

Mr. Hieronimo



2.H.

H.S.

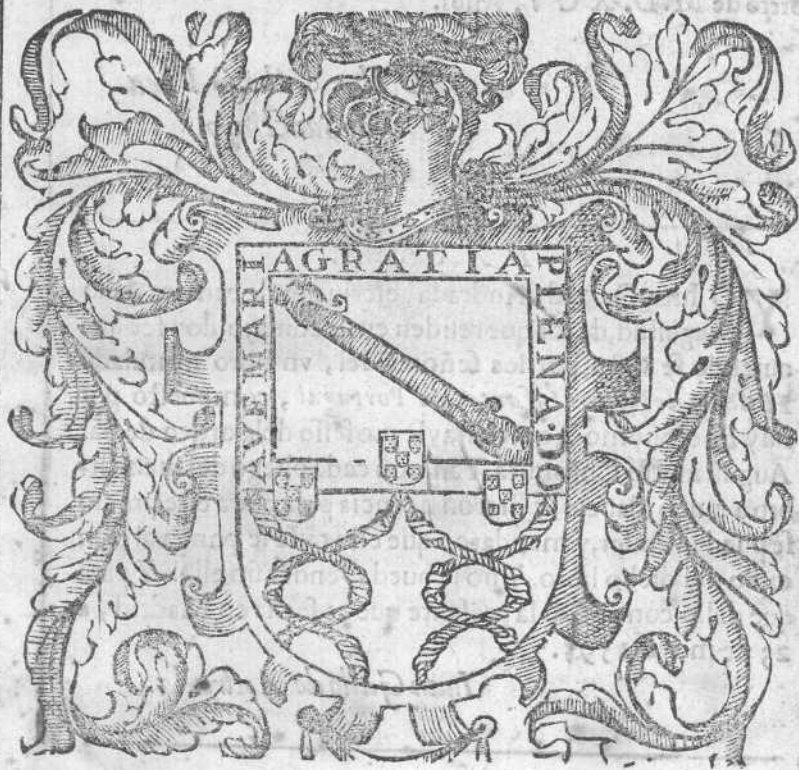
*Impresso en la Ciudad de Madrid*

HISTORIA

DE LOS DOS  
RELIGIOSOS  
INFANTES DE  
PORTUGAL.

*Por Fray Hieronymo Roman Frayle y Chronista de la Orden  
de S. Augustin natural de la ciudad de Logroño.*

Dirigida a Doña Ynes Freyre de Andrade.



CON PRIVILEGIO.

En Medina, por Sanctiago del to. 1595.

## ERRATAS.

**F**olio. 1. Pagina. 1. Linea. 4. donde dize, van, lee nan. 2. 2. 11. fs. fu. 3. 1. 11. perfurose, per turbase. 5. 1. 12. al. el. 13. 1. 15. feruir. feruir. 35. 2. 2. que no. que. 37. 2. 11. lo no lo. 34. 1. 4. ron. ren. 37. 2. 17. y. y quando. 59. 2. 17. mor. mar. 60. 2. 1. son. año. 64. 2. 17. Ceuto. Ceu ta. 72. 2. 2. lleu. uays. lleucys. 74. 2. 11. momentos. tormentos. 18. herencia. de creencia. 75. 2. 3. silpeo. repico. 76. 1. 3. ta. te. otros. otras. 86. 1. 10. ssefne. esfuer. 89. 1. 2. pongolo. pon lo. 90. 1. 7. sancto. tanto. 2. 7. Vagen. Virgen. 92. 1. 18. ni los. ni que lo. 96. 2. 4. pase. paso. 100. 1. 25. rein. rien. 108. 1. 14. por. porque. 120. 2. 15. y mejoría. mejor y. 123. 1. 5. hazia. huia. 2. 3. que el. 61. 11. ten hermosa. tan hermoso. 16. tan. ten. 129. 1. 10. moito. mostro. 147. 1. 5. ofo. tofo. 161. 2. 19. modera. moderada. 165. 2. 2. todo. de todo. 168. 1. 26. mas mes. 197. 1. 1. fahme. saluame. 205. 1. 25. indigna. y digna.

Vi este libro intitulado *Historia y vida del Infante don Fernando*, el qual está bien y fielmente impreso, y con las emendadas que lleva facadas concuerda con su original. En Valladolid a xxv. de Febrero de M. D. XCV. Años.

*D.ctor Alonso Vaca  
de Santiago.*

## T A S S A.

**Y**O Iuan Gallo de Andrada, escriuano de camara de su Magestad, de los que residen en su consejo, doy fee que auiendo se visto por los señores del, vn libro intitulado *Historia de los dos Infantes de Portugal*, compuesto por fray Hieronymo Roman frayle professo dela orden de Sāt Augustin y su Chronista. Tassaron cada pliego del dicho libro a cinco blancas, y dieron licencia para que a este precio se pueda vender, y mandaron que esta taissa se ponga al principio del dicho libro. Y no se pueda vender sin ella. Y para que dello conste, di la presente que es fecha en Madrid, a 23 de mayo 1595.

*Iuan Gallo de Andrada.*

L I C E N C I A D E S V P R O  
uincial para imprimir esta historia de los  
Infantes.

**F** R A Y Gabriel de Goldaraz prouin-  
cial de la orden de nuestro padre sant  
Augustin, y vicario general de la mes-  
ma orden en las Indias, digo que por quanto el  
padre fray Hieronymo Roman Chronista ge-  
neral de la orden, escriuio las vidas de dos san-  
ctos Infantes del Reyno de Portugal, las qua-  
les fueron vistas y examinadas por nuestra co-  
mision y dadas por Catholicas, le damos por  
esta nuestra licencia facultad para que pue-  
a imprimir las dichas vidas, en testimonio de lo  
qual la firmamos en nuestro nombre, y la sella-  
mos con el sello de nuestro officio. Dada en  
nuestro conuento de la Real de Madrigal, en do-  
ze dias del mes de Agosto, de mil y quinientos  
y nouenta y tres años.

*Fray Gabriel de Goldaraz Prouincial.*

*A P R O .*

APROBACION DEL PADRE  
fray Hieronymo de Lisboa, de la orden del padre  
sant Francisco.



OR Mádado dos señores do cõcelho Real, vi estas vidas dos Infantes de Portugal, nas quaes nã ache y couza que en cõtre a nolla sancta Fee, ne aos costumes da sancta madre Igreja, antes ache y muyta erudição & edificaçõ para toda a qualidade de pessoa que as quiser ler, en sam Francisco de Ma trida veynte y noue de Agosto de mil quinientos & nouenta & tres.

*Frey Hieronymo de Lisboa.*

APROBACION DE THO-  
mas Gracian Dantisco.



OR MANDADO De V. Alteza, he visto estas historias delas vidas del S. Infante dõ Fernando, y Prince sadoñal uana de Portugal, por el padre fray Hieronymo Roman Augustino, y conformando con el parecer de arriba del padre fray Hieronymo de Lisboa, diziendolo mismo, es digna que se le de al autor la licencia y priuile gio que supplica. En Madrid a diez y seys de Abril, de mil y quinientos y nouenta y quatro años.

Thomas Gracian Dantisco.

Priuilegio



## EL REY.

**R**O R Quanto por parte de vos fray Hieronymo Roman de la orden de sant Augustin, nos fue fecha relacion que auia des compuesto las vidas de dos Infantes hijos de dos Reyes de Portugal, nos pedistes y supplicastes tuuiessemos por bien dar os licencia para lo imprimir, y priuilegio por el tiempo que fuesse mos seruido o como la nuestra merced fuesse, lo qual visto por los del nuestro consejo, por quanto en el dicho libro se hizieron las diligencias que la pragmatica por nos hecha sobre la impresiõ de los libros despone, fue acordado q̄ deuiamos mãdar dar esta nuestra cedula para vos en la dicha razõ, y nos tuuimos lo por biẽ, por la qual por os hazer bien y merced, os damos licencia y facultad para q̄ vos o la persona o personas q̄ vuestro poder huuiere, y no otra algũa, podays hazer imprimir y vèder el dicho libro q̄ de suso se haze menciõ en todos estos Reynos de Castilla, por tiẽpo y espacio de diez años, q̄ corren y se cuẽtan desde el dia de la data desta nuestra cedula: lo pena q̄ la persona o personas q̄ sin tener vuestro poder lo imprimiere, o vendiere, o hiziere imprimir o vender pierda la impresiõ q̄ hiziere, cõ los moldes, y aparejos della, y mas incurra en pena de cinquẽta mil maravedis cada vez q̄ lo contrario hiziere. La qual dicha pena sea la tercia parte para la persona q̄ lo acusare, y la otra tercia parte para la nra camara, y la otra tercia parte para el juez q̄ lo sentenciare, cõ tanto q̄ todas las vezes q̄ huuiere redes de hazer imprimir el dicho libro durante el tiempo de lo dichos diez años, le tregays al nuestro donsejo, juntamẽte con el original que en el fue visto, que va rubricado cada plana, y firmado al fin del de Iuan Gallo de Andrada, nuestro escriuano de camar, de los q̄ residen en el nuestro consejo: para que se vea si la dicha impresiõ esta conforme el original, o tregays se en publica forma de como por corrector nombrado por nuestro mandando se vio y corrigio la dicha impresiõ por el dicho original, y se imprimio conforme a el, y quedan impressas las erratas por el apuntadas por cada vn libro de los que ansí fueren impressos, para que se tasse el precio que por cada volumen huuiere des de auer, y mandamos al impressor que ansí imprimiere el dicho libro no imprima el principio ni el primer pliego del, ni cntregue mas de vn solo libro con el original al autor y persona a cuya costa le imprimiere, ni a

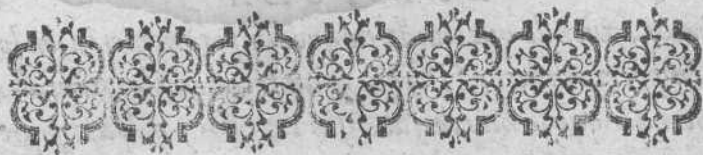
## PRIVILEGIO,

otro alguno para efecto de la dicha correccion y tassa hasta que antes y primero el dicho libro este corrigido y tassado por los del nuestro consejo, y estando hecho y no de otra manera pueda imprimir el dicho principio y primer pliego: subseciuamente ponga esta nuestra cedula y priuilegio, y la aprobacion y tassa, y erratas: so pena de caer y incurrir en las penas contenidas en las leyes y pragmaticas de estos nuestros Reynos, y mandamos a los del nuestro consejo y a otras qualesquier justicias que guarden y cumplan esta nuestra cedula, y lo en ella contenido. En Madrid a diez y nueue dias del mes de Mayo, de mil y quinientos y nouenta y quatro años.

YO EL REY.

*Por mandado del Rey nuestro señor*

Don Luys de Salazar.



**A DONA  
YNES FREYRE DE  
ANDRADE, F. HIERONYMO  
ROMAN, CHRONISTA DE LA OR-  
DEN DE SANT AVGVSTIN, LE  
dessea salud en el Señor.**



*ES DE QUE Vno pulicia en los  
hombres (Señora) se miro, en que las  
cosas notables y famosas, principalme  
te de varnes y mugeres excelentes,  
no se abscondiessen, mas saliessen en  
publico, y quando los tales fuessen mas señalados en san-  
gre y hechos, entonces los escriptores adelgacassen mas los  
ingenios, y con estilo elegante celebrassen con memoria per-  
petua, lo que tanto va saberse para los tiempos venide-  
ros. Y esto fue con maravillosa prouidēcia ordenado assi:  
por que como las virtudes y vicios puestas en personas  
de mucho punto se ensalçan, o se affean mas, conuino, que  
para q̄ siguiessimos lo vno, y huyssemos lo otro, quedas-  
se en escripto, para que con los exemplos de virtud, nos  
perficionassemos, y cōlosno tales escarmētassemos y huys-  
semos;*

## EPISTOLA

semos, viendo que auian de quedar por memoria en los tiempos venideros. Porque gran freno es a los mortales, entender que se han de saber sus excessos y culpas, y quedar pregonadas por el mundo, como tambien es espuela para acometer cosas illustres, el entender que han de quedar ilustradas por los escriptores hasta la fin del. Por esto los Romanos trabajaron de no faltar a lo que deuián, por que sabian que sus hechos que dauan perpetuos en el Capitolio en los libros Linteos, y por las plaças en las estatuas y arcos triumphales: y por el contrario, los que no mirauan a los que los obligaua la caualleria o magistrado que administrauan, quedauan con perpetua infamia, y nunca se olvidaua, porque de tiempos a tiempos, en ocasiones, en oraciones publicas alabauan las familias que auian sido esclarecidas por hechos famosos, y vituperauan con palabras feas, las que faltaron a lo que estauã obligadas. Por esto pues se tuvo cuenta, q̄ nada se pudiesse en oluido, porque los exemplos de las personas señaladas, son de maravilloso effecto para animar a la virtud, y huyr de los vicios. Y como quiera que en el vulgo y comun pueblo aya las mismas virtudes y los mismos vicios que en los illustres y grandes personas, con todo esso no se mira tanto lo uno ni lo otro, como las que son calificadas, como tan poco no reparamos en que caya una mancha de azeite sobre un sayo de sayal o paño comun, mas si cayere sobre una fina saya de grana o manto de brocado, ni miramos tan poco en que un villano sea clemente, pues no tiene poder

DEDICATORIA.

poder para enbraucerse ni vengarse, pero si en uno que es poderoso, que como dicen tiene el mando y el palo: y assi por ser los hechos de los Principes dignos de ser imitados, quando son tales, y quando faltan a estos son mas feos. Por esto ordeno Dios, que todo quedasse scripto, por q̄ un Principe quando sale qual conviene, es un espejoreplandeciente en el qual se miran muchos, y quedan enseñados y salen perfectos discipulos teniendo tal maestro. Y tanto es verdad esto, q̄ los q̄ no son tã poderosos como los Reyes, quando los vemos auantajados en alguna señalada virtud, los leuamos hasta el cielo: de manera que si uno es liberal lo llamamos un Alexandre, y si clemente, un Julio Cesar, y si justiciero un Trajano, y si manso y blando un Antonino pio: y de la mesma manera se habla de los que fuerõ señalados en algun vicio, porque al cruel llamamos Neron, al gloton un Vitelio, al carnal y torpe un Heliogabalo. Por esto y verse el conosciado prouecho que se haze en contar se semejantes hechos, se tuuo por la mas importante leccion la de las vidas de los hombres, sean buenos o malos, sean de sanctos o prophanos, sean de Christianos o Gentiles: porque toda leccion que se escribe, se encamina para el hombre y su prouecho, o para que sea bueno, o se guarda del mal, o para q̄ se conserue en paz y quietud, y viva en esta vida, de manera que en la otra tenga perpetua gloria, y dexee en el mundo hechas cosas por donde tengan tambien un nombre felix: porque mas vale el nombre bueno que la felicidad de las riquezas, como dize

## EPISTOLA

el Sabio. Por esto en la Scriptura sancta se escriuierõ las vidas de los sanctos Patriarchas y Prophetas y Capitanes, y tambien las de los malos Reyes y Capitanes y falsos Prophetas, porque los que quistessen tomar camino seguro hallassen sus adalides y guias, y los q̄ ya metidos en el peligro, viendo por donde caminaron los malos, o se apartassen del, o notuieffen disculpa de q̄ no sabian el camino. A esto attendio Iesus hijo de Sirach, quando en su libro del Ecclesiastico escriuió los hechos de los famosos sanctos del Testamento viejo, y despues en el nuevo infinitos hizieron libros que no comprehendian sino vidas de hombres famosos, de donde los q̄ vinieffen sacassen exemplos de virtud: porq̄ como dize S. Augustin, el pueblo Christiano soleniza la memoria de los sanctos con gloriosa fiesta, para mouerse a ymitarlos, y por este camino participar de sus merecimientos. Y sant Gregorio dize, que mas se muenen los coraçones de los oyentes con los exemplos q̄ con las palabras. Mirando yo en esto, he procurado q̄ sea lo mas de mi lecciõ y estudio historia de sanctos, y famosas personas en la yglesia. Y assi sacada la leccion de las Republicas, todo lo demas que ha salido a luz, y saldra plaziendo a Dios, es y sera cosas de sanctos, y vidas de claros varones, de donde se saque provecho y utilidad para el alma y buenas costumbres. Esto (Señora) me mouio a sacar en publico, y en tratado distincto, las vidas de los dos sanctos Infantes, don Fernando hijo del Rey don Iuã el primero de Portugal, y de la Princefa doña Iuana

hija

## D E D I C A T O R I A.

*hija de don Alonso el quinto, tambien Rey del mesmo Reyno, las quales fueron tan señaladas y tan llenas de cosas, por donde ellos vinieron a ser sanctos, que leyendolas el hombre que quisiere imitar al Infante, y a la muger, a la Infanta, podran dezir que hallaron maestros de su salud, y camino para el cielo sin algun tropieço. Porque en el Infante puede se hallar la castidad de Ioseph, y la humildad de sant Francisco, la paciencia de Iob, la oracion de los antiguos Padres, y el zelo de sant Pablo en ganar almas para Dios. La Infanta en la castidad imito a todas las Virgines: pues desecho tres Reyes que desseauan casar con ella, por ser esposa de Christo, y en las persecuciones y molestias que por esto suffrio de su padre y hermano, entrambos Reyes, puede se dezir segu su fortaleza y constancia, lo que dixo el Sabio. Quien hallo la muger fuerte? En el cilicio y aspereza del cuerpo, imito a sancta Cecilia, en el recogimiento a la sancta Iudich, en el zelo del aprouechar, y ganar almas a la sancta Hester, por que como esta Reyna se puso a peligro por librar el pueblo de los Iudios de la muerte que los amnagaua: assi esta Señora por saluar almas, y redimir captiuos del poder del Demonio, y conuertirlos a Christo, hizo lo que pudo y supo la charidad. En fin su abstinençia fue maravillosa, su oracion continua, su desprecio del mundo lleuo a este punto. Todo lo mas de esto se le deue a vuestra merced, por q sale en su nombre y me compellio, a que no abscondiesse thesoro tan grande, pues traya tan conocido provecho a todos*

## EPISTOLA

a todos los estados de hombres y mugeres. Porque como vuestra merced tenia bien en la memoria como yo estaua escriuiendo en la villa de Alburquerque, la historia de la excelentissima casa de Bragança, y por esta ocasion anduiesse de una parte a otra, haziendo diuersas diligencias para mi proposito, llegue a la ciudad de Badajoz, adonde vuestra merced supo de mi venida, y como la que pretende (no con flaco fundamento) tener buen lugar en las cosas de essa casa, quiso informarse de mi de algunas para la suya, y despues de auer dicho lo que tenia rastreado, tocando en muchas de piedad y religiõ, que auia en Portugal, principalmente de personas Reales (como la que tiene coraçon generoso y lleno de piedad) que fueron sanctas, comence a descubrir los nombres de algunas, que cierto florescieron en muchas virtudes y merecimientos: assi como la Reyna doña Teresa muger del Rey don Alonso de Leon, la qual fue apartada por sentençia de la Iglesia del marido, por ser el parentesco fuera de lo que ella tiene proueydo, y recogiendo despues en el monasterio de Loruaon, vino a ser una sancta muger. Y assi mismo tuuo esta sancta Reyna una hermana Virgen, q̄ se llamo la Infanta doña Sancha, entrambas hijas del Rey don Sancho el primero de Portugal, la qual fue muy deuota de los sanctos frayles menores que passarõ por corona de martyrio en Marruecos. Assi mesmo hable de la sancta Reyna doña Isabel muger del Rey don Dionis, Y al cabo llegue a tratar destes sanctos Infantes don Fer



DEDICATORIA.

nando, y doña Iuana. Y como vuestra merced me fuesse preguntando de cada uno lo q̄ sabia, y me alargasse mas en las cosas destes postreros, como mas vezinos a nuestro siglo, viendo en la ternura de las palabras, como le auia mouido a affçion sancta y deuocion piadosa, y dandome a entender quanto gustaria de ver sus vidas impressas, para gozar del interes spiritual que se sacaria de ellas, yo aunque hize tibiamente assomo que podria ser, que me de sembaracasse para dar gusto a v. m. en cosa tan propia de señora, como me la palabra obligadome a que si saliesse la obra en publico. seria de quien mostraua tanta deuocion. Despues como por cartas fuesse compelido a cumplir lo prometido y mi palabra, quede mas obligado, por ver q̄ en vuestra merced se vey a una cosa bien dfferente de otras señoras, que acceptan las dedicaciones de libros bien profanos, y que no autorizā la honestidad dela muger graue, no quise porfiar mas ni escusarme, y assi lo tuue por buena suerte, y como por annuncio de que la obra ternia buena opinion y nombre, guiada por tan sanctos medios y fines. Por esto procure buscar algun tiempo (del poco que tē go de ordinario) para escriuir las vidas de estos sanctos Principes, y juntando todos los papeles que ya auia buscado por Portugal, como vi tantos, halle que la obra crecia, y que auia menester al tiempo q̄ auia señalado añadirle mas horas. Pero no basto esto para apartarme de una cosa tan de suyo sancta, y assi las comence dando per biẽ empleado qualquier trabajo que aqui se pusiesse: por que

## E P I S T O L A

en ensalçar la gloria de Dios, no solo no se pierde tiempo, mas ganasse y consiguiesse la que tiene prometida a los q̄ lo temen y firuen.

Por muchas razones halle estar biẽ ofrecida a v. m. esta obra: la vna, por ser su leccion y la de otros libros de esta materia tan propia de las señoras, y mas de las que guardan el recogimiento de v. m., que como natural Portuguesa, imita a las de nas de aquel Reyno, adonde en esto hazen o'guna ventaja a las Castellanas, siendo la cosa mas mirada en las mugeres. Porque sin hazer agrauio a ninguna nacion, tiene el primer lugar el recogimiento de las señoras Portuguesas. Y como para conseruarse, ninguna cosa ay mejor que la leccion, ya sere parte yo, para que el recogimiento sea mas dulce, y el tiempo q̄ v. m. gastar e en estas religiosas historias mas apazible.

Allende desto me parecio que en esto andaria bien, cõsiderando la illustre sangre de donde deciendo v. m. pues su alcũna y linage de los Freyres de Andrade estan conocido, que no ay cõsamas en toda Galicia adonde esta su antiguo solar. Porque como dize el Conde don Pedro en el libro de los linages, es cosa de mas de ochocientos años de antigüedad pues el que le dio principio vino a Galicia en tiempo de' Rey don Alonso el casto, en compaña del conde don Mendo, fundador de la gran casa de los Pereyras de Portugal, tronco principalissimo de la de Braganca, tan emparentada con tantos Reyes, cuyo escudo y armas q̄ estan en la casa de v. m. muestra bien la claridad

## D E D I C A T O R I A.

y calidad de su nobleza, porque juntados los dos quarteles de el escudo con las armas de Andrade y Freyres, declaran que esta es la casa verdadera de Andrade: porque aunque a'go mas tarde hallamos la antigüedad de Freyre, que el titulo y alcuñã de Andrade, con todo esso, cada una de las armas que se ve en el escudo, tienen su significacion, puesto que se halla poco en los nouiliarios. Y pues hemos tocado el punto de los Freyres, dire el porque tomaron esta alcuñã y la añadieron a los Andrades que es mas antigua. Parece que de los successores de los Andrades, uno en Galicia muchos que trayan el habito de la caualleria de Sanctiago, a los quales en sus principios los llamauan Freyres, y como estaua en Loyo a la sazón la cabeza, como ueyan andar tantos caualleros de la famillia de los Andrades con la Cruz y habito, començarõ los a llamar los Freyres de Andrade, y como puede tanto la costumbre que parece hazer otra naturaleza quedole todo juto. Esto halla yo en Tomar villa principal en Portugal, adõde esta el conuento de la caualleria de Christo, entre unos papeles viejos, andando escriuiendo la Chronica desta orden. Confirmasse mucho de esso por las antiguas memorias q̄ ay en la orden de Sanctiago de los Freyres de Andrade. Porque año de mil y ciento y nouenta fue cauallero de la dicha orden Ruy Perez Freyre, hermano de Bermudo Freyre de Andrade, cauallero principal en Galicia, q̄ era comorico hombre. Y en el año de mil y d̄uzientos y ueynte y cinco fue comendador de la Barra en Galicia uno llamado

EPISTOLA

mado don Nuño Freyre. Itē año de 1294. hallo otro cauallero llamado Ruy Freyre de Andrade, que fue treze, y comendador de Castro Teraph, el qual con otros de su linage comendadores, tambien, se huuo valerosamente contra los Templarios en tiempo del Rey don Fernando el emplazado. Porque como fuesen condenados, y se pusiesen en defensa y muchos de sus bienes fuesen adjudicados, a diuersas ordenes, los caualleros de Sanctiago lleuado a este comendador por caudillo los vencieron. Y esto quiso dezir Gracia Dei en aquella copla.

Vilos valientes Templarios,

Batallar en claro dia.

Y a los Freyres sus contrarios,

De sus bienes propietarios.

Traer el a Aue Maria,

Su seña verde cerrada.

A quien la vanda dorada,

El Rey con tres villas dio.

Que en la victoria gano,

Don Fernan Perez de Andrada.

Por aqui parece, quã antigua es el Aue Maria en esta casa, pues se lleuo en la batalla cõtra los Templarios, que ha duzientos y setenta y tres años que de todo punto perrecio, pero los cordones que se ponen por los Freyres, parece cosa moderna, no hallo su antiguedad, la verdad es, q las armas propias y legitimas delos Andrades, son una vanda de oro con cabeças de Serpietes en cãpo verde, y por la orla en campo de plata el Aue Maria de letras negras.

## D E D I C A T O R I A.

Pues passando adelante, quiero buscar el tronco de donde v. m. viene, porque aqui quede sabido. Digo pues, que don Ruy Freyre de Andrada, sexto maestro de la orden de la cavalleria de Christo en Portugal, hijo del dicho Ruy Freyre Comendador, que passo en aquel Reyno quando començo la cruel persecucion del Rey don Pedro de Castilla contra sus grandes, como lo tenemos escripto en la Chronica desta cavalleria fue muy priuado del Rey don Pedro de Portugal, y a el y no a otro encomendo la criança de un hijo bastardo que se llamo dō Iuan, y por industria deste maestre vino a ser maestre de la cavalleria de Avis, y adelante Reyno en Portugal, y se llamo el Rey don Iuan de buena memoria. Este maestre de Avis tuuo un hijo llamado Ruy Freyre de Andrade, muy grã cauallero, y este es aquel que descubrio la trayciõ que estava ordenada por ciertos caualleros Portugueses, afficionados al Rey don Iuan el primero de Castilla, para darle entrada en Lisboa, como parece por la Chronica del Rey don Iuan el primero de Portuga. Deste cauallero decien- de toda la nobleza de los Freyre de Andrade que vemos en Portugal, la qual fue heredada de mucha y buena tierra en la prouincia de Allêtexo. De manera que los Freyres de Eborá y Beja de dōde desciēde este cauallero entre los otros hijos q̄ tuuo, fue Garcí Freyre de Andrade, el qual murió bien viejo en Affrica, en tiempo del Rey don Manuel con otra mucha cavalleria, año de mil y quatro cientos e catorze, como lo muestra Damian de Goes en la historia de este

## E P I S T O L A

de este Rey. Y este fue aguelo de Isabel Freyre de Andrade, la qual estuuio muchos años en seruicio de la casa Real y fue madre de v.m. por donde se verifica por el escudo y armas y Alcuña, venir derechamente de aquel inclito maestre de la caualleria de Christo, don Ruy Freyre de Andrade. Es verdad q̄ por v.m. esta mas aumentado el escudo, pues abraçan el Ave Maria y cordones, tres Quinas de las cinco que tiene el escudo Real de Portugal, por caberle buena parte de la sangre Real de aquel Reyno, segun ay muchos testimonios de ello entre los Portugueses nobles, los quales lo confirman y confieffan y por ello y ha sido visitada dellos como pariera tan principal. De manera que el escudo es vn fiel testigo de la nobleza de donde v.m. viene, y en lo venidero seruira de despetador a los hijos de tal madre, para que passen adelante en la virtud, porque para esto se hallaron los escudos llenos de armas y señales de los hechos de los mayores.

Tambien me instimulo a cumplir cō el desseo de v.m. a escriuir esta obra, el verla tan afficionada a mi religion, y tan deuota de esser religioso monasterio de nuestro padre sant Augustin de Badajoz, en el qual todos son capellanes de v.m. principalmente, conociendo que como en la vida, es la principal parrochiana del, ansi en la muerte nonos ha de olvidar pues en el quiere dexar su memoria. Pues auiendo tantas razones: para yo offrescer este don que por ser de vidas de sanctos no se puede llamar pequeño v.m. lo reciba con la voluntad que se offre  
c, que

## DEDICATORIA.


ce, que quando no aya mas en el, merece no ser despreciado: lo demas de la obra dexolo al juyzio y prudencia de quien sabe medir, y traçar las cosas mayores. Y si algo huuiere de bueno, atribuyase a Dios, que es el que repara sus dones como tiene por bien. El qual guarde, y conserue la salud y vida de v.m. para su seruicio de Medina del Campo deste monasterio de los Augustinos, en primero de Febrero, de mil y quinientos ynouenta y cinco.

F. Hieronymo Roman.

\*\* 2 PRO





 PROLOGO  
AL LECTOR EN  
LA VIDA DEL RE-  
ligioso Infante don Fer-  
nando,



RAN Ornamento es en la Christiana reli-  
gion, la historia de los varones sanctos, y de  
vida oprouada, pues sirven de vn exemplo  
vivo a los venideros, y de vn espejo en que  
se miran los buenos y los no tales, porq̄ co-  
mo dize sant Ambrosio las vidas de los sanctos, es regla de  
viuir para les demas, y por esto se van en las escripturas san-  
ctas, entrexiendo los hechos de Abraham, Isaac, Iacob, Io-  
seph, Iob, Thobias, y otros muchos, porque del Abraham saca-  
mos la costancia en la Fe, de Isaac la pureza del anima, en Iacob  
el sufrimiento en los trabajos, en Ioseph la castidad, en Iob  
la tolerancia en las tribulaciones, y en Thobias la piedad, y hu-  
manidad con los necesitados. En todo tiempo se tuuo cuen-  
ta con que se escriuiesse las vidas de los sanctos, y se perpe-  
tuassen los exemplos de los varones de aprouada virtud, pero  
en ninguno se ha visto puesta tanta diligencia como en el nue-  
stro. Esto a sido principalmente porque como los hereses  
ayan determinado destruir la memoria de los sanctos y sus  
reliquias, a querido el Señor boluer por sus amigos, y su hora  
para



PROLOGO.

para que se vea que quanto mas los miembros del Demonio se esfuerçan a perseguirlos, se hallen infinitos que los defiendan, y cuenten sus obras maravillosas para que se animen los flacos, y se esfuerçen los deuotos. Esto se ve bien pues nunca se hizo tanta diligencia desde el tiempo de los Apostoles en juntar reliquias, y buscar cuerpos sanctos como agora Ni me rios en otro tiempo se hallara esto de que se hiziesen tan ricos retablos, ni se tratasse en pintar imagines cõtanta curiosidad y lindeza, como lo vemos lo qual arguye notable deuocion en los fieles, y vna verdad infalible, de q̄ nuestro Señor a comouido a los Catholicos a que reuerenciẽ los sanctos. Por que assi el Demonio sea confundido, sus miembros abatidos y sean conocidos sus engaños viendo lo poco q̄ puede, pues quando el mas procura abatir la honra de los sanctos, entonces es vista ser mas ensalçada.

A se confirmado bien esto porque de quarenta años aca, vemos que tean dado muchos a escriuir vidas de sanctos, con notable diligencia, como se ha visto en los religiosissimos y doctissimos varones Aloyso Lipomano Obispo Veronense, y fray Laurencio Surio Cartuxo. Despues que ellos escriuieron historias generales de este argumento, otros tomaron cargo de escriuir vidas particulares de sanctos antiguos, con que sea ydo encendiendo la deuocion de los fieles. Mas porq̄ no salgamos fuera de España a buscar la prueua desta verdad, mirese quãtos han escripto en vulgar sanctorales, y que de vidas salen cada dia de sanctos nuevos de nuestra nacion, con q̄ las otras naciones se comueuen a maravillosa neuocion. Y Roma escuela de la Iglesia ensalça nuestra gente viendo como cada dia se lleuan al sacro Senado, relaciones de las obras milagrosas, que nuestro Señor obra por hombres y mugeres llenos de piedad por diuersas ciudades de España. Esto se ve por las vidas de los sanctos varones fray Thomas de Villanueva Augustino Arçobispo de Valencia, fray Beltran de la orden de sancto Domingo, y fray Nicolas Factor Francisca-

P R O L O G O.

no, todos del Reyno de Valencia. Y de la mesma manera para perpetua memoria nos han quedado las vidas del padre Ignacio fundador de la orden de la Compañia de Iesus, y la del hermano Iuan de Dios, y otras muchas de las quales gozamos para nuestra instruccion. Y de la mesma manera ay otras que há salido y saldrán a luz presto, porque nuestro Señor que haze los sanctos, tiene por bien de mouer los espiritus de los escriptores, para q̄ se publiquen los milagrosos hechos de los que lo han seguido, y imitado en diuersas obras suyas.

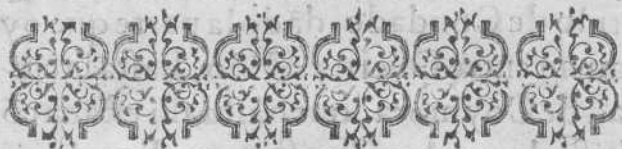
Pues como yo huuiesse buscado cō quãta diligencia fue a mi posible, las vidas de los mas sanctos de España, y las aya recogido en diez y seys Centurias, que plaziendo a nuestro Señor saldrán presto en publico, encontrando en el Reyno de Portugal diuersas vidas de sanctos, dos entre las otras me parecieron dignas de q̄ en particular en vn libro saliesfen a luz. Estas son la vida pacientissima del Infante don Fernando, hijo del Rey don Iuan el primero de aquel Reyno, q̄ llamaron de buena memoria, y dela despreciadora de la gloria terrena la Princesa doña Iuana hija del Rey don Alonso el quinto de Portugal. Mouime a juntar estas dos vidas porque halle cosas tan grandes en ellas, que todos los estados de personas de sangre y nobleza hallaran que imitar, y a muchas pareciera que estan obligadas a traerlas consigo, para mirarse en ellas como en espejo. Pero dexando lo que toca a la Princesa que de ella se habla adelante, verdaderamente andando buscando por diuersas partes la historia deste Infante, tuuiendo leydo diuersos originales, y hallando en otros papeles cosas excelentes suyas, afsi me abraçe en charidad y amor a hazerla, que mas de diez años antes que fuesse a Portugal, propuse de escriuir su vida si hallasse buena oportunidad, y hailandola, y siendo importunado a que la escriuiesse, determine satisfacer a quien me la pidio, que no pude hazer menos por venir a vna medida de mi desseo. Y afsi juntando todos los papeles y memoriales, y visto que podia hazerse vn razonable tratado,

## PROLOGO.

tado, lo comence y di fin lo mejor que yo supe y pude.

Esta vida halle yo impresa en lengua Portuguesa por diligencia del religioso padre fray Hieronymo de Ramos, de la orden de san cto Domingo, pero la que yo huue primero fue escripta por vn cauallero de la orden de Auis, que siruio al san cto Infante antes de la passada en Affrica, y le tuuo compania todo el tiempo que estuuo captiuo. Pero todos quedaron cortos, porque no vieron los papeles de la torre de Tombo o Archiuo de Lisboa, ni los del conuento de Auis, ni otros memoriales que vinieron a mis manos. Y si es verdad esto cotejen los lectores esta historia, y las demas, y ellas seran los fieles juezes. Pienso cierto que a de ser grata a los Portugueses esta historia, y la de la Princeza doña Iuana, que se continua en este volumen, porque son dos espejos resplandecientes en que se pueden mirar todos los estados de Christianos. Y yo no pienso que abre lleuado pequeño contento en auer tomado este trabajo, por comenzar a mostrar a la nacion Portuguesa el amor a ue le tengo, por el que me mostro en obras y palabras. Y con esta primera offrenda que hago, y có lo mucho bueno que he descubierto en mis republicas de antiguidades de su Reyno, y otras que en otra parte se diran, he cumplido la palabra que di a todos los prelados y señores de el, de que siempre celebraria sus cosas notables, en qualquiera coyuntura y occasion buena que se me offreciese.





# HISTORIA Y VIDA DEL RELIGIOSO INFANTE

don Fernando, hijo del Rey  
don Ioan Primero de  
Portugal.

POR FRAY HIERONY-  
mo Roman Augustino.

*Del estado en que estava a este tiempo el  
Reyno de Portugal, y del nascimiento  
de este santo Infante.*

## C A P I T. I.



EL Reyno de Portugal tu-  
uo dos estados y successos  
en diuersos tiempos, segun  
los Reyes que lo gouerna-  
uan. El Rey don Alonso el  
Sexto de Castilla, que gano a Toledo,  
fundo este Reyno, aunque entonces con

*Portugal  
en su prin-  
cipio fue  
Condado.*

## Historia del Infante

titulo de Condado, dádola parte que oy llaman entre Duero y Miño, hasta la ciudad de Coymbra, que hasta alli estaua cōquistado por los Christianos. Fue el primero señor el Conde don Enrique de Bizanson, natural de Francia, que es ciudad Metropoli del Ducado de Borgoña, y pariente muy allegado a diuersos Reyes de Europa, y casandolo el dicho Rey don Alonso con doña Theresa Enriquez su hija bastarda (como algunos dizen) aunque a mí no me parece así, mas legitima, y muevo me a dezir esto por vna costumbre, que antiguamente se vsaua por toda España, y era, que alas hijas de los Reyes legitimas, las llamauan Reynas, como agora Infãtes, y a los bastardos no, y pues a esta doña Theresa hallamos en mil priuilegios llamarle Reyna, pareceme que no fue bastarda. Dióle pues toda esta tierra en dote, con lo demas que fuesse conquistando de los Moros por aquellas comarcas, hasta el río Guadiana, que entonces estaua en su poder. Sucedió al Conde don Enrique su hijo don Alonso Enriquez que se intitulo Duque, como pare-

ce por Epistolas Decretales de Innocencio Tercero, y fue el primero que tomo titulo de Rey de Portugal, dandole la investidura Alexandro Tercero. Este Principe con las armas y sucesiõ de sus hijos continuo la linea Real y aumento la grãdeza del Reyno con perpetuas guerras que tuuo cõ los Moros, y les gano lo mas y mejor que oy se vee en Portugal. Conseruose este Reyno, heredandolo de padres ahijos, por espacio de dozientos y quãrẽta y quatro años, porq̃ tãtos huuo desde el año de mil y ciento y treynta y nueue, hasta el de mil y treciẽtos y ochenta y tres, que murio el Rey don Fernãdo debaxo de nueue Reyes, que fueron.

Passo de la  
Bulla en  
23. de Ma  
yo, año  
1179. en el  
20. de su  
Pontifica  
do, esta en  
la torre de  
Tombo.

- |   |                        |   |                       |
|---|------------------------|---|-----------------------|
| 1 | Dõ Alonso Enriquez. I  | 6 | Dõ Donis el Poderoso. |
| 2 | Don Sancho el Bueno. I | 7 | Dõ Alonso el quarto.  |
| 3 | Don Alonso el Gordo. 2 | 8 | Don Pedro el Cruel.   |
| 4 | Don Sancho Capelo. 2   | 9 | Don Fernando.         |
| 5 | Dõ Alonso de Boloña. 3 |   |                       |

Este don Fernando fue el vltimo que Rey no en Portugal, por successiõ legitima de varon: el qual por auer tomado por mûger a doña Leonor de Meneses, en estremo hermosa y sagaz, siẽdolo verda deramẽte, d Basco Dacuña fidalgo princi

## Historia del Infante

Ocaſiõ de  
auer mu-  
dança en  
el Reyno.

De este dõ  
Donis Die-  
nẽ los Tor-  
res, y Con-  
des del Vi-  
llar.

palifſimo de aquel Reyno, viuiẽdo el, ſe  
la tomo el Rey, alegando algunas razo-  
nes que jamas fueron tenidas por de al-  
guna fuerza, anſi entre los doctos y Pre-  
lados de la Ygleſia, como en la opinion  
comun de todo el Reyno. De la occaſiõ  
deſte que falſamente ſe pudo llamar ma-  
trimonio, vino a que todas las coſas ſe  
mudaffen y vinielle el Reyno a conqui-  
ſtarſe de nueuo y reynar quien no tenia  
mas derecho a el que la ſerça, y la buena  
dicha, y fue deſta manera. Como no ſe  
tuuieſſe por legitimo matrimonio el del  
Rey don Fernando, con doña Leonor  
de Menefes, tampoco ſe juzgaron los  
hijos que del nacierõ por capaces de he-  
redar el Reyno. Vuo el Rey en eſta ſeño-  
ra vna hija que llamaron doña Beatriz,  
y deſpues caſo cõ el Rey don Ioan el Pri-  
mero de Caſtilla, y como ya eſtuuieſſe tã  
daſſiẽto el caſamiẽto ðl Rey cõ la doña  
Leonor, y ſe llamaffe Reyna, y todo el  
Reyno la huueſſe beſado por tal la ma-  
no (ſaluo el Infãte don Donis hermano  
del Rey) la hija fue tenida por Infanta, y  
el Reyno la juro por heredera deſpues



de la muerte de su padre el Rey: y con este fundamento caso el Rey de Castilla con ella. Esto todo tuvo despues mudança por que muerto el Rey don Fernando, y no auendo querido el Rey don Iuan de Castilla passar por los capitulos del matrimonio. Vno de los quales era, que el Rey de Castilla no entrasse a gouernar el Reyno, hasta que tuuiesse hijo de la Reyna heredero de Portugal. Perjurose la paz, y leuataron se grandes parcialidades y bādos: porq̃ la ciudad de Lisboa (que es poderosissima) y el pueblo no quiso recibir al Rey de Castilla por Rey, niq̃ el gouernasse segun su albedrio, mas conforme a lo tratado en el contrato del matrimonio. Los señores del Reyno, como vieron la pujança del Rey de Castilla, o porq̃ no querian poner en balança lo que poseyā, o porque pensauā medrar, siguieron al Rey de Castilla, y recibieronlo en el Reyno. Con esto quedo diuiso en dos partes: de manera que los pueblos, y bien pocos de los nobles, leuataron por si cabeça, y bando, tomando por

*Historia del Infante*

Maestre  
de Auis  
se alcaçã  
el Reyno.

caudillo y capitã a vn hijo bastardo del Rey don Pedro, llamado don Iuan, que a la sazón era Maestre de la Caualleria de Auis, que es muy principal en Portugal, que era hermano del Rey don Fernando diffuncto: el qual cõ titulo de Cõseruador de la cosa publica, y defensor del Reyno, se tuuo tan valerosamente, que hizo rostro al poder del Rey de Castilla, y de lance en lance, y con la perseverancia en lo començado, ayudado y aconsejado de don Nuño Alvarez Pezra, fundador de la casa de Bagança ( otro Cid Ruy diaz en la ventura de las armas ) se apodero del Reyno, y tomo titulo de Rey, y se quedo con el, y lo conseruo, y lo dexo a sus successores por herencia muy pacifico. Y este fue el Rey don Iuan el primero, y por excellencia fue dicho de buena memoria.

Auiendo se apoderado del Reyno, y alcãçada dispensacion para se casar, por ser professo de la Orden y Caualleria de Auis, caso con doña Philippa, hija de don Iuan, Duque de Llãcastro, hijo de Eduardo tercero, Rey de Inglaterra, y

de Madama Blanca, Duquesa de Llan-  
castro, hija heredera y vnica de Enri-  
que Duque de Llancaastro, y hermana  
de Enrique quinto de Inglaterra. De  
este matrimonio nascieron seys Infâtes  
en Religion y valor, los mas acabados  
y perfectos, que ningun Rey de la Chri-  
stianidad tuuo por aquellos tiempos. El  
primero fue don Alonso, que murio de  
diez años. El segundo fue don Eduar-  
do, que reyno despues de muerto su pa-  
dre el Rey don Iuan, y por ay se fue a cõ-  
tinuando en el la suceccion Real de Por-  
tugal, hasta que este Reyno boluio a su  
primer tronco de donde salio, que fue  
Castilla. Siendola segunda vez que esta  
gente boluio ala obediencia del Monar-  
cha de España, porque la primera  
fue en tiempo de Leouigildo Rey Go-  
do, quitandola al Rey de los Sueuos, a-  
uiendo reynado ocho Reyes q̄ fueron.

Hijos del  
Rey don  
Iuan.

- |  |                               |
|--|-------------------------------|
| 10 Don Iuan el de buena<br>memoria. 1. | 14 Don Manuel.                |
| 11 Don Eduardo.                        | 15 Don Iuan 3.                |
| 12 Don Alonso. 5.                      | 16 Don Sebastian.             |
| 13 Don Iuan. 2.                        | 17 Don Enrique Carde-<br>nal. |

El tercero hijo deste Rey, fue el Infâte

## Historia del Infante

don Pedro que es el que llamaron el de las siete partidas del mundo: porque anduuo viendo muchas naciones de Asia y Europa, del qual anda historia particular. El quarto fue el Infante don Enrique maestro de la Caualleria de Christo, y el primero que abrio la nauegacion de tantas Islas, y estendido mar, que oy vemos en las partes de Oriete. El quinto el Infante don Iuan Maestro, y administrador de la Caualleria de Sanctiago en Portugal, de donde desciende la casa Real de España, por linea de hembra. El sexto fue el Infante don Fernando, cuya es esta historia, tambien Maestro de la Caualleria de Auís, y responde en el habito al de Alcantara en Castilla, por ser de Cruz verde. Fue el nascimiento de este Infante harto de gran peligro, pues puso a su madre en el de la muerte: y assi, de nascer viuo, porque como su preñado fuesse muy trabajoso a causa de que la fatigaron vnas importunas calenturas lo mas del tiempo: de tal manera la enflaquecieron, que de comũ consentimiento de la Medicina, se hallo que

*Nascimiento del Infante.*

no podia parir sin conocido peligro de la vida. Y como despues de hechos todos los remedios que sabia la Phisica, y no aprouecharren, tomose por vltimo que se le diesse alguna beuida para q̄ mouiesse, aunque fuesse a peligro de lo que estaua para nacer, porque la Reyna viuesse a quien el Rey amaua, y queria sobre manera. Concluydo con este parecer de los Medicos, diose parte al Rey: el qual consintio en la determinacion, y aparejada la medicina al mismo Rey, se la lleuo con su mano, y le declaro el peligro en que estaua, y el remedio para su vida. Quando la virtuosissima Reyna oyo lo que su marido el Rey le dixo, y q̄ el remedio de su salud corporal cōsistia, en q̄ se perdiessse la del alma. De lo q̄ tenia en el vientre, mostro gran sentimiento, y con mucho amor y respecto que tenia al Rey dixo. Señor, en gran manera estimo en esta hora el amor que me mostrays, el qual yo tenia de bien atras conocido, mas no me parece bien acertado el camino que tomays, pues para dar me a mi la vida, que aun esta dudosa, la

*Platica q̄  
la Reyna  
al Rey.*

## Historia del Infante

quitays a lo q̄ engēdrastes la perpetua,  
pues morira sin batismo. Yo, pues nūca  
fuy omicidacōtra nadie, tā poco me esta  
biē serlo cōtra mi misma, portanto sera  
biē q̄ se mudela cura, y muerala madre,  
porq̄ viua el hijo. Yo darel a vida por  
muy biē empleada, y a vos señor os esta  
biē: pues quādo yo muera, y a os queda  
muy crecida generaciō, y viuiēdo el hi-  
jo q̄ tēgo en mis entrañas podra seros d̄  
mucho prouecho, pues añadimos vna  
Alma en las sillas del cielo. Mas quando  
Dios tuuiere por biē, de que la madre y  
el hijo ayan de morir, cōfio en su grā mi-  
sericordia, q̄ no permitira que muerala  
criatura sin agua de Baptismo, y si esta  
esperāça pusieremos en el, q̄ nūca falta a  
los q̄ lo llamā, no ay q̄ dubdar, sino q̄ to-  
do succedera al reues de lo que dizē los  
Medicos, porq̄ en la voluntad de Dios  
estā todas las cosas d̄l vniuerso. Y porq̄  
veays quā cōfiada estoy desto, sabed q̄  
por cosa del mūdo no tomare essa beui-  
da q̄ teneys en las manos, porq̄ no quie-  
ro q̄ cayga sobre mi vn peccado de des-  
cōfiāça, q̄ es muy ageno de los q̄ esperan

en Dios. El Rey quando oyó aq̄llas pala-  
bras, creyēdo q̄ la Reyna por su muchas  
virtudes, auia de alcançar de n̄ro Señor  
lo q̄ cō tāta fee pedía, desechados los re-  
medios humanos, dió cō la bebida en el  
suelo, y obedecio al parecer piadoso d̄ la  
Reyna su muger. Conocióse biē quāto  
puede la fee, acōpañada cō obras, por q̄  
imbiãdo por vn pedaço d̄ la Cruz del Se-  
ñor, q̄ tenia la ordē d̄ la Caualleria de S.  
Iuã, q̄ estaua en el Marmelar (q̄ es la q̄ oy  
adoramos en la Veracruz d̄ Portel, tier-  
ra d̄ los Duques de Bragãça) y dichas  
Missas, y dadas limosnas, comēço poco  
a poco a sentir la Reyna suprenado mas  
aliuiado. Y dētro de pocos dias al tiēpo  
d̄l parto, estuuó tã sin cōgoxas, q̄ ningū  
peligro d̄ muerte sintio en el, antes pario  
vn Infãte, aũ q̄ flaco y desfigurado viuó  
q̄ fue alegría, no solo a sus padres, mas co-  
mū a todo el reyno, por q̄ vierō fuera de  
peligro ala Reyna, q̄ la amaua como a ma-  
dre. Nascio este Infãte dia d̄ S. Miguel d̄  
Septiēbre, año de 1402. Por lo qual los  
padres tuuierō por muy solēnes las dos  
fiestas q̄ celebra la yglesia d̄ ste S. Arcãgel

*Que año  
nascio el  
Infante.*

## Historia del Infante

San Miguel, en los meses de mayo y septiembre, en reconocimiento de la merced que recibierō, de que la madre fuese socorrida en tan gran necesidad, y el hijo viuiesse. Y el mismo Infante despues fue deuotissimo, deste Sancto Archangel, y tuuo su diuina alcuello, y el Sancto Archangel, lo consolo a la hora de su muerte, como lo diremos a su tiempo. Fuele puesto nombre Fernando, por cōtemplacion del Rey don Fernando, su tio que fue hermano del Rey su padre.

*Del cuydado con que fue criado el Infante en su niñez, y de la piedad que tuuo con los pobres y necesitados.*

### C A P. II.



**E**l Infante don Fernando vn vibo exēplo de paciencia, por que desde dentro del vientre de su madre padescio notables dolores y fatigas en su cuerpo, no solo siendo niño, mas despues de hombre hasta la hora de su muerte y no solamēte

viuien-



viuiendo, mas aun ya muerto, y quan-  
 do no era capaz de sentir, entonces fue  
 maltratado. Verase por el discurso de la  
 historia esto, y hallarase que ningun mar-  
 tyr padescio mas, ni mas tiempo angu-  
 stias y trabajos que el. Primeramente  
 con la trabajosa preñez de la Reyna su  
 madre, salio tan debilitada la virtud,  
 que poco despues de nascido se temio  
 de su vida: porque luego començo a mu-  
 dar el cuero, y piel de su cuerpo, de ma-  
 nera que como vna culebra muda el pe-  
 lejo, así se le sacaron delicadissimamē-  
 te de los miembros del corpeçito, y el  
 de las manos le salio como vnos guan-  
 tes, el de las piernas y pies como vnas  
 calcitas de telaraña, y el rostro le salio  
 entero, y de nueuo le nascio otro cuero.  
 Y de tal manera quedo delicado, que  
 siempre padescio grande enfermeda-  
 des, hasta que Dios lo exercito en ad-  
 uersidades: porque entonces le dió fuer-  
 ças al parecer sobrenaturales, segun  
 lo que padescio. Y como siendo niño tu-  
 uiese muchos dolores, y agudos de co-  
 raçon, despues lo tuuo tan fuerte, y ran

*Desde el  
 vientre de  
 su madre  
 padescio  
 trabajos.*

*Historia del Infante*

dilatado, que pareció auerfelo criado Dios, para que quedasse por exemplo de paciencia. Quando ya començo a crecer en edad, luego le fue dado ayo y casa, para que en todo representasse ser hijo de Rey, porque su padre el Rey don Iuan, como auia adquirido el Reyno a fuerza de armas, luego quiso ensayara sus hijos en todas las costumbres de príncipes, para que si alguno quisiessse pretender la successión del Reyno cada vno por sí, lo supiesse defender, como si a cada vno dellos le quitarã el derecho de la Corona conquistada, y ganada, tan a costa de su vida y honra. Por esto se le dio a este Infante el Maestrazgo de Auís, y a los otros hermanos los demas que ay en el Reyno: porque professando la Caualleria, se hiziesen diestros en las armas, y el mismo padre armo Caualleros a algunos de ellos, con muchas ceremonias, porque estuiesen diestros en qualquier peligro que viniessse al Reyno. Fue el Infante don Fernando enseñado en las buenas letras, y dióse tanto a ellas, que pareció

*Ama las  
letras*

lib-

auer

auer sido enseñado diuinamente. Por lo qual de todo punto se dio a la lección sancta, como la que harta la alma, y leuanta el espíritu a Dios, y con estos exercicios de votos, y conforme a su menor edad, passó hasta los catorze años: en el qual tiempo dio conocida muestra, de como yua encaminado para el cielo: porque ni los regalos de hijo de Rey lo leuantaua a cosas del mudo, ni con la pequeña edad tomaua licencia para cosas que ella la da, y dispensa, mas en palabras semblante, y las demas, daua muestra de la piedad que tenia con los pobres necesitados. La humildad de su coraçõ, la limpieza de su cuerpo y alma, y la deuocion que tenia a las cosas del culto diuino fueron grandes, mas de cada vna destas, digamos algo de lo mucho que ay que dezir.

Dio Dios al Infante don Fernando vn coraçon lleno de misericordia, y con el todo lo demas que dio al sancto Iob: porq̄ luego en teniẽdo edad de discreciõ, dio señales de estremada piedad. Ya dixẽ como el Rey su padre luego puso

*Misericor  
diosissimo*

cafa a los Infantes fns hijos, y a si tenian conocidas rentas con q̄ los mantenian, y por effo se vera en cada vno en lo que mas se auentajaua, porque vnos se preciauan mucho de tener cafa llena de caualteria y corte de Pr̄ncipes, como el Infante don Pedro, otros a lection y curiosidad, como el Infante don Enrique, otros en tener capilla y curiosidad en el officio diuino, teniendo cantores y musica, como este Infante don Fernando, que parecia yglesia chathredal, como luego veremos: y assi cada vno se adelantaua en aquello a que lo lleuaua la inclinacion. Y como quiera que todos los Infantes amassen las virtudes que camina a toda religiõ, y Christiandad, y lo que pertenece a Pr̄ncipes en este sancto Infante se vieron algunas ventajas. Quanto a su piedad con los pobres necessitados, no se puede dezir quanta fue su largueza, mientras estuuõ con fausto, y cafa de señor, porque en ninguna cosa tuuo en el lugar la auaricia, y ningun pobre estuuõ tan lexos, que no le alcançasse parte de su liberalidad: y quando no

ua su posibilidad al desseo las palabras  
tiernas, templauan la necesidad del  
que pedia. Por lo qual tuuo notable cuy  
dado en repartir sus bienes, porq̄ por  
no imbiar a nadie vazio, daua poco por  
dar a todos: y assi nadie se quexasse, o  
fuesse desconsolado. Y como en Portu  
gal por ser costa de mar lo mas del Rey  
no, y por esso los costarios Moros, o  
Turcos, captiuassén muchos de sus na  
turales el en esto alargaua la mano mu  
cho mas de lo que podia, porque fues  
sen redemidos los que estauã captiuos,  
enfayandolo Dios agora para adelãte,  
quando fuesse el captiuo, y supiesse acu  
dir a las necesidades de los que venian a  
el. Como en aquellos tiempos los mona  
sterios fuesen muy pobres en Portu  
gal, acudia a todos los que estauan vezi  
nos, adonde andaua la Corte, y si hazia  
capitulos por llevar algun interes spiri  
tual de los Religiosos que alli se junta  
uan, les imbiau a limosnas muy libera  
les, y a los monasterios de virgines con  
sagradas a Christo: porque no faltas  
sen a su recogimiento. Tambien acudia

## Historia del Infante

siempre sin pedirle porq̄ dezia q̄ no era yqual el merito del q̄ daua, quãdo le pediã, al del q̄ se adelantaua cõ liberal mano a socorrer la necesidad del q̄ venia a pedir. Y como en el Reyno de Portugal aya en solo el mas cofradias, q̄ en media España, por gozar de las buenas obras q̄ en ellas se hazẽ se hazia cofrade por cõ esta ocasiõ dar limosna. No solo gastaua sus r̄tas en socorrer de ordinario a los pobres, mas cada año en dia señalado tenia cuẽta de dar limosnas particulares a personas mas necesitadas, y el lueues sã cto vestia tãtos pobres quãtos años tenia: de manera, q̄ quãdo a los veynte, o veynte y vno, vestia otros tantos pobres. Iten acudia alas Yglesias pobres, y las remediaua de ornamentos: y si los edificios estauan arruynados, y a peligro, mandaua los reparar, y lo mismo hazia, quando ve ya Hermitas maltratadas. En fin en ninguna cosa puso tãto su cuydado, como en hazer limosnas: de lo qual recibia los Reyes sus padres notable alegria, y siẽpre trayã delante de los ojos, q̄ aquel hijo auia de ser andãdo el  
tiem

tiempo vna grã cosa. Hallo se q̄ miẽtras vi  
uio en estado de principe, q̄ repartio vna  
parte de sus rētas en pobres ordinarios,  
y la otra en sus criados, y la tercera en su  
persona y casa, pero de como gastaualas  
otras dos partes, dirase en el discurso de  
su vida. Trabajo asì mismo siẽdo lleno  
de charidad en socorrer, y remediar las  
necessidades en comũ de qualesquier o-  
tros hõbres: q̄ se encomẽdauã a el, para  
q̄ los fauoreciesse cõ el Rey, o les perdo-  
nassen cosas q̄ deuiã ser restituydas a la  
corona y Fisco. Y como su padre el Rey  
lo viesse ocupado en tã sãtos exercicios,  
y q̄ desseaua ayudar a los pobres vassallos  
del Reyno, ofreciale mayor acrecẽtamiẽ-  
tos de rētas y dinero, para q̄ el remedial-  
se algo de lo q̄ se le auia de pedir a el. Mas  
nũca lo permitio, diziẽdo: q̄ mas justo  
era, q̄ quãdo recibiesse mercedes, las a-  
gradeciesse, y reconociesse al Rey q̄ no  
al vassallo, y porfiãdo cõ el, q̄ si quierato-  
masse de las cõdẽnaciones q̄ se haziã, y de  
otras q̄ se cõfiscauã tã poco cõ sintio en ello  
por q̄ le parecia q̄ aũq̄ era verdad, q̄ aque-  
llas cõfiscaciones se haziã legitimamẽte

## Historia del Infante

y con justicia, toda via juzgava por cofainhumana enriquezer a otros cō los bienes de los que quedauan pobres. Y a tanto llegava su misericordia, que como algunos de su casa le supplicauan, q̄ pidiesse al Rey algunos officios, o otros bienes que vacauan por condenaciō, o por otros demeritos, el procurava escusarse con mucha moderacion. Y quādo era importunado, el trataua el negocio tan floxamente, que no venia a effeto, porque no queria que nadie dixesse, que por hazer bien a alguno de los suyos, auia sido priuado de su haziēda. Y si el que lo pedia no era digno, o no auia seruido, para que lleuasse tan gran premio, procurava desuiallo, de aquella demanda, prometiendole que se acordaria de hazerle mercedes por otra via. Y si aquello que se le auia pedido, se daua a personas, que lo merecian, assi se alegraua, como si el huiera hecho la merced: porque desseaua a todo el mundo hazer bien. Alguna vez pidio al Rey algunas mercedes, diziendo: que las queria



quería dar a personas de que Dios sería seruido, y diziendole que ya se ha mandado, o estauã señaladas personas, que las auian de auer por merecerlas, y auer seruido, el besaua las manos al Rey, diziendo, que el recibia tan gran merced, en aquello, como si se le hiziera a el. Y si alguno le pedia que le fauoreciesse en algũ negocio, primero se informaua si podia venir de ello a otro daño, o si por alcançar la cosa que se pedia quedaua el contrario con menos cabo de su honra: y si esto estaua de por medio, no auia hablarle, porque a ninguno queria aprovechar con daño de tercera persona. Si delante del Rey, o su consejo pidia algo, y se le contradestia con razones, de que no auia lugar como lo veyan tã humilde, y tan vergonçoso, casino le respondian con palabras, mas con señales, de que les pesaua no poder satisfacer a su demanda. Y muchas vezes el mismo Rey su padre era su Procurador en los pleytos que se mouiã entre los vassallos del Infãte, porque sabia que por no hazer mal a nadie dexara perder todo

## Historia del Infante

Deseo de  
aprove-  
char espi-  
ritualmē  
te.

qualquier interes.

A estas obras de misericordia corporales añadio, este sancto Infante las espirituales, porqueno contento con socorrer a los cuerpos, acudio al remedio de las almas, conociendo que era mas justo que se mirasse por la señora, que es la alma, que por el siervo que es el cuerpo. Por esto primeramente hazia muchas oraciones, y dezir muchas Missas por los captiuos: porque nuestro Señor los conseruasse en su fee, y les diese paciencia, y fortaleza para suffrir tantos trabajos: y esto mismo hazia por los nauegantes, y otros muchos, que estauan en peligro de las almas y cuerpos. Como de Africa viniessen Moros captiuos a Portugal, y Iudios a cōtratar, el procuro por todos los medios posibles a traerlos a la Fe de nuestro Señor Iesu Christo; y no fue en vano su trabajo, porque conuirtio a muchos, saco a vnos de la suzia secta de Mahoma, y a otros de la dureza del Iudaymo. Y quando venian a recibir aquella agua del Baptismo, que lleua a la vida eterna, allende del regozijo

espi-

espiritual, que su alma conseguia, el celebraua con pompa la solemnidad del Bap-  
tisterio. Esto es lo q̄ se puede dezir de  
las entrañas piadosas deste Principe,  
porqueninguna cosa pudo hazer cō los  
proximos, assi para el remedio de sus  
cuerpos, como para la salud de sus al-  
mas, que no la hiziesse: mas aun de esto  
hablaremos otras cosas notables, quan-  
do lo vieremos captiuo.

*De la grande humildad del Infante don  
Fernando, y de la perfecta castidad  
que guardo y de su mucha  
abstinencia.*

CAPIT. III.



**E**NTRE Las virtudes ca-  
pitales y de las primeras  
es la humildad. Y como  
quiera, que dela sancta Es-  
criptura tengamos notables exemplos,  
como de Abraham, y Moysen, y otros.  
Y en las historias Religiosas, leamos

*Humil-  
dad del  
Infante.*

## Historia del Infante

Rom. 15.

lo mismo justo es que segū los tiempos siempre se vayan acrescentādo otros de nuevo, con que se encienda y comueua el Christiano, porq̄ como dize el Apotol, todo lo q̄ esta escripto, es para nuestra doctrina, para que por la paciencia y consolacion de las escripturas, tengamos esperāça, que no fue dezirnos otra cosa, sino que por los exemplos que leemos, vengamos en conosciēto de los bienes q̄ esperamos, si siguiéremos las pisadas de los Sanctos. Fue el Infante dō Fernando de tā profunda humildad, q̄ ninguna virtud antepuso a ella antes como ella sea fundamento de las demas, por esso pudo abraçar tantas, por auerlas cargado sobre tan firme columna. Quanto a lo que tocava a su acompañamiēto, porque representaua ser hijo de Rey, era forçado andar como Principe, porque en lo demas tan humilde era en su trato, como los domesticos de su casa, jamas se ayro con hombre de ella, y si auia faltas, ellas dissimulaua, y lleuaua con mucha humildad. Sus vassallos erā para con el como hermanos, a los neces

fitados

sitados no los trataua como a pobres, mas como señores, y vna cortesía vsaua con ellos, q̄ la que guardaua cō los grandes del Reyno. Todos los que lo queriã lo hallauan para sus necesidades, y aun que de ordinario qualquiera que venia a negociar, lo hallaua desembaraçado: con todo esso, acabado de comer, daua a todos audiencia, por entender que aquella era la hora mas acomodada para los negociantes, que venian de diuersas partes. En donde se mostro mas la humildad fue en las cosas dela Yglesia, porque entrando en ella era el menor, y regalauase mucho en escreuir al Altar, y las Missas. Si lo nombrauan las cōfradías por su mayordomo, ello acceptaua, y acudia a todo, y el dia solemne dela fiesta, tomaua la vara, y gouernaua la procession, y se assentaua cō los demas oficiales, porque con aquello cresciere mas la cofradria. Quando salia el Sanctissimo Sacramēto para los enfermos, el yua el primero, y tomaua la acha, y yua delante. En lo demas tocante a estar en el culto diuino cō notable humildad,

## Historia del Infante

no ay que hablar en ello, porque hasta descalçarse los çapatos, y medias, calças, y yr con los pies desnudos a adorar la Cruz el Viernes Sancto lo hazia. Reuerēciaua sumamēte a los Eclesiasticos, a cada vno segū su dignidad y calidad. Iamas se hallo en su boca palabra de altiuez, ni descompuesta, mas todo era blã dura, mās edumbre, y humildad. Forçado venia a vestirse ricamente, y esto era quãdo andaua en la Corte, y por dar cōtento al Rey supadre, q̄ lo desseaua ver galan y bien compuesto, en lo demas todo aquello q̄ el pudo hallar con q̄ andar humilde lo hizo, por q̄ la virtud cō q̄ su alma andaua mas hermosa, quiso q̄ fuesse luz a los q̄ lo mirassen, porque en todo procuraua dar olor de buen exēplo.

Acompaño a esta virtud de la humildad la castidad, q̄ es de marauilloso resplandor, no solo en las mugeres, mas en los hombres, y mas en los Principes, y personas Reales. Y es tan hermana de la humildad la castidad, que la vna sin la otra no se hallan, ni se compadescē, sino vease la castidad del S. Ioseph en Eryp

*Castidad  
en el Infã  
te.*

to, como tuuo por cõpañera la humildad, quãdo le accuso de incõtinẽte su alma. Pues como fuesse de sde su mocedad cõponiẽdo vna corona dlas mas preciosas virtudes, luego puso delãte de los ojos la castidad y limpieza de su alma, cõ presupuesto de nũca cõtaminar su carne porq̃ sabia q̃ los ciẽto y quarẽta mil que fuerõ cõprados dela tierra, estos erã los q̃ no se cõtaminaron con mugeres, mas permamanecierõ virgines: y por esto se hizierõ dignos de reynar cõ Dios, y el cordero fue cõ ellos. Esto guardo el todos los dias de su vida, lo qual se pudo muy biẽ conocer, por muchas señales y obras. Dela cõpostura y honestidad d su rostro, se conocia quã sujeta tenia la carne al espiritu, y la sensualidad ala razõ. Ia mas permitio, q̃ delãte del se hablasse palabra deshonestas, ni se hiziesse juegos q̃ tocassen a esto, y estrañaua tãto a qualquier, que no trataua con esta tẽplança, q̃ si el tal no se auergonçaua cõ verle a el el rostro hecho vna brasa de verguẽça, cõ el mouer de los ojos, lo corregia si no podia hablar, mas quãdo en su presẽcia

Gen.

Apoc ap.

se

## *Historia del Infante*

se trataua de cosas semejantes, reprehēdialo, y estrañaualo mucho. Y tanto era el contento que recibia, cō los que sabia que eran honestos y castos, y que tratauan desta virtud, que le parescia viuir con los Angeles: y por el contrario, assi aborrecian a los incontinentes y estragados en el vicio de la carne, que ni los podia ver, ni se atreuia a mirarlos a los rostros, ni los permitia en su casa: y si algo sabia, lo castigaua con gran seueridad, A los hijos de los Fidalgos (q̄ son entre nosotros caualleros notables) q̄ estauan en su seruicio, hazialos guardar con gran diligencia, porque no se estragasen, y su palacio estaua muy guardado, porque no acaeciessē cosa que sonasse a deshonestidad. Quando quiera que venian mugeres a tratar negocios con el, jamas las hablaua a solas, y aun q̄ huuiessē muchos otros negociantes, a ellas despachaua primero, y las despidia: porque no acaeciessē algo, so color de que aguardauā ser despachadas. En fin, el fue todos los dias de su vida vn espejo de castidad, teniendo por supre-



mo regalo, qualquier rebellión de la carne y tentaciones, porque sabia que peleãdo varonilmente seria coronado cõ las guirnaldas q̄ traen los virgines que acompaña al cordero sin mançilla.

Como sea verdad que vn thesoro tan grande ( como el que hemos dicho ) ni se allega sin mucho sudor, ni se cõserua sin muchas guardas, assi este sãcto Principe entendio que sin auxilio del cielo, no podia llevar adelante vna obra tan propria de los Angeles, y por esto determino caminar por camino seguro, q̄ fue domar la carne con rigurosas abstinencias, y estas fuerõ tales, que apenas se podian creer. Primeramente se puede dezir, que todo el año ayunaua, por que comia tan parcamente, que mas parecia gustar de los mãjares, que comer los, aparto de si como vn coñocido veneno el vino, enel qual cõsta luxuria, mas esto no lo deuemos tener a gran marauilla, pues cõsta que ningũ Rey de Portugallo beuio jamas. Empero el tomo lo por remedio por la continẽcia. Ayunaua a pan y agua todos los Sabados

*Abstinencia.*

*Los Reyes de Portugal nãca beuieron vino.*

## Historia del Infante

*Abstinē-  
cia nota-  
ble.*

del año. Iten los tres dias antes dela Resurrección, y aun en estos no comia pan blanco, mas de vazo, que ellos llaman Rala, tambien ayunaua a pan y agua todas las vigiliias del Señor, y las de su santissima Madre, y las dos vigiliias del Martyr San Vicente, cuyas reliquias estã en la Chathedral de Lisboa, a estos dias añadia las vigiliias de la Inuencion dela Cruz de san George Martyr, y del Apostol san Pablo, y la de san Antonio de Padua, y la de sancta Maria Magdalena, San Iuan Baptista, Sancta Cathalina, San Miguel de Septiembre, y la de Todos sanctos. Los demas ayunos que passauan de ciento y veynte, ayunaua conforme se ayuna vniuersalmente en la Yglesia, y las mas vezes retraydo: porque allende de que no gustaua de echar en plaça las buenas obras, que hazia, no queria que lo viesse comer con aquella su gran templança. A esta abstinencia añadio muy poca curiosidad en el guisar de los manjares, porque en ninguna queria recibir gusto, porque la carne no tuuiesse regalo. Aco-

stumbraua domar el cuerpo con disciplinas, muchas vezes dormia vestido, y con cilicio: y porque el cuerpo no tuuiesse regalo leuantauase de noche, quã do oya tañer a Maytines a los Religiosos, y rezaua el officio diuino. Estos exercicios tuuo toda su vida solo por hazer subjeta la carne, y que la castidad estuuiesse en su fuerça.

*Del cuydado que puso el Infante don Fernando, en que el officio se celebrasse en su Capilla con grã deuocion, y lo que el hazia en esto.*

C A P I T. I I I I.



**C**OSA Ciertaes que en ningun Reyno ni naciõ se tratan las cosas del culto diuino cõ mas magestad, aparato y deuociõ, q̃ en el Reyno de Portugal porq̃ quiẽ mirare la diligẽcia, q̃ se pone en atauiar las yglesias, cõ tapicerias, y or

*Notables curiosidades de los Portugueses en los diuinos officios.*

## *Historia del Infante*

namētos, los muchos ministros q̄ ay para celebrar los diuinos loores, las voces, y instrumentos musicos, q̄ en qualquier lugar ay, no parece sino que toda la rēta Ecclesiastica se gasta en esto, y el pueblo no entiēde sino en asistir en los tēplos. Esto ha procedido de antiguo en aquel Reyno, de ver a los Principes y Reyes ocuparse en esto, y ser el pueblo de suyo muy deuoto, y amigo de ello. Yo he leydo las vidas de todos los Infantes, hermanos deste sancto, y en todas he hallado, vna estrema curiosidad en lo tocante al orden de celebrar el culto diuino, mas aunque en todas ellas huuo este estremo (silo ay en las cosas sãctas y diuinas) en este se vio mejor, porque como era de suyo deuotissimo, y muy fuera de lo que era Corte, y mūdo, dió en aquello que ha de permanecer despues desta vida, en la otrã que nunca se acaba, que sera estar bendiziendo a Dios con voces y instrumentos musicos, que son los medios con que se leuãtamas el espiritu. Quanto alo primero, la Reyna doña Philippa su madre, co-

mo fuesse deuotissima, y rezasse el officio diuino conforme al Obispado de Salisburg, q̄ es en la Metropoli Euoracēce, adonde con particular cuydado se celebraua entonces y mas solēnidad, enseñō a sus hijos q̄ rezassen por aquel Breuiario, y assi el sancto Infante continuo el rezo desde catorze años, y auiendosele puesto casa, en lo primero que miro, y en q̄ jamas huuo descuydo, ni escaseza, fue en buscar clerigos d̄ reforma da vida, y de mucha destreza en las cosas Ecclesiasticas, y de uozes suaues. Assi mesmo busco ministriles, y los demas instrumentos musicos. Añadio a esto el tener ornamentos y adereços de altar, de oro, y plata, para q̄ en nada uuiel se falta. Auiedo puesto todas estas cosas en orden, luego començo a darla en como se hiziesse el officio diuino cada dia, desde Maytines, hasta Completas, y señalaua las horas de manera que las huuiesse para las demas cosas, para los neſocios forçosos. Proueyo primeramente, q̄ en entrando a los officios, ningun negocio secular se le propusiesse en

## *Historia del Infante*

la cortina, mas que todo cessasse por entonces. Su exercicio era mientras estaua en la capilla rezar deuotissimamente sus horas, y despues estar attento a lo que se rezaua, o cantaua, y no sufría auer faltas en las ceremonias, ni en el canto, por que lo entendia, y no podia sufrir dissonancia, ni descuydo. Quiso que para que los Capellanes estuuessen con mas respeto, y compuestos, y que el Atril, o Facistol estuuiesse delante de su cortina, porque hallo que con entender que los veyan, estauan con mas recato de no hazer faltas, o alomenos si las hiziesen, serian menos. Ordeno q̄ toda su casa oyese Missa cada dia, y para los officiales ordinarios auia su Missa, y los demas que eran para el seruicio de su recamara, y acompañamiento, estauan en sus puestos con la misma compostura que la clerizia cada dia. Auia su Missa cantada, y ministros, y mientras esta se dezia, tenia en la Capilla otros dos Altares puestos de manera, q̄ desde su cortina los viesse, y deziañsele otras dos Missas rezadas. Mando tener en su Capilla vn libro, llamado

Ordinario, adõde estaua todo lo que se auia de hazer en cada tiẽpo del año, y en cada fiesta y solẽnidad. Allí se hallaua q̄ distribuciones se auia de dar a los Capellanes fuera de los salarios, q̄ dias se auia de predicar, y dezia se quando auia fiestas, de manera q̄ la Capilla del Infante era vna Yglesia Collegial muy cõcertada. Tuuo notable cuydado, en q̄ siẽpre los Domingos, y Fiestas del Señor, y de la Virgẽ, y Apostoles, y Doctores de la Yglesia (allende del Aduiẽto, y Quaresma) huuiesse Sermõ, y en muchas solẽnidades lo auia a la Missa mayor, y despues de comer. Quãdo no podia acudir a los officios por negocios, o por que no erã dias solẽnes, q̄ no se hauia de hallar a todos, rezaua las horas en vn Oratorio muy biẽ adereçado y allí cõ su secretario cõplia cõ el officio. En fin ninguna cosa se puede tratar en este pũto, q̄ en la Capilla del Infãte no se guardasse, y así se acostũbro a esto, q̄ despues quãdo estuuõ captiuo, y cõ trabajos ningũ dolor tenia sobre su coraçõ como no poder oír los diuinos officios, porq̄ como el dezia si esto tu

## Historia del Infante

uiera añadido a ellos el culto diuino, juzgava q̄ labraua vna escalera para el cielo, y abria vn camino para la gloria.

*Del demas gouierno de la casa del Infante don Fernando, y como quiso desamparar el Reyno.*

### CAPIT. V.

**E**N EL Gouierno de su casa y familia domestica, fue muy cuydado so no entrar mucha, mas en q̄ fue muy biē acostūbrada, y no podia ser menos, porq̄ como tenia de ordinario muchos hijos de grādes señores, los quales queriā q̄ todos estuuiesē en casa del Infante, y en su seruicio, por el interes que sacauan, de que se criassen a escuela tan reformada, mirauase en q̄ huuiesse toda la disciplina christiana en ella, y toda la puliciadelacorte. Tuuo para los exercicios tocātes alo q̄ es christiãdad excellentes



clerigos, y para los del Palacio y Corte  
Caualleros muy platicos: de manera q̄  
el q̄ queria ser Christiano, y buē cortesa  
no, juntamente en casa de este Infante,  
podia muy bien salir diestrissimo. Fue  
moderado en el vestir, como se dixo,  
mas su gente andaua muy luzida, y que  
no se podia pedir mas. Nunca despidio  
a criado, sino es por ser uicioso, y prime  
ro incorregible, porq̄ lo q̄ pudo reme  
diar por si, porq̄ no perdiessē opiniō al  
guno de su casa, lo hizo con marauillosa  
prudencia. Daua salario moderado se  
gun la posibilidad de sus rentas, y lo q̄  
su padre el Rey le mandaua proueer pa  
ra el ordinario de su casa. Pero tuuo mu  
cho cuydado en que los que se auia auen  
tajado en bōdad y seruiçios, fuessē pro  
ueydos de officios, y otros cargos en la  
casa Real: y asy ninguno pudo quejar  
se del, porq̄ a todos hizo mercedes se  
gun su posibilidad. Y ninguno huuo q̄  
no recibiesse poco a mucho, porque era  
tan tierno de coraçon, que no podia su  
frir del arte si persona necesitada, y que  
fuessē de su obligacion, que no la socor

## Historia del Infante

riessse, aunque fuesse dando de lo q̄a el le era necesario. Y tãto fue esto, que temiẽdo que quando yua camino, en las posadas los de su casa podriã hazer algunos excessos y exorbitancias, quando se paria de los lugares mandaua pregonar, que qualquiera q̄ fuesse agrauiado por los suyos, lo declarasse, porque luego se le haria bastante satisfaccion: y asì se cūplia luego. Y tã sin querella anduuo por las tierras del Reyno, que jamas huuo quiẽ se querallasse del, y su gēte yua tan reformada, que o por no offender a su señor, o por miedo del castigo, no hazian cosa fea, ni escandalosa. Era tan reportado, y guardaua tanta mesura con los que no haziã lo que deuiã, o lo enojauan, que no se descomponia, ni en el semblante del rostro, ni en palabras. Y asì quando castigaua, no mostraua enojo, mas parecia q̄ corregia al culpado, y curaua la lalaga. Iamas reprehendio en publico falta de hombre de su casa; si ya no fuesse el exceso tan grande, que a todos pareciera feo, no hazerse asì. Todo el castigo de su casa era este: a los pa-

ges mandaua açotar, y dar bofetones, y palmatorias ( como cosa muy vsada en aquel Reyno ) A los hombres de mediana suerte, quitauales la ración del vino, o mãdauales encerrar en su aposentos, a los mayores si ha zian culpas mas graues, quitauales sus salarios, y desterraualos de su casa. A los Capellanes gente Ecclesiastica, castigauales cõ quitar. les las raciones del vino, y que no se les diessen sus distribuciones, q̃ se dauã en la Capilla. Hablaua muy poco y baxo, y con grauedad, y reposo, y como nunca mostraua colera, ni yra, siempre respondia con blandura, con que corregia muchas cosas. Iamas porfio, aunque otros contradixessen lo q̃ el dezia, ni era terco en sustentar su parecer, mas quando otro daua razon de lo que se trataua, el se apartaua de la opinion, q̃ hasta alli auia sustentado. Nũca hizo burla de nadie, antes abominaua de aq̃llos q̃ remedaũ a otros, principalmẽte si esto se hazia entre personas d̃ cuẽta y hõra. No se alteraua quãdo algunos hõbres simples y mal razonados hablauã bestialmente,

## Historia del Infante

mas dissimulaua como que no lo entendia. Jamas tomo en su boca al demonio, ni maldixo a nadie, ni menos juro por el nombre de Dios, ni en vano, ni en otra manera, ni por otra cosa. En fin ninguno del mundo pudo commouer las costumbres en que fue criado, ni la prosperidad lo leuanto, ni la edad lo mundo, ni la aduersidad le aparto de lo que lo obligaua a Christiano Principe, mas siempre fue constante y firme en la virtud.

Trata de  
passarse a  
Inglaterra.

Tanto fue amigo de viuir sin dar pesadumbre a nadie, ni a sus padres, ni al Rey don Eduardo su hermano, que determino passarse en Inglaterra, y lo que lo mouio a esto, fue solo charidad y amor de los proximos, a quienes no podia offender en la cosa menor del mundo. Murio el Rey don Iuan su padre, año de mil y quatrocientos y treynta y tres. Y sucediendole su hijo el Rey don Eduardo, el sancto Infante don Fernando conocio que el Reyno de Portugal estaua muy destruydo, porque su padre como lo conquisto a golpe de espada, y a punta de lança, huuo de hazer muchas

des y crecidas, a los que se lo ayudaron ganar: por lo qual el patrimonio Real estaua muy flaco, y muchas villas y fuerças en poder de Señores. Por esto quisiere el Infante don Fernando aliuíar a su hermano el Rey, y quando quedasse cõ la carga que su padre tenia de proueerle cada año de cierta summa de ducados, que se le daua para su gasto ordinario, porque de su patrimonio no tenia mas que las villas de Saluatierra de Magos, y Atougia, de Valea. Assi mesmole daua mucha pena ser pesãdo al Reyno en las casas que le dauã de apõsento como a Infante, porque veyã que cada dia hazian los suyos mil insolencias, y no las podía remediar, porque ni el tenia con que pagarlos, ni remediar los otros males. El medio mas acertado a su parecer, fue imbiar a Inglaterra, adonde estaua muy emparentado por parte de su madre, que visto el aprieto en que el Reyno estaua, y quãtos Infantes eran, y que para todos auia poco, con que sustētar sus estados, que lo acomodassen alla, porque el auia menester poco, y cõ qual

## Historia del Infante

quier cosa se sustentaua. Era Rey de Inglaterra Enrique V, tio del Infante, el qual recibio alegremente la peticion, y assi le ofrecio en su Reyno lo que quisiere, y que lo heredaria como a pariente tan cercano. Con esto el Infante don Fernando trato con su hermano el Rey don Eduardo de su partida, y las razones que lo mouian a hazer aquella nouedad, y que queria descargarle el Reyno. Y aunque es verdad, que este era su fin, toda via lo encaminaua a pretender dexar el mundo, y seruir a Dios en algun estado quieto, porque no hallaua en su tierra como gozar del. El Rey oyda vna cosa tan nueua marauillose mucho, y viendo como por descargarlo de costay gasto, lo hazia, ofreciole el Maestrazgo de Auis, como luego diremos, y todo lo que el mas quisiere, porque como lo amaua mucho, no quisiera apartarlo de si, y despues de auerle prometido que nada le faltaria en su Reyno, le dixo que queria aprouecharse de su valor y de los demas Infantes, para vna cmpresa que queria acometer muy de honra

de

de todos, y aumento del Reyno. Con esto se sossego el Infante, y aguardo alo que le fuesse mandado, porque el dessea ua que ni el Rey fuesse molestado cõ demasiados gastos con el, ni podia sufrir que por su persona nadie recibiesse agrauio, que sin dubda procedia de entrañas piadosissimas, y de alma muy justa pues miraua tanto en que a nadie se le hiziesse.

*De como fue criado Maestre veynte y tres de la orden y caualleria de Auís, y se intento la jornada de Thaujar en Affrica.*

CAPIT. VI.

**T**RES Ordenes de Caualleria Christiana tiene el Reyno de Portugal, que son la de Christo, Sãctiago, y a desmembrada de la de Castilla, y la de Auís, de las quales ya tenemos escripta Historia. De estas tres, la de Auís parece imitar

## Historia del Infante

ala de Alcantara en el habito, porque en lo demas es ordē de Cistel, como lo son Calatraua, Alcantara, y Montesa. En esta fue Maestre primero el Rey dō Iuā padre deste sancto Infante, el qual despues que conquisto el Reyno, y se puso la Corona, dio el Maestrazgo a dō Fernando Rodriguez de Siqueria, por auerle criado y seruido en todos sus trabajos, hasta que Reyno, y como muriessse este Maestre en el mismo año, que el dicho Rey don Iuan, y heredasse el Reyno el Principe dō Eduardo, determino poner el Maestrazgo en cabeça del sancto Infante don Fernando. La causa desto fue porq̄ allo q̄ como tenia muchos hermanos, y que sacar para todos del patrimonio Real cō que mantenerlos, conforme quienes eran, era cosa difficultosa. Por esto determino, que pues los Infantes don Enrique, y don Iuan sus hermanos tenian los Maestrazgos de Christo, y Sanctiago, q̄ sería bien dar el de Auis al Infante don Fernando, que no estaua heredado en mas q̄ ciertos pueblos, que ya diximos. Esto entendio el



Infante don Fernando, y luego lo comēgo a contradézir, paresciendole que era cosa escrupulosa, siēdo seglar comer los bienes de la Yglesia, dados para hazer guerra a los infieles. Pero el Rey le dixo que el alcançaria del Pontífice dispensacion, para que tuuiesse sin escrupulo el Maestrazgo, de la manera que sus hermanos tenían los de Christo, y Sanctiago. Y para persuadirle a que se dexasse vencer de aquella opinion, y escrupulo, le dixo que deuia mirar quan flaco estaua el Reyno, por auerse sacado de la corona muchas cosas. Cō esto accepto, aunque cō grã dificultad, y assi fue el Maestre veynte y tres desta Caualleria, y el primer administrador desta orden, y de ay adelante quedo en la casa Real, y fue año de mil y quatrocientos y treynta y quatro, en el primero del Rey don Eduardo. De las cosas que acaescieron en la orden de Auís en tiempo deste Maestre y sancto Infante, en la historia que tenemos escripta de ella, se vera porque a el no le toca nada, porque luego tres años adelante passo en Affrica, y quedo

captiuo,

## *Historia del Infante*

captiuo, y alsino ay mas que dezir en este punto. Saluo que aũ que estuuo captiuo, la prouision de las encomiendas passaua por el, y a el acudian en vacando, o en haziendose alguna nouedad en la orden. Dauale tanta pena la carga del Maestrazgo, q̄ deziano poderla sufrir, y alsitampoco quiso a aceptar vn Capelo que le offrecio Eugenio. IIII. con su Nuncio don Gomez, Abbad del conuēto de la Camalãdula de Florencia, q̄ despues fue el vigesimo primo, Prior de Sancta Cruz de Coymbra, que es vno de los monasterios mas reformados q̄ ay en la Christiandad, como se podra ver en la historia q̄ hemos escripto del. Andãdo pues lleno de escrupulos, este Principe con la carga del Maestrazgo, de Auis, y desseando hallar alguna ocasion para se descargar de el, aguardaua la que le auia offrecido el Rey su hermano, quando le dixo, que tenia necesidad de el para vna empresa que determinaua acometer llena de honra y interes, y fue tal.

Mouio el Rey don Iuan de Portugal

que

que llamaron de buena memoria padre de este Infante, vna conquista Christianissima, y llena de gloria, para vn Principe Christiano qual el lo era, y fue acometerla de Affrica, para dexara sus successores abierto camino para yr recobrando aquellas tierras, que otro tiempo fueron de los Godos, y como lo intento, assi salio con ella: porque passo con vna gruesa armada y poder, lo mas encubiertamente que pudo, y dio sobre Ceuta, la qual se gano con notable valor del Rey, y su exercito, y quedo por los Christianos como oy esta, y tomado el passo para los Moros de Affrica, si quisiessen venir a España, y la puerta abierta, para que los Españoles pasassen seguramente a conquistar la tierra que sus Reyes possayeron antiguamente. De manera que entre las otras cosas de immortal gloria, con q̄ puedē loarse los Portugueses es el auer sido los primeros que metieron sus armas en Affrica, despues que el Rey dō Rodrigo perdio lo que en ella tenia, con el resto de sus Reynos. Encendidos pues los Reyes

Los Portugueses  
fueron los  
primeros  
que ganaron  
tierras en  
Africa.

## *Historia del Infante*

de Portugal de la gloria que podian sacar de augmentar lafe, y acrescentar su Reyno, determinaron llevar adelante la cõquista, y assi muerto el Rey don Iuan su hijo don Eduardo, acometio de ganar en aq̃llas partes alguna otra fuerza, y despues de comunicado esto cõ los Infantes don Enrrique, y el sancto Infante don Fernãdo (cuya es esta historia) y con los demas del Reyno, determino acometer a la ciudad de Tanjar, que tambien esta a la costa de Berberia, o porque digamos mas claramente su asiento, es a la costa del mar Herculeo, junto al Estrecho de Gibraltar, cinquenta leguas de la ciudad de Fez. Muchos contraxeron esta empresa, y la tuuierõ por dificultosa, por no estar el Reyno de Portugal tan prospero, como algunos años antes, y entre los que hablaron con mas libertad, fue don Alonso, hijo bastardo del Rey don Iuan, y hermano del Rey y Infantes, que despues fue el primero Duque de Vergãça, y agora se intitula ua Conde de Barçelos, y diõ tales razones, para q̃ no se intentasse tal jornada,

*Lee la historia del Rey don Eduardo. ca. 17.*

que

que auerlo creydo no succederalo que presto veremos. Mas por que todo esto ya esta escripto en la historia de la casa de Bargaça, que pocos dias ha acabamos, se podra leer si la quisieren imprimir, y nos remitimos a ella. Otros huuo tambiẽ que sintieron lo mismo que el don Alonso, mas por ver al Rey tan inclinado a este hecho, y por q̃ no se sospechasse de su nobleza, que lo hazian de miedo y couardia, consintieron en la jornada. Dos cosas se dize que mouierõ al Rey a acometer este hecho fuera del zelo q̃ tenia a la honra de Dios, y aumento de la fee. La vna, querer imitar a su padre el Rey don Iuan en las cosas de las armas, cõ las quales se auia hecho famoso por todo el mũdo, la otra, el ver q̃ sus hermanos el Infãte dõ Enrique, y dõ Fernando, y otros señores principales se queriã yr del Reyno a prouar vçtura, y no estar subietos a la tassada vida q̃ hazian en vn Reyno tan pobre, como el de Portugal estãuapor entonces. Acaescio q̃ la Duquesa de Borgoña doña Ysabel, hermana del Rey dõ Eduardo, y estos Infãtes

## *Historia del Infante.*

que era casada con Philippo III. Duque de Borgoña, visto quã ocupado estaua en las guerras de Flandes su marido, y que tenia necesidad de quiẽ le ayudasse en la guerra, pidio a su hermano el Infante dõ Enrique, Maestre de Christo, quisiessẽ passar a Flãdes a estar en su compañía, asì para proseguir la guerra q̃ tenia el marido cõ los Frãceses, como por que pretẽdia passar a Hierusalem a intẽtar de nueuo aquella sancta cõquista. Y prometiole que si acudia a lo q̃ le pidia, lo pornia en possesion de la Isla de la Morea. Oyo biẽ al Infante esta embaxada, y desseo satisfazer a su hermana la Duquesa. Iten como queda dicho el Infante don Fernãdo tãbien auia intentado passarse a Inglaterra, y sino se lo huiera estoruado el Rey, sin dubda passara. Offreciose q̃ el Conde de Arayolos, dõ Fernando, hijo segundo de dõ Alonso, Conde de Braçelos, q̃ dixẽ era hermano del Rey don Eduardo, no se halla ua bien en el Reyno, y quiso tãbien prouar ventura, y pidiolicensia al Rey para que queria yr a la guerra de Granada,

que

que entonces andaua encendida contra los Moros. Afsi mēfimo don Alonfo, el Conde de Oren, primogenito del dicho Conde de Braçelos, don Alonfo deſſeoso de yr a ver tierras, pidió licencia pa ray a la tierra Sancta. Como el Rey don Eduardo vío que los principales del Reyno querian deſampararlo, porque no hallauan en que mostrar su valor, y ganar honra, determino de buscar en q̄ emplearlos dentro, y intento la jornada de Tanjar, q̄ tray a tanta gloria, y afsi pidió la Cruzada al Papa Eugenio III. la qual le imbío con mucha solemnidad, y abundantissima de Indulgencias y gracias. Determinãdo pues de poner en execucion lo ya intētado, y publicado, hablo cō los dos Infantes sus hermanos, q̄ eran el dō Enrique, y el sancto dō Fernãdo, y propuſoles como no embargante los incōuenientes q̄ hallauã para la jornada, queria que se lleuasse adelante, por q̄ ya ſerã gran nota el dexarla, y que afsi queria que el Infante don Enrique fueſſe por General dela armada, y el don Fernando por su acompañado, y

## *Historia del Infante*

que para esto el tenia proueydo de vna armada bastante, y les daría catorze mil combatientes, los quatro mil de a cavallo, y diez mil peones. Y aunque se vio que era poca gente para la mucha que podian juntar los Moros, no le ofaron contradzir, mas mostrando gran contentamiento, luego se aparejaron para meterse en las naues, que ya el Rey tenia por diuersos puertos del Reyno aprestadas. El Infante don Fernando como era muy Christiano, y viesse que tenia mucha gente que no podia seruir en la guerra, y otra, que por los seruicios merecia mercedes, pensando de no poder acomodar a los vnos, ni a los otros pagar, mouido de dolor, y obligacion, dixo al Rey. Bien saueys señor, quan obligados somos a pagar, y a gratificar a los que nos siruen, principalmente los hijos de los Reyes, y grandes señores, y quanto mayores son los criados, y mayores los seruicios, carga mas la obligacion. P.ues como yo tengo muchos, y agora vaya adonde lo mas cierto es el morir por los muchos peli-



gros de la guerra no auria bien, si cō promessas, o con alguna satisfacion no les pagasse a los que me han seruido, y han esperado en mí. Yo os suplico, pues que tomeys esta poca tierra q̄ tengo, y mi vaxilla, y recamara, y supla v̄ra Alteza de lo demas, y pague a mis criados, q̄ con esto yre yo muy alegre, y mas rico, que si lleuasse grandes thesoros, los quales si yo los tuuiera no fueran sino para seruiros con ellos, y gratificar a los que deuo. El Rey marauillado de lo que dezia el Infante, y no bastar su posibilidad, al desseo le respōdio. Por cierto hermano, allende de las muchas virtudes que Dios puso en vos, esta que mostrays tan llena de piedad, la estimo yo en grã manera, y quisiera yo poderla remediar de presente, mas vos veys que es imposible, por estar tan alcançado el Reyno, mas confio en Dios, que vos boluereys al Reyno prospero, y triumphãte, y entonces vereys como r̄mediare yo estas necessitades, y otras que se que teneys. Y porque lleueys v̄ra consciencia quieta, yo desde luego tomo a mi cuenta to-

## Historia del Infante

dos los de vuestra casa, y los recibire en la mía, y les pome sus raciones, y quitaciones, y les hare mercedes, como si a mí me huuiessen seruido siēpre. Y porque vays seguro, tomad esta cedula firmada de mí mano, y sellada de mi sello Real, por donde yo tomo a mí cargo esto que pedis, y quedo obligado a cumplirlo. Con esto quedo el Infante mas quieto, y besol las manos al Rey, diziendo que pues no le quedaua otra carga, que fatigasse a su alma, que desde luego estaua prompto para meterse en la nao, que se le señalasse, y que se veria cō quanta voluntad seruiria en lo que se le ofreciessse y mandasse, y quã sujeto yria al Infante su hermano, que yua por General de la armada.

*Aparejos  
que hizo  
el Infante  
para la  
jornada.*

No hizo el sancto Infante, adereços de vestidos y libreas, ni de las demas cosas que se suelen preuenir, en semejãtes jornadas, los Principes y señores, porque de esso ningun cargo tuuo mas de aquello que toco a su consciencia, primeramente hizo testamento, y dexo por heredero al Infante don Fernando hijo

del

del Rey, que era su sobrino, y era el segūdo genito, que despues fue vn grā Principe, de quien adelante salieron grādes Reyes y Reynas, tras esto mandó escribir a todos los juezes y justicia de los lugares adonde auia asistido, o por donde auia passado, mandadoles que hiziesen seuera informacion, si el, o alguno de los suyos auian hecho algū daño, o otro perjuzio en sus casas, o campos, que lo tassassen, y le imbiasen memorial de cada cosa menudamēte, lo qual hecho así, el mādō satisfazer a todos, y porq̄ en dinero no se pudo satisfazer, imbio a pedir perdon, prometiendo q̄ si Dios lo dexaua boluer, q̄ el haria entera satisfaciō. Entāto q̄ se proueyalo necesario ala embarcaciō, fue a visitar muchas yglesias en romeria, y hizo otras muchas obras y cōfessado generalmēte, y absuelto por la Bulla dela Cruzada, q̄ se auia traydo para la jornada, comulgo en el monasterio de S. Domingo de Lisboa, en la Capilla de S. Maria dela Escala, en 24. de Julio, dia del Apostol Sãctiago, Año de 1437. Y hecho esta mas alta, y subida obra para

## *Historia del Infante*

el alma, fue acompañado de gran Cavalleria a la Yglesia Cathedral, adonde lo aguardauan el Rey, y los hermanos, para bendezir el estandarte, que auia de yr en la armada, la qual ceremonia se hizo con gran solemnidad y fiesta. Y concludo con la ceremonia, vinierõ a la playa con gran procession, llevando delante vna arca de muchas reliquias, para meterlas en la armada, imitando al pueblo Hebreo, que en las batallas del Señor, y contralos Philisteos incircuncisos yua guiandola Arca del Testamento, y luego siguió el estandarte de la Cruzada, y despues el Real que se auia bendezido, y así entraron en la naue Capitana con este thesoro sancto, los Infantes don Enrique ( que yua por Capitan General) y el sancto Infante don Fernãdo, para allí aguardar bonança y tiempo, para salir del puerto.

*Del successo que tuuola armada y como vencidos los Christianos, quedo en reenes el sancto Infante don Fernando.*

CAPIT. VII.



**T**ODO LO Que hemos dicho hasta agora de este sancto Infante, ha sido solo mostrar, como se yua en sayando con esta humildad y desprecio del mundo, para subir a cosas de mayor perfection, lleuando por guia la pasciēcia, la qual nos es muy necessaria, como dize el Apostol, por que por medio della hemos de alcançar las promessas. Y como dize Sanctiago, contiene en si toda perfection. Estuuó la armada algunos dias sin alçar velas, por proueer a cosas necessarias, y assi no se mouio hasta Vispera de la Assumpcion de nuestra Señora, el qual dia fue a los Portugueses en muchas cosas dicho so, y principalmente porque vencieron la de Aljuua Rota, y assi este dia echa la

## *Historia del Infante*

proceſſion que yua a ſan Auguſtin de Lisboa. Y oydo el Sermon, luego ſe boluieron los Infantes a la armada, y alçadas ancoras baxaron, haſta lo que llaman entōces el Reſtillo, que es adonde oy es la playa, o riuera de Bethleem, y deſpues de paſſadas algunas cofas no de mucha importancia al ſancto Infante, le nacio vn apoſtema, que ſe penſo q̄ fuera eſtoruo a paſſar adelaſta la flota, mas el ſuffrio el mal con mucha paciencia, y diſſimulacion, por no enflaquecer y deſconſolar el exercito. Y aſi a los veynte y dos de Agoſto, ſe hizo a la vela toda ella, no lleuando mas que ſiete mil de pelea, porque la armada no era para mas, con que deſpues ſe eſtrago todo, por ſer infinito el numero de los Moros que ſe juntaron, y teniendo buen tēporal, dentro de cinco dias llegaron en Ceuta con el, y aũque el ſancto Infante yua empeorando de ſu apoſtema, el diſſimulaua lo mas que podia, y ni por eſſo dexo de hazer todo lo que era de buen capitan, ni faltaua de acudir a todo, para que lleuaſſen buen orden las batallas. Eſtuuieron

en la playa de Ceuta, hasta nueue de Septiembre, y entonces començo a marchar por tierra el campo, que era de cinco mil combatientes, porque los dos mil quedaron para guarda de la armada. Y por yr reconociendo la costa, metieronse los Infantes en las galeras, y aquel mismo dia llegaron a vista de Tanjar, y el Infante don Enrique salio luego a tierra, quedando el don Fernando dentro de las galeras, y otro dia como assentassen Real, y lo fortaleziessen, el sancto Infante tuuo gran cuydado de guardar el puesto que le señalaron, y siempre en los combates se hallo el primero, y quando la Morisma arremetio al Real, tambien hizo cosas de valeroso, aunque la postema lo fatigaua harto, y siempre los Christianos lleuauan la mejor, y los hazian retirar. Mas como creciesse la multitud de los enemigos, que estauan en su propria tierra, y los nuestros no tuuiessen con que reforçar su campo, no se atreuián a seguir el alcance, porque no quedasse el Real desamparado,

pero

## *Historia del Infante*

pero como fue publico por toda Berberia q̄ los Portugueses veniã sobre Tãjar, y que ya estaua en su poder Ceuta, fue grande el numero de los de acuallo, y a pie, que acudieron, porque se halla, que en la primera batalla que se dio, se hallaron quarenta mil de acuallo, y casi cien mil peones. Pero no enflaquecieron los Christianos con no ser mas que cinco mil, antes a cometieron con tanta osadía, que rompieron la caualleria, y pusieron en huyda los peones, y los fueron siguiendo casi vnalegua, y se boluieron al Real con muy gentil orden, aunq̄ buen rato de la noche, porque duro buena parte del dia el combatirse. Con este buen successo los Infantes boluieron al combate de la villa, adonde se hizo mucho, porque como peleauã pocos contra muchos, y estaua la ciudad fortalecida, no se pudo entrar con tanta facilidad.

Los Moros como seã muchos, jamas v̄cen por valor y fuerza de armas, mas por la multitud de gente que juntan de pie y acuallo, por esto el Rey de Fez llamado Abdulac, que temia no viniessse a



las manos de los Christianos Tājar, hizo gran llamamiento de gentes: de manera que se hallaron en campo nouenta y seys mil de acauallo, y seyscientos mil de a pie. Era el Rey de Fez (como veremos) muy parapoco, y couarde, y por traer seguras las espaldas, traxo en su cōpañia al Alguazir Calauenzala, cuya fue otro tiempo Ceuta, y andaua sentido de la perdida, y desseaua tomar vengança de los Portugueses, y cobrar su ciudad, y assi el Rey de Fez le prometio que si salian biẽ de la jornada, darian sobre Ceuta, y se la entregaria. Sintieron los Christianos mucho el socorro que venia sobre Tanjar, y hallaron que no conuenia desmandarse, mas fortalecer se en su Real, porque aquel era su vltimo remedio, pero siempre puestos, en que si los acometiesen, morir, o vencer. Esto passo despues, porque teniendo en poco a los Christianos, por ser tan pequeño numero acometierōlos, y no faltando animo ni valor a los Infantes, hizieronles rostro, de manera que solos tres mil q̄ ya no auia mas Portugueses,

por

## Historia del Infante

por ser muertos en las refriegas passadas, los de mas salieron a la multitud de aquellos Paganos, y por espacio de quatro horas se combatieron valerosamente contra ellos. Y como quiera que el no morir alli todos fue gran ventura, toda via despues de auer muerto mucha Morisma, se vinieron recogiendo a su fuerte, que era bien flaco, segun la disciplina militar de aquel tiempo, que era poca. Acaescio que como los Portugueses no hallassen algun camino para ponerse en salvo, por estar cercado su campo de los enemigos, y no tener a mano la flota para se embarcar, no hallaron otro camino sino morir, o darse con algun partido honesto. Venido otro dia començaron a combatir el Real de los Christianos, y como aprestassen el combate por parte adonde estaua el Sancto Infante, el con los suyos les hizo tan grã rostro, que se encendió la batalla de tal manera que por espacio de cinco horas se mataron cruelmente vnos a otros, y la cosa llego a punto de que los enemigos yuã a entrar al Real, mas Dios fue seruido,

que

que no salieron con su intēto, mas quedaron los Christianos tan maltratados y tan flacos de gēte y mantenimientos, y que solo el socorro del cielo los podia remediar. Por lo qual hallaron que les conuēnia hazer algun partido, porque no muriessen alli todos, y assi se embio embaxada al Real de los Moros, y los embaxadores fueron don Fernando de Meneses, y Iuan Fernandez de Arca, y Fernando de Andrade, y Rui Gomez de Sylua, Alcayde de Cāpo mayor, los quales pidierō q̄ los dexassen libres, y q̄ se embarcariā, y dariā la ciudad de Ceuta. Los Moros q̄ vieron la embaxada, y que estauan tan sin poderlos Christianos, no respondieron a los embaxadores, mas puestos en buena guardia, salieron en campo los Moros, y dieron vn rezió combate a los Christianos, cercādoles de tal manera, que no podia salir vno q̄ no fuesse preso, pero Dios puso vnos coraçones de Leones a los Portugueses, de manera q̄ haziēdo como quienes erā, matarō grā suma de Moros, de lo qual espātados los Moros, entēdierō

que

## *Historia del Infante*

que no podian v̄cer a los Christianos por la pelea: y así soltaron los embaxadores, y imbiaron a dezir, que ellos les darian lugar a que se embarcassen seguramente, con que diessen la ciudad de Ceuta, dexando primero por rehenes a vno de los Infantes, y que la Lauenzala (señor de Tanjar, y Arçilla) pusiesse en rehenes, de que ellos cumplirian lo prometido a su hijo mayor. Era la int̄cion de los Moros de destruyr a los Christianos que quedauan, en tanto que se hazian los cōtratos, porque como se auia de dar tregua, para hazerse las juras, estando todos de paz, darian de sobresalto, y acauarian a los que quedauan, y prenderiã a los Infantes, y así se harian con más facilidad señores de Ceuta. Buelto los Embaxadores con este despacho, aunque fue terrible el partido que sacauã, que quedasse vno de los Infãtes en rehenes, toda via el Infante dō Fernando (posponiendo la infidelidad de los Moros, que nunca guardan palabra, y q̄ el, y los Christianos serian maltratados) facilito los conciertos dizien

do: que porquē su hermano el Infante don Enrique, y la demas gente se pusiesse en saluo, se ofrecia de quedar por rehen, hasta que se cumpliesse lo concertado, y assi despues de muchas platicas fue entregado este sancto Infante a Calabanzala, que erala persona mas principal despues del Rey de Fez, y subiendo en vn cauallto, que se le traxo a compañado de algunos officiales de su casa, fue llevado a Alcazar el Quiuir, que quiere dezir palacio grande, y el Calabanzala entrego a su hijo para llevarlo a los nauios, hasta que tambien los Moros cumpliesse con lo capitulado, y lleuolo Ruy-gomez de Sylua, vno de los que fueron con la embaxada al Real de los enemigos. Desta manera quedo preso el sancto Infante, y viuió como captiuo todo lo que le quedo despues dela vida, que fueron seys años.

## Historia del Infante

De como començo a ser tratado el san-  
cto Infante de los Moros, y que el de  
su propria voluntad, quiso an-  
tes quedar captiuo que  
no que se diese  
Ceuta.

### CAPIT. VIII.

**L**OS Moros como seagen-  
te sin ley, y no piensan que  
offenden a su Ala, aunque  
faltan la palabra a los Chri-  
stianos, luego que dieron libertad para  
que se fuesen a embarcar los Portugue-  
ses, se juntaron con gran secreto mu-  
chas esquadras, para estoruar la embar-  
cacion, y hazer el daño que pudiessen,  
hasta prender al Infante don don Enri-  
que. Mas entendiendo esto los Chri-  
stianos, les hizieron rostro, y mataorn  
muchos Moros, y les dexaron seguro  
el passo, y libre el embarcadero, y assi  
e' Infante don Enrique se passo a Ceu-

ta , harto triste , y maltratado , por el mal successo que tuuo la jornada , y ver que su hermano quedaua en poder de los Moros . El sancto Infante fue lleuado a a Alcazar , y alli fue puesto en vna torre fuerte , que esta puesta en cima de la puerta de la ciudad , adonde ni fue aposentado como Principe , ni proveydo como Señor , mas cō mucho desprecio , y affrenta . No estuuo alli mas que aquella noche , porque luego fue lleuado a Arçila otra ciudad fuerte con gran ignominia , porque a los Caualleros que lleuauan de su casa , no se les dieron cauallos , mas bestias de aluarda , y empelo , y las mas pobres que hallaron en el Real , que de flacas no se podiã tener . Vso de otra maldad el capitan Moro , y fue que imbio delante auisar que todo el pueblo saliesse a ver al vécido , para que se alegrassen con ver qual venia el hijo , del que gano a Ceuta , y el pueblo , que no sabe medir los successos que ordenan los tiempos , como vio la nouedad del hecho , salio a ver a aquel Principe , no mirando que el mas

Comien-  
ça a pade-  
cer el In-  
fante.

## *Historia del Infante*

libre de los que lo auian de mirar, auia perdido en la batalla, o padre, o hijo, o hermano, porque se cree que passaron de mas de sesenta mil hombres muertos en aquella jornada, por cinco mil. Mas como no pudieffen los de Arzila menos que dar gusto a su señor, salieron a la puerta, y alli cada vno pēfando que con injuriar al Infante, y a los Christianos que con el yuan, quedauan bien vengados, les dezian todas las affrētas que podia, y no contentos con esto, les tirauan pedradas, y quãto les venia a las manos sin querer estoruarlo el Calabanzala, mas passando en dissimulaciō holgaua q̄ se le hiziesse esta affrenta al sancto Infante, por vengarse mas de los Reyes de Portugal en injuria dela affrenta que auia recebido, porque perdio la mas importante plaça que tenian los Moros en Affrica, y assi desleaua por todas las vias vituperar al hijo del q̄ le priuo de lo mejor q̄ posseya. Y tanto fue el numero de gente que alli se allego a este recibimiento de tanta affrenta, que a penas pudieron passar por medio de ella los presos,



ni los que los lleuauan en guarda, y casi se allegauan por herirlos, como porque oyessen las injurias que les dezian. Hallose al entrar infinito numero de mugeres y Christianos, que viuian alli en Argilla, y ludios que venian compellidos, para que vltraassen al Principe sancto, y a su compañía. Y como quiera que hazian aquella demõstracion por satisfacer a su señor, y tyrano, lo cierto era q̄ les pesaua mucho, porq̄ las mugeres Moras, aunq̄ maltratauã al que fue causa de las muertes de sus maridos, hijos hermanos, y padres, toda vía condenauan al Calabanzala, por auer sido tan couarde, que lleuando tan gran poder no supo, ni pudo salir v̄cedor, sin que muriesse por manos de pocos tanta Morisma. Los Christianos tambien abominauan la fiereza de aquel su señor, pues los queria compeler a que celebrassen su victoria infame, auida contra los Christianos, cuya religion guardauan. Assi mefmo los ludios que son muy maltratados de los Moros, aunque sacaron su tora, o el Cathalogo de sus mandamientos, de

## Historia del Infante

coraçon aborrecian a los Moros, y deseauan que no señoreassen Christianos la tierra, porque son muy blandos señores, y como no les compellian a que mudassen de ley, querian que sus cosas fuesen prosperas en Affrica. En fin todo lo que se pudo hazer de fiesta, se hizo, y entro el Capitan Moro como en triumpho. Suffrio el sancto Infante esta afrenta con animo Christiano, y Real, y lo tenia todo en nada, quanto a lo que contra el le hazia, mas llegauale al coraçon, ver las injurias que se hazian a su gente, y llegauale a lo viuo del alma, el no poder poner remedio en nada, y tambien le fatigaua el no tener nueua del Infante don Enrique su hermano, si auia aportado a Ceuta, saluo con el resto del campo que se embarco. Mas despues que supo que estava en saluamento, aliuio el animo, y conforto a los suyos: diziendo que tuuiesen esperança en Dios, que todo succederia prosperamēte, y saldrian de aquel trabajo. En tanto passaron a Portugal al hijo de Calabãzala, que yua por rehem,

porque no quiso el padre venir en los partidos que el Infante don Iuan hermano de los dos Infantes le hazian, auiendo llegado a la costa de Arçilla, sobre esto, con intento de cobrar por armas al hermano, y assi por entonces el Infante quedo preso, y con buena guardia. Cargo en este sancto Principe tanta pesadumbre por ver que auia muy poco remedio en el rescate suyo, y de los que con el estauan, que dio en vna pesada, y larga enfermedad, mas no era ella estoruo de que dexasse de rezar el officio diuino, y oyr Miffa, y consolar los captiuos Christianos que alli seruian, y socorrerlos en sus necesidades, porque aun auia poder, y libertad para todo. Y como viesse entre los otros algunos mas flacos en la Fe, y mas fatigados por los malos tratamientos, rescato doze dellos, y aun de secreto tenia mandado a mercaderes que fuesen vestidos otros, porque el no se atreuia a les hazer esta buena obra, porque no fuesen tenidos por sospechosos. Acaecio q̄ en este medio se trato de poner en execucion lo

## *Historia del Infante*

que el Infante sancto avia prometido cō su hermano el Infante don Enrique, sobre que se restituyesse Ceuta, y el sancto Infante fuesse dado por libre con los demas Portugueses, y el hijo de Calambãzala con sus Moros, fuesse restituydo a su padre. Parecio ser cosa hazedera esta por auerlo firmado los dos Infantes, y el Conde de Aryolos, don Fernando, y el Obispo de Coynbra, y el Mariscal, y otros señores del Consejo, q̄ se hallarō en el Real. Por parte de los Moros fueron Lacarache Alguazil mayor, y justicia mayor del Rey de Fez (el mas iniquo hombre que crio la naturaleza, como lo veremos) y por Manzorbeuzia su hermano señor de Bellez Delagomera, y por Calabanzala señor de Tanjar, y de Arçilla, y por Laene Señor de Mequinēza, y de Calle, y por otros Moros poderosos. Y como viniessse el Calabanzala que le dolia mucho tener el hijo en poder de los Christianos a la presencia del Infante, con otros señores Moros, dixo al sancto Infante. Yo imbie el traslado de los contratos, sobre la restitucion de

la ciudad de Ceuta a vuestro hermano el Rey don Eduardo, y escreui que me cumpliesse lo que vos, y los demas prometistes con juramento, y para cumplimiento quedastes vos por prenda, y yo di a mi hijo en rchenes, de que cumpliria mi palabra, yo siempre guardelo que dixen, y no podra dezir algun Christiano que yo aya faltado a ella, auiedola dado como son testigos los que han tratado conmigo, y deueys tambien mirar quan fielmente he cumplido con lo que prometí, pues nunca desde la hora que distes vuestra fee de quedar por prenda, no se hizo alguna molestia, ni mal a los Portugueses que quedaron libres, mas fueronse a su armada, sin que nadie los enojasse, y esto no se me agradescio, aunque el Rey vuestro hermano me da a entender por su carta, que estimo mucho el auer mirado por la honra de su hermano el Infante don Enrique, y por los demas Portugueses. Pues ya esto esta concludido por todos, justo es, vos deys orden, como se me restituya la ciudad de Ceuta, que es mia, y me la tomo vuestro

## Historia del Infante

padre. Porqueno quiriendo cumplir con lo que tantas juezes fue prometido, buscar por dōde cobre lo mal tomado. El sancto Infante respōdio cō palabras generales por entonces, de que tuuo descontento el Moro, y assi de alli adelante nunca lo quiso ver, mas tratauan los negocios por terceras personas.

El Rey dō Eduardo luego q̄ supo la rota y mal successo delos Infātes, y el trato delas tregas, y los partidos q̄ se hizierō, (porq̄ el exercito christiano boluiesse salvo y libre, y q̄ que daua el Infante dō Fernādo su hermano en rehene) sintiolo en estremo, porq̄ allēde de quererlo mucho y de ver que que dauā otras personas de cuēta en poder d̄los Moros. El como de suyo era de coraçon blandissimo, y muy tierno, y desseando poner algũ remedio en cosa q̄ tanto era menester, junto Cortes para cōsultar con todos los tres estados que orden se daría para rescatar al Infante. El Rey desde luego determino en suspensamiento que se hiziesse entrega de Ceuta, porq̄ le parecio q̄ no podia ser sfazer al mūdo de otra manera, por-

que

que a no lo hazer assi, júzgarã muchos siniestramẽte, y dixeran q̄ mas estimara vna ciudad que podia ser conquistada otra vez que a su hermano, que por ser uirlo se puso en aquel peligro. Iũtas las Cortes, propuesta la deliberacion del Infante, todo el Reyno conforme vino en que Ceuta no se entregasse a los Moros, mas que se guardasse como cosa tan importante ala Christiandad, pero que en lo del rescate del Infante se hiziesse por dinero, o por intẽtarnueua, guerra a los Moros, o por otra via que se pudiesse hallar. En esto se resumio todo el Reyno, y se acauaron las Cortes. Y como el Rey no imbiaua conclusion a su hermano, y Calabanzala viesse que le trayan en largas, embio a dezir al Infante, que determinasse de concluir, porque no lo haziendo, el pensaua de imbiarlo al Rey de Fez, como a su verdadero prisionero, porque el principal que se hallo en la guerra era el Rey. Y assi quedo determinado que no haziendose la entrega de Ceuta, quedasse por su captiuo el Infante don Fernãdo,

y que

## Historia del Infante

y que fuesse cierto que assi lo haria , y entonces conosciere por el tratamiento quan bien se auia auido con el, el tiempo que lo tuuo a su cargo . Todo esto tenia ya escripto el Infante al Rey su hermano , y a la Reyna doña Leonor , y a sus hermanos los Infantes, para que diessen orden en lo que se auia de hazer. El Infante don Enrique como vio quan mal auian guardado su palabra los Moros, quando lo dexarón embarcar, y yrse libremente, y que le auian muerto hasta setenta personas, y que si no fuera por su valor, tambien lo prendieran a el, auiso al sancto Infante, q̄ no se les deuia guardar lo prometido, pues ellos no cūplieron lo que eran obligados. Con esto el sancto Infante, y con el desseo que tenia de q̄ no se diese Ceuta a los Moros, inbio vn faraute, o lengua que lleuaua, y trayalos recaudos de entrābas partes, y mandole que dixesse assi a Calabanzala. Vos Calabāzala auays entēdido la licencia que tienela necesidad adonde se atreuieſſa, porque ella tiene tāta fuerça, que qualquier ardid y engaño la haze

*Recado del  
faraute.*

libre,



libre, y no ay quiẽ la pueda reprehẽder: pues como todo el mundo viesse el peli- en q̃ estauamos, pues no teniamos mas defensa q̃ vna baxa trinchea, y abierta por todas partes, y q̃ si entõces no hazia mos algun partido, teniamos todos la muerte delãte de los ojos, por esto veni- mos como se dexo ver cõpellidos a ha- zer aq̃llos partidos, por donde parece q̃ no fueron de algun momento, y no va- mos contra la jura, ni podemos ser nota- dos de perjuros, sino cumpliremos lo prometido. Pues primero quebro el pleyto omenage el, que como ṽcedor hizo los partidos, y los juro sobre el li- bro de su ley, allende de ue esto de mirar que el que promete vna cosa, primero ha- de mirar al que la ha de recibir, si tuuo poder y comission para hazer la entre- ga de lo que no era suyo, y pues quando salimos de Portugal, no veniamos con pensamiento que nuestras cosas auian de tener tan ruyn successo, tã poco tray- riamos comission, para que si nos viesse mos en el peligro que nos vimos, diesse- mos la ciudad d̃ Ceuta al enemigo. Que

authoridad teniamos pues, el Infante don Enrique mi hermano, ni yo, para entregarlo que ni era nuestro, ni lo podiamos hazer sin particular comission, o q̄ poder trayan los caualleros Portugueses para firmarlo q̄ a ellos no pertenecia? Mas digamos que el Rey mi señor os quiere dar la ciudad de Ceuta, q̄ os importa, si dezis q̄ luego la quereys dar a la Morisma, para q̄ la destruya, y si es assi q̄ provecho sacareys de q̄ os la entreguemos? Tãbiẽ os auiso q̄ mi hermano alega para no quedar obligado a la jura, el auerle vos quebrado la palabra, porque al tiẽpo q̄ se hizieron las capitulaciones, vna delas cosas entre otras fue que luego el Rey de Fez con los demas capitãnes con sus gentes desamparassen el campo, y se boluiesse a passar las tierras de Berberia, para que los nuestros quedassen libres para se embarcar. Lo qual todo hizistes al contrario, porque distes en la Recta guardia, que yua en orden, y matastes a muchos, y otros captiuastes, y quedastes obligados a no maltratar a los heridos, y dexarles yr, y fue

al reues, porque o los matastes, o os los  
lleuastes por esclauos. Iten vñastes de  
vn grã engaño, porque ordenastes que  
estuuiesse en zeladagentes, pa-  
ra que quãdo passassen por la ciudad de  
Tanjár, a prouerse de cosas, o para ca-  
minar por passo mejor, nos tomassen  
por sus captiuos, lo qual viniera a effe-  
cto, si Dios no lo ordenara de otra ma-  
nera, porq̃ entẽdiendo la traycion toma-  
rõ otro camino, y asì se saluaron. Y por  
que todo lo que se os dize es verdad, y  
en Portugal andan dilatando este resca-  
te por el camino q̃ vos desleays, me pare-  
ce que tomeys mejor consejo, y os cõcer-  
teys con el Rey mi señor, y abreys vn  
rescate moderado, y si lo lleuays por o-  
tro camino, podra ser q̃ perdays a Ceu-  
ta, y lo que podreys interessar, y ha-  
ziendo esto, restituyran os vuestro hi-  
jo, y quedaremos todos en paz. Y  
porque entendays, que se os desleaha-  
zer qualquier partido muy honrado,  
tratarase de que todo el oro, y plata, y  
qualquier otro thesoro que dexastes  
en Ceuta abscondido, se dara a vos, y

*Respuesta  
del Moro.*

a cada vno de vuestros vassallos, que entre adonde lo escondio, y lo lleue con toda seguridad. El Moro Calabanzala, quando oyo vna cosa tan nunca pensada, con notable enojo que tuuo de verse frustrado de su designo, dixo. No me parece bastante causa a mi faltar a la palabra dada, el estar atã conosciendo peligro de las vidas los Christianos, pues es cosa cierta, que el Rey y los demas que firmaron los capitulos eran vnos, porque estaua claro que lo que ellos auia hecho sin comunicarlo con el Rey, el de necesidad lo auia de aprouar, y estaua obligado a ello. Ni menos es buena escusa, dezir que los Moros auian captiuado los que quedaron heridos, porque no se ha de poner a cuenta del capitan los desordenes de los soldados, que siendo vencedores, no obedescen, ni ninguna disciplina militar. Y si a mi se me entregaran, yo diera cuenta dellos, y pues cayerõ en manos de los que no estauan a mi sujetos, deuia tener paciencia pues passò la cosa de aquella manera, y no tienes por que que xarte de la gente que les fue en

la retaguarda, quando se yuan a embarcar, porque no fue por consentimiento del Rey, ni mía, y q̄ esto pareceria ser así, pues no fue con aquella gente desordenada, ni ningun capitán, ni caudillo, y q̄ aquello hazia fe de que no huuo engaño sino cobdicia de soldados desmādados. Y si quieres mirar al daño, hallaras q̄ mayorle recibierō los Moros que los Christianos, porque murieron muchos en la refriega, ni tampoco puedes tomar por excusa, que los de Tanjar se pusieron en celada para matar a los Christianos, quando passassen por la ciudad, porque na lie se atreuiera a tal cosa siendo mía, por no yr contra lo que su proprio señor auia prometido. Yo nunca mande hazeros agrauio, ni supe el que dezis que se os ha hecho, y no deues excusarte con dezir que mataron los Moros muchos Christianos al retirarse a la armada, porque esso los Christianos lo merecieron muy bien, pues captiuaron los Moros, que pudierō auer a las manos, y así oy quede desculpado, pues ni yo, ni mi gente, no se halló allí, y quando se hallara, y hu-

## Historia del Infante

huuiera en este punto quebrado algun capitulo de lo que se pedia, lo merecian bien los tuyos, pues me llevaron entre los otros Moros vn mi Alcayde. Tampoco me satisfaze que me prometas cantidad de dinero por el rescate, porq̃ esso no lo hare por ninguna suma que se me de, porque de lo que mas me precio, es tener buen nombre, y conseruar la fama: y esto no se puede hazer, sino es librando a Ceuta, o no tomando ningun precio por tu rescate. Porq̃ sabras que la fama es muy sēbrada por toda la Morisma, que yo vendi la ciudad de Ceuta a tu padre el Rey don Ioan, y si agora tasse de que quedasse la ciudad con los Reyes de Prtugal, tomaua mas fuerza la sospecha, pues auiendo se dicho (aunque con mentira) que yo vendi la ciudad, agora boluia por la cobdicia del dinero a reuenderla. Y pues todo primero auia sido falso, no quiero agora sacar mas enemigos verdaderos, ni tampoco ago caso del dinero que quedo en Ceuta, porque quando la boluiere a cobrar lo cobrare, y con interes, porque despo

jare a los Portugueses delo tomado, y lo que abrã traydo de su Reyno. En lo que me dizes de mi hijo que me sera restituydo, digo que no te de pena effecuydado, porque yo tẽgo otros que quiero mas, y no soy tan aficionado a hijos, porque ya hize degollar a vno. Yo tengo coraçon grande para acometer echos famosos, y emprẽder cosas difficultosas, por que ya hize Reyes, y mate Reyes, y depuse Reyes. Y miralo que determinas, y que pretende tu hermano el Rey, por que yo solo tengo puestos los ojos en cobrar a Ceuta

El Infante sancto, visto la soberuia cõ que hablaua el Moro, no le replico mas, porq̃ estaua en su poder, y pudiera perderse el negocio que se tratava, por dezirse alguna palabra menos prouecho-  
sa, para aquel tiempo, aunque ninguna deaquellas escusas que dauan eran verdaderas, mas sobre se yendo en el negocio, se procuro dar algun orden, para que se concluyesse negocio tan arduo, y  
pesado.

## Historia del Infante

De como se trato del rescate del Infante,  
y fue llevado a la ciudad de Fez, a donde  
de fue muy maltratado, y  
quien fue Laçaraque.

### CAPIT. XI.



L Sancto Infante sintio mucho el ser llevado a Fez, por que conosció la cruel condicion de Laçaraque, que gouernaua aquella ciudad por el Rey, y asse scriuió al Rey su hermano, que diesse ordẽ como saliesse de aquella vida tan miserable, la qual el huiera holgado de auer perdido quando en el campo peleauan, mas pues Dios no lo tuuo por biẽ, que acudiesse o cõ dinero, o por otro camino a rescatarlo. Pero aduirtiose que en ninguna manera passasse por lo que su hermano el Infante don Enrique, y el y los demas auian tratado sobre el restituyr a Ceuta, porque de mas importancia era a la Christiandad, que se conseruasse aquella fuerça, y ciudad

Es lleuado a Fez el Infante.

Zelo notable del Infante.

para



para honra del nombre de Christo, que no que fuesse rescatado vn hombre particular, y que no era Rey, porque dando se la ciudad, quedaua hecha morada de los demonios, y poblada de moradores del Infierno, y que en todas maneras no se hiziesse otra cosa, porque esperaua en Dios, que por otro camino guiaría las cosas de manera, que ni la ciudad se diesse, y el fuesse rescatado, y quando no, que el offrecia su vida por el prouecho comun, y vtilidad del pueblo Christiano, y aduertio q̄ esta su determinacion estuuiesse en gran secreto, por q̄ no se errasse el negocio. Esta respuesta tardo mucho y mas pareció dilatarse cō arte y descuydo, que por buscar el remedio. Biē se auia hallado camino para librar la persona del Infante, mas el nunca quiso salir libre, quedando vno solo de los suyos en captiuerio, porque auia protestado de quando saliesse de la prision, que auia de llevar a los que le siruián delante, tãbien se buscaron otros medios, mas por no ser seguros no se intentaron. Al cabo de muchos días respondió el Rey de Portu

## Historia del Infante

gal, pero todo lo q̄ proponia era sin fūda  
mēto, y muy al reues de lo q̄ los Moros  
pēsauā, y assi no se hizonada. El Rey dō  
Juan de Castilla imbio embaxadores a  
Calabanzala, pidiēdole q̄ acceptasse al-  
gun medio de rescate para el Infante, y  
que no queriendo lo hazer, le prohibi-  
ria el trato de las mercaderias, q̄ yuan de  
su Reyno, de donde sacaua el mayor in-  
teres y rēta que tenia. Antes q̄ llegassen  
esto se embaxadores, tubo noticia el Ca-  
labāzala de lo q̄ passaua, por lo qual dio  
auiso a Laçaraque, Governador de Fez,  
para q̄ diessē ordē como el Infante fuesse  
lleuado alla, para mas seguridad. El La-  
zaraque imbio luego tres Moros de mu-  
cha confiāça por el Infante, q̄ viniessē a  
muy buē recaudo cō todos los prisione-  
ros, por q̄ hallo que estādo en la costa to-  
dos los Christianos procurariā por di-  
nero rescatar al Infante. Mucho cuyda-  
do se puso desde agora, en q̄ el Infante  
estuuiesse en mayor guarda, y aun q̄ por  
cartas huuo muchas demādas, y respue-  
stas entre el Infante y Calabanzala, al ca-  
bo se trato, q̄ fuesse lleuado a Fez: y assi

se hizo, acõpañandolo los suyos q̄ yuan como prisioneros y captiuos, y no queriendo despedirse Calabanzala del Infante, le imbio a dezir por su interprete que estuuiesse seguro, q̄ si el Rey de Portugal su hermano, determinaua de dar orden en lo q̄ estaua tratado, q̄ luego lo mãdaria boluer a Arçila en el mesmo cauallo q̄ yua, y q̄ podia llevar dinero, y todo lo demas q̄ quisiesse: porq̄ lo llevaria en seguridad, por auerlo escripto assi a Fez. Mas esto no se cūplio assi, porq̄ cõfiado el Infante q̄ se le cūpliria la palabra mãdo cargar algunos camellos de cosas de recamara, q̄ le auia quedado, mas luego en saliẽdo de Arçila se lo tomaron, y aparejando bestias para los Portugueses, no se les dierõ otras sino las delas cargas, y sobre ellas yua, y al Infãte le dierõ vn roçin flaquissimo, y cõ tã malos adereços, q̄ a penas lleuaua silla, ni riendas, porq̄ todo era mas por hazer burla, y escarnio del, que para yr a cauallo, y darle descanso. Y por todo el camino fue maltratado, assi en seruicio d̄ su persona, como en la posẽto y mãtenimiẽtos, y qual

## Historia del Infante

quiera que lo topauã por los caminos lo maltratauan y ordenauan cãtares en injuria del Príncipe, y del nõbre de Christo, porque eran llamadas las mugeres y mochachos de los pùeblos comarcanos para solo esto. Y sin ningun averguẽça le tirauan pedradas, y lodo, y todo lo que se les venia alas manos, y ninguno de los officiales que lleuauan al Infante en guarda lo contradiezian, ni reprehendian. Y tanto aborrecimiento tomaron los Moros contra este seõor, y los suyos, que no querian que entrassen en sus casas, ni les queriã dar ropa, ni platos, ni otras cosas de seruicio, diziendo que cõ el toque de los Christianos, quedarian contaminadas sus casas, y assi quebrauan los cantaros en que trayan agua, y los jarros en que la beuiã, y las ollas en donde les guisauan la comida. Mas esto se ha de tener a obra del cielo, que cõ sufrir tantas injurias y maltratamiento el sancto Infante, no hablaua palabra, ni se enfaõaua, ni hazia mal rostro, y antes animaua a los suyos, y les pedia que sufrissen aõl pequeño trabajo, por amor

de

de Dios, y porque se animassen les dezia que no se fatigassen por el, ni por buscar le algun regalo, porque no auia en aquella ocasion de pensar en mas que en comer para viuir, sin buscar mas.

Seys dias caminaron por sierras muy agras aunq̄ por tierra poblada, porq̄ si pasaran por los desiertos, adonde los Araues andan con sus Aduares ( que son las moradas, que hazen por los campos con sus tiendas ) fueran muertos segun el odio que tenian al Infante, y a los suyos, porque les auia muerto mucha gente de la suya en la batalla passada, estando sobre Tanjar. En tanto que llegauan se echo bando, y dio pregon, que toda la ciudad saliesse a ver al Infante: y assi se hizo, en tanto que salia, aguardaron en vn gran ciminterio adonde entierrã sus Moros, y alli se apeardõ todos los Christianos, y Moros, y no yua ninguno acauallo sino el Infante, y en aquel cauallo tan mal enjaecado, y passãdo por entre tãta multitud de pueblo diuerso, en traje y leyes se tardarõ tres horas en llegar ala posada, suffriẽdo el sancto Principe

muchas injurias, y palabras affrētosas. Y como llegasse al Alcazar de Fez, y entrassen junto a la sala adonde esta el consejo Real, que llaman Mexoar, mandaron descalçar al Infante, y a los demas Portugueses, y que se assentassen en el suelo, y no quiso por entonces hablarle Laçaraque, por mostrar fausto y magestad, ni tampoco ver al Rey, mas pusieron en vn quaderno los nombres de todos los que alli yuan, y despues entregaron al Infante, y a los suyos a vn Alcalde llamado Bençamago, que tenia cargo de cierta parte del Castillo, y el los repartio por aposentos fuertes, cerca de las casas de la moneda, y las otras obras Reales, alas quales llaman ellos Ataraganas. Teniã adereçadas muchas cadenas, y otros generos de prisiones, y fue fama, q̄ no solo auian de estar presos cō tãta guardia, mas tãbiẽ les auian de cortar vn pie, y vna mano, y aunq̄ esto despues no tuuo effecto, porq̄ en todo mostrassen crueldad, cerraron todas las vētanasy de manera q̄ dentro ninguno se veian, sin candela, y dierõles para cõsue

lo dos Portugeses, que auian sido presos en la batalla, para q̄ padesciessen con los demas. No les echaron prisiones aquella noche, no por piedad, mas por q̄ no estauã acabadas las cadenas y grillos, pies de amigo y esposas, pero estuuiērō cō buena guarda todos, creyēdo q̄ otro dia seriã muertos, al menos metidos en estrechos, y obscuras mazmorras. Empero, aun q̄ cada vno sentia su mal, solo el Infante sentia en el alma el de todos, y así les dixo. Hermanos, y amigos, no estamos ya en tiēpo de temer los trabajos, mas de cobrar animo para sufrirlos, ni de uemos desmayar por la multitud de los enemigos, ni por sernos otros menos q̄ ellos, ni por la estrañeza de la tierra, mas de uemos leuãtar la cōsideracion al cielo, y pedir a Dios socorro, el qual nūca falta a los q̄ le temē, y amã, y el sabe biē, q̄ por su amor y seruicio he uenido a este estado, tomãdoos por cōpañeros desta mi postrera infelicidad terrena, por tãto, ya q̄ no ay otro remedio, de uemos muy de ueras, y como fieles Christianos estar aparejados a morir, como

tales,

## *Historia del Infante*

tales, si el tiene por biẽ q̃ aqui sea ño fin. Porque con la paciencia de pobres y miserables q̃ agora somos, nos haremos herederos de su sancta gloria, y si el ordenare otra cosa, de manera que salgamos de aqui, el abriera camino como sea esto. Venida la mañana, acabadas las cadenas, dieron orden en como se les pusies- sen, pero por religion dispensaron que no se les añadiesse mas pena de la que tenian, que era estar entinieblas por entõces, porque segun parece, ellos acostumbra celebrar cada año vna fiesta del Carnero, que es la mayor que tienen, y porq̃ los notassen de piadosos, los dexarõ assi porque la pudiessen ver: y assi los subieron a vn puesto muy alto, de dõde se ve e la ciudad, que es de las principales de Europa, pues viene a tener mas de cien mil fuegos (como lo mostramos en la Republica de Fez que anda impressa) y desde alli se vio la solemnidad suzia de los Moros, que era degollar el Rey vn canero. Passada la fiesta, fueron imbiadas ciertas personas Religiosas entre ellas, por parte de Laçaraque, a que escriuiesse al Rey



su hermano, como el y su gēte, estaua sujeta al poder Morisco, y como seruos, y añadierō. Dize Laçaraque, q̄ el luego os quisiera tratar como a captiuos, mas q̄ quiere aguardar a ver q̄ hara el Rey, y los demas del Reyno porti, y por tanto cōuiene que luego imbies este Iudio con cartas, y dansele tres meses de termino, para que buelua con la respuesta. El Infante quisiera que el que auia de yr cō este despacho fuera vno de los suyos, para que pintara mas al viuo el trabajo en que quedauã el, y los suyos, o que acōpañasse al Iudio, mas no se le dió lugar a ello, porque ellos pretendian coger las cartas al Iudio, y verlo q̄ escriuia el Infante al Rey, porque siempre sospecharon q̄ el dicho Infante contradezia fuer temēte que no se diessē a Ceuta por el, y al cabo lo vinieron a entender ser assi. En fin el imbio el Iudio con el despacho, y luego mando Laçaraque meter al Infante en las mazmorras, que estauan señaladas, y con fuertes puertas quedo a buena guardia con sus compañeros, y assi estauo los tres meses, hasta que bo

## Historia del Infante

uió la respuesta, y lo q̄ comian era sobre fiado, porque mercaderes que auia allí Portugueses, proueyan de lo necessario ganando la voluntad del Alcayde, y las demas guardas con darles dinero, aunque ellos se pagauan bien, porque hurtauan la media comida que les traya. Con solo se el Infante, en ver que en todo esto tiempo, nūca falto Missa en la prision, y frequentauan muy de ordinario la confession, y la sancta comuniõ, que les era conorte al alma, y al cuerpo. Hemos de yr hablãdo en la historia deste sancto Infante, tantas vezes de Laçara que dado por el demonio como su ministro, para fatigara este sancto Principe, q̄ no puedo escusarme de no hazer alguna pequeña digression contando algunas de sus maldades, y como vino al estado en que agora lo vemos, que con no ser Rey el lo mandaua todo.

Quiẽ fue  
Laçara  
que.

Su nombre proprio era Bazaequar, y por ser garço de los ojos, fue dicho Laçaraque, q̄ en Arabigo quiere dezir el Garço. Su generaciõ y linage era de los Biotagis, y de parte del padre era de los

Meri-

Merinis, q̄ reynaron en Fez, y otras partes de Affrica muchos años, de parte de la madre descēdia de Christianos. Este mal fructo que no deuiera nacer, allēde de ser peruerso por naturaleza, tuuo costumbres de Barbaro Alarabe, y diose en su moçedad a ser salteador de caminos, y robaua quanto auia, de manera q̄ ninguno yua seguro, ni en poblado, ni fuera del. Tuuo muchos hermanos, y siēdo el mas pequeño en edad, sobrepujo a los otros en maldades, cō las cuales vino a ser muy poderoso cō sus mañas y ardidēs. Basto a despossēer del Reyno de Fez dos Merinis, y priuo otros capitanes, o Alcaydes de sus gouiernos, y dio se tā buena maña q̄ leuāto en Rey a Abdulac, hijo de Bucarde, y poniēdolo en possessiō dela ciudad de Fez, para assegurar lo q̄ auia vsurpado, determino perseguir a los mas principales del Reyno. Y no paro hasta matarlos, y priuādo d̄ sus tierras a los m̄cehos de esperāça q̄ podriā algun dia vēgar se, los echo presos, y leuāto para el gouierno, y authoridad dela corte a esclauos y carniçeros, y otras

perfo-

## *Historia del Infante*

personas muy viles. Y de tal manera atemorizo el Reyno, q̄ alçandose con el poder y rētas Reales, no dexo al Rey, mas que el nombre, y con tãto miedo viuia, que ni de dia andaua seguro, ni venida la noche tenia cierta la vida, ni creyã llegar ala mañana. De manera que en nada era señor, ni era criado como Rey en costūbres, ni en lo demas. De aqui vino que Laçaraque era antepuesto en el respecto y aparato, y en lo demas al señor verdadero. Mas como fueſſe malo, y de malas mañas, ni aun los suyos lo amauan, y afsi de todos era aborrecido. Todo quãto hazia, o intētaua, era cō mañas y engaños, porq̄ tenia arte en el hablar, y engañaua con sus palabras blãdas a todos, y tenia cierta representaciō de hipocresia, con que entre los simples era juzgado por persona sancta. Muchos de los nobles intentaron salir de la tyrania, mas de tal manera los ablandaua, y mudaua con sus platicas, que teniendolas arrias para se vengar, los dexaua con nueva obligacion de seruirlo. Diose tan buena maña a conquistar pueblos, que

estendio mucho el Reyno de Fez, y por que nadale quedasse de por hazer, para quedar señor absoluto, caso al Rey con vna su hermana, llamada Halu, la qual ya auia si lo casada cō otro Rey de Fez, y amancebada con otros, y el caso cō vna hermana del Rey, llamada Millez, q̄ no auia viuido mas honestamente q̄ su hermana, y assi tenia otras tres mugeres, y muchas concubinas. Sobre todas estas malda les era cruel sobre todos los hombres, y empleaua su saña de senfrenada mēte, no solo con los Christianos captiuos, a quienes aborrecia mas, aun cō los Moros, no tenia alguna piedad, y era auariento, y poniendo el Interes del āte, posponia todas las virtudes y la justicia. Con estas tales calidades gouernaua el Reyno de Fez agora, que fue traydo ala ciudad el sancto Infante, con el qual se huuo tan cruelmente, y tan sin piedad, como si no fuera nacido de muger, ni engēdrado de hombre, y si fue assi, por lo que yremos diziendo se prouara bastante-  
mente.

*Historia del Infante*

*De como al Infante don Fernando fue-  
ron puestas prisiones, y que tuuiesse  
cargo delas cauallerizas, y  
otros trabajos que  
passo.*

CAPIT. X.



VNQUE EL Infante hasta aqui ha pasado muchas affrentas y deshōras, todo lo passado se puede contar por regalo, a respecto de lo q̄ de aqui adelante se vera. Casi quatro meses estuuo el Iudio en Portugal, tratando de la deliberacion del Infante, y al cabo no traxo ninguna conclusiō. por esto a onze de Octubre del año de mil y quatrocientos y treynta y ocho años, entro en la mazmorra el Alcayde que lo tenia en guardia con mucha gente, y lleuaua cōsigo las cadenas que auia de echar a aquellos affligidos, y fueron les puestas vnas cadenas, en cada pie su ramal, y despues juntauan los con vna  
como

como cinta de yerro, y assi yuan derechos, de manera que muy bien aprisionados podian abaxarse, y leuantarse. Hecho esto, robaron les quanta hazienda tenian, y amenaçaronlos a que dixessen, si tenian alguna cosa mas, y al Infante desnudaronle, y hallaronle dozientas doblas en vn jubon, las quales le quitaron, y fueron dadas a Laçaraque, y despues de esto, le echaron tambien otras cadenas. A los otros lleuaronlos a la huerta del Rey, y estando alli Laçaraque sentado en vna sala, de vnos Palacios que alli auia, pasando los affligidos captiuos, mando que a cada vno de ellos, se le pudiesse al ombro vna açada, y fuesse a cauar adonde le fuesse señalado. Poco despues, salio el sancto Infante, y lleuaronlo delante de Laçaraque, y como vino algo mas tarde, como lo encontraron sus Portugueses, con la cadena, y que le yuan dando de empujones, para que anduiesse, y el no pudiesse yr derecho, mas a quatro pies, leuantaron sus criados y cõpañeros en la

*Hechan  
prisiones  
al Infante.*

## Historia del Infante

aduersida!, tan gran alarido de dolor, y derramauan tantas lagrimas, que parecia reuentar de sentimiento. Y como el se esforçasse a leuantar, y leuâtasse las cadenas con las manos, y viesse a sus compañeros, no se pudo dezir con palabras humanas lo que el sintio tambien, y para animarles les dixo. Ya veys como voy, rogada Dios por mi, y embaraçan dole las lagrimas, y la priessa que le dauan, no pudo hablar mas. Llegado a la presencia de Laçaraque, dixo el tyrano Moro, pues los Christianos son traydores, y no me dan a Ceuta q̄ me prometieron, por tu rescate tu quedas ya por mi captiuo, y hare de tí lo que quisiere, assi mãdo q̄ luego vayas alas cauallerizas, a tener cargo delas bestias q̄ allí ay. El Infante respondió con mucha humildad y mãsedũbre, los Christianos nõca cometerõ traycion, ni en ellos cabe nõbre de traydores, mas yo hare lo q̄ memã las, porq̄ ninguna cosa q̄ yo hiziere estãdo debaxo de tu Imperio pierdo honra, ni dexo de ser hijo de Rey, mas la deshõra es tuya, pues trata a vn Principe tã vilmente.

Nota la  
bestial de  
termina-  
ci de La  
çaraque.



mente. Dicho esto, luego le pusieron en la mano vna escoua, y vn mandil, y vna pala para sacar el estiércol, y fue a las cauallerizas, y trabajo todo aq̄l día sin comer bocado, y venida la noche boluierõ lo a la mazmorra, de donde salio, adonde estauan ya los demas. Pero para doblarle el tormento, no quisierõ que estuuiesse con ellos, y pidiendo que lo meties- sen alla dentro, fue respondido que La- garaque auia mandado, que estuuiesse a- partado de los demas. Y como ya las guardas se huuiessen y do sin auerles da- do de comer aquel día, sabiendo que de- tras de la pared estaua el innocente y pa- cientissimo Infante, llamaronlo, y res- pondiendole, pidieron que les dixesse como estaua, y como se sintia con aquel nueuo trabajo, respõdio. Hallome muy flaco, porqueno he comido desde el día passado a medio día, y tambien de la pe- na y trabajo q̄ padezco, lo que mas sien- to es, que nuestro Señor Dios ha tenido por bien, que yo este solo, y mas siento que la muerte, el verme apartado de vo- sotros, y si ha de ser assi, mas querria fa-

hir desta vida, pues la muerte tarde o temprano ha de venir. Entōces los que estauan alla dentro queriendolo consolar, dixerō: señor pues estays viuo, sea Dios bēdito, que esperamos que nuestras tribulaciones hã de ser mas aliuiadas, por vuestra bondad, y nosotros que padecemos por su amor y vuestro, permaneceremos en la paciēcia, y sufrimiento, por q̄ nuestro trabajo tenga fructo. Desta manera estuuieron vn buē rato platicãdo, hasta q̄ la angustia, y el trabajo pasado, fue causa de q̄ durmiesen vn poco.

Venida la mañana, los oficiales que tenian cargo de los captiuos, los sacaron de la mazmorra, para que fuesen a trabajar a la huerta, para adonde estauan señalados. Y como el Infante sintiesse q̄ sacauã a sus compañeros de la mazmorra, y no supiesse para adōde, de smayo, y quedo casi muerto, lo qual visto por los q̄ le tenian a cargo, dierō auiso a Laçara que de lo q̄ passaua. Y entēdiēdo q̄ lo hazia por no verse solo, y priuado de los suyos, imbióle a dezir, q̄ si queria estar en cōpañia de fugēte, q̄ auia de hazer lo q̄

los demas hiziessen, el Infãte accepto e  
partido, y quiso mas trabajar cõ sus cõ-  
pañeros q̃ no estar solo, y asilo lleuarõ  
ala huerta, y le dierõ vna açada, porlo  
qual visto por ellos, llenos d̃ lagrimas y  
sospiros le dixerõ. O señoꝝr q̃ mal es este  
tã grãde, q̃ os quierã ocupar en este tra-  
bajo, como se puede suffrir esto? El Infã-  
te le respõdio. No deueys enojaros delo  
q̃ yo recibo cõtẽto, porq̃ esto, yo lo esco-  
gi de mi volũtad, porq̃ mas quiero estar  
en ṽra cõpañia, q̃ todos los descansos q̃  
puedo recibir, y asino os congoxeys.  
Con esto echo mano a vna açada, y caua  
ua cõ los otros lleno de humildad, y ale-  
gria, y despues q̃ huuo trabajado vn pe-  
daço, y Laçaraque fue informado q̃ tra-  
bajaua cõ mucha paciẽcia, imbiõle a de-  
zir q̃ no trabajasse mas, porque si no vi-  
niessse el despacho qual conuenia para su  
libertad, entonces le quedaria tiempo  
para trabajar. Y dexandolo en compa-  
ñia de los otros, el tenia cuydado de pas-  
farles de vna parte a otra el hatõ, y de  
darles agua, quando se la pidian, y auia  
nener, y esto hazia el con tanta gra-

## Historia del Infante

cia, y contento, que los miserables capti-  
uos lleuauan su trabajo con gran esfuer-  
ço, viendo a su señor que andaua en-  
tré ellos. Estando vn dia en el campo tra-  
bajando, acaescio que passo por alli el  
mayor priuado que tenia Laçaraque, lla-  
mado Lahençaçal, y pidiendo licēcia  
y vna lengua hablo con el, y dixole. Biē  
deue conocer vuestro señor que no soy  
su prisionero por fuerça de armas, ni  
por camino de engaño, mas que de mi  
propria voluntad me puse debaxo de su  
poder con estos mis amigos, y compa-  
ñeros, con cōdiciō que se diesse Ceuta a  
su dueño, y despues quedassemos libres:  
agora pareceme que lleno de yra y eno-  
jo, ha querido tratar a estos caualleros,  
que qui sieron tenerme compaña cō ex-  
cessiuo rigor, no teniendo culpa, pues  
ruego os que le digays que tenga por  
bien, que no muestre su poder contra  
ellos, mas cōtra mi, que los meti en este  
trabajo, y quando esto no quisiere, alo-  
menos que en el tratamiento les sea yo  
compañero, porque tanto los estimo,  
que si pudieffe poner por cada vno la vi-

da, la pornia, y mas siento el menor trabajo del mas pequeño, que a mí propia vida. Oyo alegremente aquel Alcayde lo q̄ le dixo el Infante, y los demas Moros que alli se hallaron, loarō la bondad del Infante, y a los demas Christianos, diciendo q̄ Dios les hazia muchas mercedes, por que los vassallos teniã mucho amor a sus señores entre los Christianos, y los señores se apiadauã de sus vassallos. Pues como el Moro hablasse con Laçaraque, y le persuadiesse a q̄ tratasse al Infante, y a los demas con mas misericordia y clemencia, jamas pudo ser abladado aquel coraçon bestial, y mas que cruel. El mantenimiento que se les daua despues que entraron en aquella seruidumbre, fue vno el del Infante, y sus compañeros, y eran dos panes cada dia, sin carne ni pescado, vino a ninguno se dio. El vestido del Infante fue vn jubon de fustan negro, vn sayo largo, y vn capuz o manto tambien negro, este vestido le duro hartos dias, porque se lo dauan de muy tarde en tarde, y quando se le rompía, sus caualleros se lo remēdauan, su

Comida  
que dauã  
al Infante.

## Historia del Infante

camafue siempre de dos pellejos de carnero, con surlana, y en cima se ponian vn pedaço de Alçatifa vieja, y el manto le seruia de couertor, y por cabeçera, o hal mohada, vn manojo de heno, o otra hierba Prohibiofele a vn mercader, que solia proueerle de lo necessario al Infante, y a los demas, que so pena de la hazienda, y la vida a merced del Rey, no se les diessenada. A todos los Moros se mandó que no hablassen con el, so pena de quinientos açotes, en la qual pena incurrieron algunos. La pieça de la mazmorra adonde metian al Infante era pequeña, y con no ser capaz de caber mas que ocho, dentro le metiã doze, por lo qual durmian con mucho trabajo, y mas poca limpieza, y muchas vezes no les era permitido proueer las necessidades corporales fuera de aquel aposëto. En fin la miseria, la hambre, y otros mil trabajos padesciã de tal manera, que se tenia por cosa como increyble, como podiã vivir. Muchas vezes veniã el Rey de Fez, y la Reyna ala huerta adonde trabajaua, y cõ ellos la muger de Laçaraque, y otras

señoras

señoras Moras, y lo animauan a que sufriessse aquel trabajo, y quando comian alli, inbiauanle de lo que auia en la mesa. Y si preguntaron q̄ como siendo el Rey absoluto, no daua orden, en q̄ ya que no querian rescatar por dinero al Infante, no mandaua que alomenos fuesse tratado honradamente. Ha se de responder a esto, que como entre los Moros no ay lealtad, aun en los principales, y cada dia quitan Reyes. y ponen Reyes, no se atreuen los Principes a contradezir lo que hazē sus Alcaydes y capitanes, y como Laçaraque fuesse poderoso, y lo que el queria se hazia, no queria el Rey desagradarle, y como no tenia miedo el tyrano, hablaua, y hazia librementelo que queria. En este miserable estado estuuó el sancto Infante por espacio de ocho Meses, al cabo de los quales començo a auer alguna mudança en los negocios, aunque al cabo no fue de algũ effecto.

## Historia del Infante

*De como muerto el Rey don Eduardo,  
parescio que ternia mejor successo la  
libertad del Infante, con lo de-  
mas que acaescio, hasta  
que fue buuelto ala  
prision.*

### CAPIT. XI.

**E**L REY Don Eduardo Principe, lleno de grâdes virtudes, tuuo infelice todo el tiempo que reyno, que fueron cinco años, y veynte y cinco dias, y cõ que le vinieron muchos trabajos, ninguno le dio mas priessa para acabar la vida, que la prisiõ del Infante don Fernando, porque no hallaua camino para rescatallo. Luego pues que murio, se supo en Affrica, y Laçaraque se lo imbio a dezir al Infante, lo qual al principio no quiso creer, porque entendio que lo hazia por aña- dirle pena, y porque viendose desamparado de socorro, deliberasse con ma-



por cuydado rescatarle, porque el ya no tenia ojo a Ceuta, mas a ver si podria auer alguna gran summa de dinero, porque era auariento. El sancto Infante aun q̄no quiso dar de todo p̄uto credito a la muerte, toda via mostro grã sentimiẽto, y dixo palabras llenas de lastima, asy por perder vn hermano q̄ tanto amaua, como por que era camino para dilatarse su remedio, y el de los que con el estauã. Mas como toda mala nueua buele, sabida la verdad, no se puede dezir las lastimeras palabras q̄ dezia, y las lagrimas q̄ derramaua, porque aũ hasta los Moros conocieron que verdaderamente amauan mucho al Rey, y dolianse los q̄ eran de coraçones humanos, ver como tan gran señor auia llegado a tanta infelicidad, y paresciales que agora se acrecentaua con perder el en quien tenia puestas todas sus esperanças. Los caualleros Portugueses que ya erã tratados como captiuos, viendo a su señor que se les delmayo, y que estaua a p̄uto de muerte, de dolor acreceto se les el trabajo, porque aunque lo passauan tan intolerable qual

## *Historia del Infante*

queda visto, ellos lo començaron a consolar, y animar, porque con su muerte, no los desamparasse, pues ya la suya tenían en poco por su seruicio. Auia se publicado como el Rey don Eduardo mado por testamento, que Ceuta se restituyesse a los Moros, y fuesse rescatado el Infante, por lo qual huuo alguna mudança entre los Moros, porque el Lagar que desseauaver rescatado al Infante, no dādo en trueque a Ceuta, mas q̄ se librase por vna gran summa de dinero, porq̄ por aqui grāgeaua algo, y dando a Ceuta nada, porque era de Calabanzala, y a el se auia de hazer la entrega. Mas esta su cobdicia no osaua publicarla, porque no lo tuuiesen por auaro, y por de poco valor para conquistarla. No se le pudo entender esse desseo, porq̄ tenia tal naturaleza, q̄ siēpre mostraua lo contrario de lo q̄ pretendia hazer, y aunque fuesse cosa de su interes y prouecho, porq̄ acudir otro ale auisar de ello, lo rechaçaua, porq̄ como era tā arrogāte, y por confingūēte necio, no queria q̄ alguno le ofreciesse alguna buena coyuntura, porq̄ no

se dixesse q̄ otro era de ingenio mas prec<sup>f</sup>  
picaz, y agudo. Pues como el desseasse el  
rescate por dinero, y no por cambio de  
Ceuta, vso de vna maña, y fue publicar  
que ya el Rey de Portugal auia manda-  
do que se restituyesse Ceuta, y boluiesse  
el Infante libre, lo qual el no creya, y por  
vias secretas procuraua q̄ no se le habla-  
se de Ceuta, mas q̄ diesse vna summa de  
dinero, pero cō todo esso, para deslum-  
brar a Calabanzala, mostro mucho con-  
tento, y assi quiso aliuia la prisiō del In-  
fante, y mando quitarle las cadenas, y q̄  
los suyos no trabajassen, mas q̄ todos jū-  
os estuniessē en la mazmorra, q̄ aunq̄ a-  
quello fue genero de piedad al parecer,  
fue estrema da crueldad, porque quādo  
andauā por la ciudad, algunos se cōmo-  
uiā a misericordia, y los mercaderes chri-  
stianos los socorriā, aũq̄ cō secreto y cau-  
tela. Agora como no erā vistos de nadie  
padeciā increyble hābre, por lo qual vn  
mercader q̄ tenia cuydado de remediar  
las cosas del Infāte, y los demas, gano la  
volūdad del Alcayde o carçelero dādole  
20. doblas, porq̄ dexasse visitar al Infāte

y pro-

## *Historia del Infante*

y proueer a el y a los suyos de las cosas necesarias. Pensese que por tratarse por cosa cierta del rescate, se le hiziera mejor tratamiento al Infante, mas fue al reues, porque auiendo venido vn Iudio con cartas para el Infante, no quiso Laçaraque darselas, y como quiera que Calabanzala escriuió a Laçaraque, que le imbiassse al Infante con toda su gente, pues ya tenia cierto que le auia de entregar a Ceuta, el dissimulo, y no quiso imbiarselo, antes le imbio a dezir, que desembaraçado de algunas ocupaciones, el se lo lleuaria en persona, y recibiria la ciudad. Y mando al Iudio que traxo las cartas que boluiesse a Ceuta, y q̄ traxesse consigo vna persona de cuenta, y calidad, para que entregasse la ciudad, y recibiesse al Infante, lo qual el hazia con arte por dilatar el tiempo, porque no se cobrasse Ceuta, y se rescataesse con dinero el Infante, que era tras lo que andaua, como ya se dixo. Pues como entre los Moros huuiesse diuersos pareceres, y los Christianos desseasen dar mas dinero que la ciudad, tratose de nuevo, que se

señalasse

se señaló precio por el Infante, y se dexasse Ceuta. Nada de esto vino a efecto despues, antes luego que el Iudio se partio para tratar de que viniessé el que auia de entregar la ciudad, boluieron a echar las cadenas al sancto Infante, y fuerō robados de nueuo todos los demas captiuos, delo que ya se les auia proueydo, y vestiédolos de vnos pedaços de pobre sayal, començaron de nueuo a padescer, porque la hambre era grande, y no se les añadia ninguna cosa mas, al pã y al agua. Hizoseles otro linage de mal tratamiento luego, y fue que vn dia del Nascimiento del Señor, mandaron sacar todos los captiuos, no quedãdo mas con el Infante mas q̄ vn Clerigo, y lleuaronlos entre Fez el viejo, y el nueuo, para q̄ abriessen vn camino, q̄ era todo lleno de peñas, adõde padescieron mucho trabajo, y se les abrieron los pies y manos, cõ las agudas peñas. Y como la malicia de los Moros fuesse muy grande, y no se deleytasen sino en ver maltratar a estos Christianos captiuos, acudiã moçachos, y mugeres a burlarlos, y maltratarlos cõ pala

## Historia del Infante

bras, y palos, y la cosa lleuó a tanto, que el mesmo Alcayde q̄ andaua en su guarda les dixo que se vengassen y defendies- sen de aquellos que se les atreuiessē. Este dia no estuuó el sancto Infante con sus compañeros, que no fue pequeño dolor para el, porque mas queria padescer con ellos, que descansar sin su compañía. Y como se auia vsado de aquella nouedad de boluerlos a fatigar, temió que los auian sacado a degollar, o por lo menos açotar, y así en este sancto dia no hizo otra cosa sino rezar, pidiēdo a Dios que se los dexasse ver, o lo hizí esse compañero de su tribulacion. Venida la noche fueron bueltos a la mazmorra quatro, y el sancto Infante los vió, no se puede dezir el alegría y cōsuelo que recibio con ellos. Mas despues que vino la cãde- la, y los vió tã maltrata dos de las manos y pies, por q̄ venian desollados, y llenos de ampollas, y por las afrentas q̄ les auia dicho, no pudo retener las lagrimas, y cō palabras salidas del alma, y folloçan- do les dezia. Oy se ha cūplido aq̄lla sen- tēcia diuina q̄ dize, q̄ padescera el justo

por el peccador. Vosotros por mi causa recibis tãto mal y afliciõ, pero perdona dme por amor de Dios, porq̃ aunque sea verdad, q̃ yo sea la causa de passarlo tã mal, vosotros toda via os pido q̃ tengays paciẽcia, porq̃ espero en Dios q̃ os recibira en remission de ṽros peccados tãto trabajo, y sera para augmẽto de gloria. Y si el tuuiere por biẽ denos sacar de tãta angustia, yo os prometo, q̃ si en esta vida tuuiere vn pã, q̃ assi parta del cõ vosotros, como agora repartis entre vosotros tãtas afrentas por mi, y sereys en la hõra y iguales, como lo soys en la pena. Y como les tomasse las manos, y les mirasse las llagas, tãto senti miẽto hazia q̃ parecia tenerlas en el coraçõ, y ellos assi se enterneciã de verlo a el tã lleno de s̃timiẽto, q̃ por aplacarlo y cõsolarlo le deziã q̃ no era tãto el mal como parecia, y cãtauã y deziã otras palabras para aliuar el dolor y tristeza del Infante. Mas el biẽ conosciã de dõde procedia aq̃l dissimular la fatiga q̃ reniã cõsigo, alegrauase, y hazia buẽ rostro, aunq̃ el alma estaua llena de heridas. Y como en todo este dia sãto

no huuiesse comido bocado, agora comio cō los suyos, celebrādolo cō vn poco de pan y agua. Passada aquella noche, y venida la mañana, luego acudio el carcelero a sacarlos, para q̄ fue s̄ a trabajar al mesmo puestto q̄ el dia de antes, adō de de la mesma manera la multitud salio a verlos, y a burlar dellos como si salierā a ver Toros o otros espectaculos crueles. Y assi mudarō los Moros su naturaleza de criaturas racionales, q̄ pareciā q̄ no erā hōbres, mas bestias crueles, segun q̄ se encruelciā contra estos miserables, y la naturaleza delas mugeres q̄ cōmueue mas a piedad, aqui pareciā fieras sanguinolētas, por q̄ con lēguas y manos se embrauesciā contra ellos. Tampoco se halla aqui el Infante, mas en tanto que sus compañeros trabajauā, vino a el vn Moro para prouarlo, y tentarlo, y despues de hablado de diuersas cosas respondio el Infante, y dixole. Yo estoy marauillado de como vsays los Moros de vna cosa tan fuera de razō, y de hombres. Preguntoos, que os hizieron estos para que los atormentays con tanta inhumanidad,



dad, replicó el Moro, esto se haze así por apretar a los Portugueses, para q̄ v̄gã en dar la ciudad de Ceuta por ti. Respondió el sancto Infante. En esto se vee mas a la clara vuestra injusticia, porque si os quereys v̄gar, y hazer que el Rey de Portugal restituya a Ceuta, a mi me aueys de maltratar que estoy por prenda y no a los que con migo vinieron que no se obligaron a cosa alguna, ni tã poco os daran por ellos nada, por tãto por mi aueys de mirar, y a mi aueys de apretar, no a los que no tienē culpa. El moro dió auiso a Laçara que, de lo que auia dicho el Infante, y por esto mãdo que el Infante saliesse con sus cõpañeros a las obras publicas, y trabajasse en ellas. Y como esta nueua se diuulgasse entre los captiuos, y a la noche quando boluieron a la mazmorra, y le contassen lo que Laçara que mandara, començose de reyr como burlando de que no vernia por el tan buẽ dia, y dixo: No tengo miedo de esso, porque Dios sabe que esse seria el mayor bien que me podria venir al presente, porque no siendo apartado de vue-

## Historia del Infante

stra compañía todos los demas trabajos los oluidaria como sino fuessen porque andando en ella pensariã gozar de todos los regalos desta vida, como sin ella me seriã amargos todos los gustos y contentos. Mas porque con esto viuiria mas alegre, se que no ha de venir tal nueua, porque segun son mis peccados de grandes, no merecere alcançar cosa que me sea descãso. Y verdaderamente assi acaescio despues, porq̃ Laçaraque, mudo de parecer, temiendo que si yua a las obras con sus compañeros, la multitud de los Moros, q̃ alli acudia de otras partes no lo arrebatassen, y lo lleuassen a las manos de vn poderoso Moro, llamado Lehenche, que comorcaua con los de Fez, y desseua auerlo a las manos porque no curando de Ceuta, esperaba auer gran summa de dinero por rescate, porque en Portugal se auia prometido gran interes, al que sacasse al Infante del poder de Laçaraque, o Calabanzala, q̃ eran los interressados en el rescate del Infante.

De otros trabajos que vinieron sobre el  
 Infante sancto, y de otro trato que  
 se tuuo para rescatarlo, y  
 no huuo effe-  
 cto.

CAPIT. XII.



**Q**UISO Nuestro Señor  
 Dios despues de auer es-  
 cogido para sieste sancto  
 Infante de xarnos vn exē-  
 plo de marauillosa pacien-  
 cia a nosotros, porque los exemplos son  
 mas efficaces que las palabras, como lo  
 dize san Gregorio. Auiã llegado a esta  
 sazón las cosas a punto, que ternia buē  
 effecto el rescate del sancto Infante, mas  
 de tal manera se encamino despues q̄ no  
 tuuo conclusion ni cabo, antes se empeo  
 ro todo, despues de tal suerte, q̄ los vnos  
 y los otros descōfiarō del rescate. Y auia  
 tres años q̄ el sancto Infante padescia la  
 vida de vn esclauo infelicissimo, y siēdo  
 acabadas las obras q̄ se començarō el día

Hom. 39.  
 Euang.

*Historia del Infante*

del Nacimiento del Salvador, año de mil y quatrocientos y treynta y nueue, en fin del mes de Hebrero, del año adelante, luego boluieron a trabajar en la huerta del Rey de Fez, y no solo seruiã aqui, mas de todo lo que se les mãdaua. Ya se dixo como Laçaraque imbio al Iudio a Arçilla cõ recados suyos a Calabãzala, diziendo que desembaraçado de algunos negocios se partiria para el con el Infante. Quando llego el Iudio, hallo a Calabanzala muy enfermo, y murio de aquella enfermedad, sin verse señor de Ceuta, que es lo que mas desseaua, y sucediole en sus tierras vn su hermano, o hijo, llamado Bubuquer, por lo qual el Iudio huuo de detenerse alli, hasta dar auiso a Laçaraque, y tener respuesta, para que diesse orden como se continuasse el efecto de lo del rescate. El Laçaraque esperaua como tenia (el mando en el Reyno de Fez) alçarse con las tierras de Calabanzala, como lo intento despues, aunq̃ no salio con ello, y asì tuuo inuenciones para engañar a su hijo Bubuquer, v al cabo lo cerco en Arçilla,

mas

mas no fue de algun effecto. En esta sazõ vino vn Moro con grã recato y secreto llamado Haquiamar, q̃ fue ayo del Infante Ismael Moro, que auia estado en Portugal, y fiando de su buena diligencia el Rey don Alõso el Quinto de Portugal, sobrino del sancto Infante, se le encomiẽdo el sacarlo del poder de Laçaraque. De esto tuuo auiso el Laçaraque, porque le auisaron los captiuos de Lisboa, por la via de Cadiz, y assi le echo espias, para que en desembarcando en Affrica fuesse preso, y por poco no cayo en manos delos que le teniã puestas las asechãças, y en fin se escapo, y acudio a Ceuta. Esto fue ocasion de que se renouasse el trabajo al Infante, y a los suyos, porque los metieron en mas estrechas cargales, y les doblaron las prisiones y guardas, y no se le permitio al Infante estar cõ sus compañeros, que fue el supremo tormento para el. Assi mesmo les tassa-ron el comer, y fueron tantas las amenazas que padescian que no tenian en ninguna hora segura las vidas. Era cosa maravillosa el ver, como todos los Moros

## Historia del Infante

y todos los estados de gentes se endurecian contra este Principe, y ninguno tenia piedad de el, ni misericordia, y hasta las personas que eran tenidas por sanctas y religiosas, no aconsejauan a Laçaraque q̄ se condolieſſe de aquel afligido ſeñor, y gente, que no tenia culpa, mas dexauan los padecer, como ſi cada vno huiera recebido agrauios dellos. Moſtrauase Laçaraque con aquellos, que acaſo le hablauan del Infante, tan zelador del bien del Reyno, y de que ſe cobraſſe Ceuta para los Moros, que todos dauan por bien empleado el maltratamiento de los captiuos. Y en las Mezquitas hazian los Alfaquis ſus cõſejos, ſobre como ſe añadiria mas pena al Infante, y para eſto haziã ſus oraciones, pidiẽdo a Dios q̄ les alũbraſſe, como ſi pidierã, q̄ les dieſſe entẽdimiẽto para ſacar lo del trabajo en q̄ eſtaua y q̄ todo tuuiſſe ſe buẽ ſucceſſo. Mas el ſancto Infante dauales en retorno otra mejor paga, por q̄ ſiẽpre pidia a Dios q̄ los traxeſſe al verdadero conocimiento de la ſancta Fe de Ieſu Chriſto, y como quiera q̄ de ſu

boca jamas saliesse palabra aspera, ni mala, y les hablasse cō toda humildad y mādēdubre, jamas se emblandesciã, antes a manera de los freneticos, q̄ quando los curã, y mirã por su salud, se buelue contra los q̄ les hazē bien, asie estos Moros sehaziã furiosos, quãdo el sancto Principe les hablaua cō todo amor. Animando a sus cōpañeros a q̄ no tomalsē en vēgãça, ni quisiesē mal a los q̄ los maltratauan, les dixo vna vez. Vosotros teneys por grãvēguēça porq̄ os tratã mal estos Moros, hablar pesadamēte dellos, pues yo os certifico, q̄ si estos muriēsē q̄ podria ser q̄ nos diēsē otros q̄ fuefsē mas crueles, y si vosotros quereys tomar con v̄ras manos la vēgãça de los q̄ os hazen mal, no pudiēdo, y estãdo impossibilitados, q̄ galardones esperays por la paciēcia y sufrimiento. Todo v̄ro triũpho y victoria, consiste en sufrir, y mostraros en todo Catholicos Christianos, y permanecer en la Fe, y padecer por ella, y cō ella rogar a Dios por la cōuersion de los infieles, para q̄ los encamine por la senda de la verdad, porq̄ cierto es, q̄ si ellos fue

rã christianos, no fuerã cõtra nosotros. De mi os digo con toda verdad que tanto estimo el llamarme perro como se me intitulasen Rey, ya si tanto me leuãta su loor, quanto me auate su desprecio ni de seo serlo ado ni honrado de ellos mas solo desseo si Dios tuuiere por bien de bermelibre de entre ellos.

Con esta modestia trataua las cosas de aquellos que lo tratauan mal y aũque le renouaron la prision y el mal tratamiẽto, porque se entendia que andauan por sacarlo del captiuerio, no por esso hizo mal rostro, ni hablo palabra, mas pareciole que entonces començauan los trabajos porq̃ hasta aquella hora no hauia pasado mal sino por guardarlo que no huyesse, pero agora hallaua que le dauã penitencia porque trataua de escapar se de sus manos, sin rescate sin jamas auerle pasado por la memoria. Hasta esta hora aunque auian padescido lo que queda visto, lleuauanlo mejor, porque los mercaderes que uiuiã en Fez condones y presentes ganauan las voluntades de las guardas, para q̃ les dexassen hablar con el Infante, y los demas, y que les obseruassen



uassen de comer, y les proueyessen de otras cosas necessarias, mas agora cerro seeste camino, porq̄ visto el medio que se buscava para salir de la prisiõ, no querian admitir dones de Dos Christianos, y las personas de cuenta que soliaõ rogar por ellos, y remediarlos, dissimulauan, y lo mesmo hizierõ el Rey, y la Reyna, y otros señores. Agora pareció auer llegado el Infante a la vltima miseria, por no quedarle otro socorro en la tierra, sino el que baxasse del cielo. A este tiempo dio a Laçaraque vna carta de la Reyna doña Leonor vn Moro, q̄ venia encaminada para el Infante, pidiendole q̄ proueyesse la Encomiẽda de Eluas, que era de la orden de Auis, a vn Cavallero llamado Pero Lorenço, porque como era Maestro de la Caualleria de Auis, quedaua a su disposiciõ el proueer de las encomiendas de su orden, lo qual tomo a mal Laçaraque, porque aunque lo imbiauan a pedir al Infante q̄ hiziesse mercedes a otros, no trataua de su libertad, y así no quiso q̄ se le diesse la carta, mas mando que huuiesse mas guarda, por

que

## Historia del Infante

que no le imbiassen semejantes recaudos.

Cinco años despues de la prision del Infante se dio auiso por la fin de Março, como venian a Ceuta ciertos caualleros para dar orden en la entrega de Ceuta, y libertad del Infante, y eran don Fernando de Castro, Gomez, y Añes, y Martin de Tabara, dos de los quales auia de passar a Arçilla, para tratar con Bubuquer, hijo de Calabanzala, sobre recibir la ciudad de Ceuta, porque este era el camino derecho, cõformelo que se capitulo, quãdo se rindio el Infãte, y quedo por rehen. Holgarõ los Moros con el buẽ despacho q̃ trayan los embaxadores, y cõ esto mãdarõ quitar al Infãte las cadenas, y a los suyos, y venido el mes de Mayo, del año de mil y quatro ciẽtos y quarẽta y vno, llego vn Iudio en Fez cõ cartas de los embaxadores, q̃ ya estauan en Arçilla, esperando a que lleuassen al Infante, para q̃ con esto se le hiziesse la entrega de los rehenes, y se diese Ceuta. Trae el Iudio vna carta del Rey dõ Alõso de Portugal, sellada cõ vn sello de plo

mo en que venia el poder para hazerla entrega de Ceuta por el Infante, vistas las cartas tan bastâtes para lo que se prometia, en lugar de hazer al Infante alguna fiesta por la buena nueva, lo mandaron meter con los suyos en la mazmorra, y q̃ no les diessen mas que pã y agua, conforme a su costumbre, y de ay a seys dias, que fue la fiesta del Espiritu sancto, fue lleuado el Infante a la casa adonde se hazia Consejo, y hizieronle que fuese descalço, lleuando los çapatos en la mano. Laçaraque que estaua assentado como Presidente con sus Oydores, y otras personas de cuenta, y muchos Christianos renegados, y el Iudio que trayala carta del Rey, pregunto Laçaraque al Infante, si queria que lo lleuasse el a Arçilla, o otro Capitan, respondió el Infante, que no se le daua mas, que lo lleuasse el, que otro qualquiera, que vna vez lo lleuassen como el se lo auia prometido, si tenia voluntad de darle libertad, que en lo demas no auia que tratar, de como lo auian de lleuar. El Laçaraque despues de muchas

## *Historia del Infante*

otras pláticas le dixo, que no determina  
ua llevarle, mas imbiarlo, con otra per-  
sona, y con esto lo mando quitar de su  
presencia, y boluelo a la prission, y las  
guardas le miraron si el Iudio le auia da-  
do alguna carta, queriendo colorar con  
esto, que lo guardauã, y se recelauan de  
el. Mas como no le hallassen cosa alguna  
conociose como el ser crueles los mouia  
a hazer aquel maltratamiẽto, y no tener  
sospecha del, pues nunca lo dexauan de  
vista. Detuuose el respõder al despacho  
que traxo el Iudio, mas de quatro meses  
en el qual tiempo le leuataron q̄ traya  
porçoña para dar al Infante, porq̄ mu-  
riendo assi, no quedassen obligados a  
dar a Ceuto. Iten le hizieron cargo, que  
el traya tratos con los Moros, como pu-  
siesse en saluo al Infante, y assi le leuan-  
taron mil falsedades, y por esto fue muy  
maltratado todo aquel tiempo, y aun al  
Infante lo trataron harto mal de pa-  
labra, y pusierõle muchos temo-  
res, de porq̄ queria huyr  
por no cumplir lo  
prometido.

De como fue el Infante sacado de Fez  
por el Rey, y del sentimiento que hi-  
zo por la muerte de algunos  
de los suyos, que mu-  
rieron de pe-  
ste.

## CAPIT. XXIII.



**A**VNQUE Laçaraqueno  
quisiera q̄ el sancto Infãte  
saliesse de Fez por su inte-  
resses secretos, toda via se  
determino en el cõsejo del  
Rey, q̄ lo sacassen de alli con ocasion q̄ lo  
lleuauan a Ceuta, para q̄ alli se dieße fin  
en lo q̄ tãtas vezes se auia ventilado. Pa-  
ra esto, y para q̄ fuesse con grã acõpañã-  
miẽto, y cõ guarda el Infãte, se mãdo pu-  
blicarla, y Xara o algaçara, q̄ es como pre-  
dicar la Cruzada entre nosotros, y asì  
salio grã exercito, y publico Laçaraque  
(q̄ lo gouernaua todo) q̄ el Rey yua cami-  
no de Ceuta, y q̄ lleuaua cõsigo al Infãte,  
y mãdo scriuir el Rey a los embaxadores

## *Historia del Infante*

como ya yua de camino, y que estuuiesen a punto para cumplirlo, y a tratado, porque no gastassen tiempo, mando al Iudio que lleuaua las cartas, y que saliesse al camino con la respuesta. Lleuaua el Iudio también auiso de parte del Infante, como auian de responder los embaxadores al Rey, quando se viesse, la resolucion de lo qual era, que por ninguna cosa entregassen a Ceuta, mas que el rescate fuesse por dinero, o por otro camino como ya tenia auisado dias auia. También imbiauan sus Alfaqis despachos, prometiendo que como diessen a Ceuta, se daria el Infante, y esto juraron con gran solemnidad a su estilo, lo qual todo era burla, y engaño, como la verdad del hecho lo prouodespues. Puesto en camino el Rey, para q̄ el Infante fuese como señor, el Reyno proueyo de nada, mas aquel mercader q̄ solia proueerle, le compro vn quartago, y quatro bestias de aluarda, para que lleuassen la recamara del Infante, y sugēte q̄ toda yua a pie, y a ratos fuesse a cavallo, quando se hallassen cãfados algunos. La recamara

del Infãte, solo erã aquellos pellejos de carnero, y vn pedaço de vna Alçatifa, y su botilleria, pan solo, por dõde podemos cõsiderar quã continua fue y larga la persecuciõ deste sancto Infãte, y quã grãde la dureza de los tyranos. El ordẽ de caminar del Rey en esta jornada, fue llevar gran caualleria, y muchos peones los quales todos yuã en son de fiesta lleuando todo linage de instrumẽtos musicos de q̃ ellos vsã. Yua delãte el Infãte en aquel su roçin, y los suyos a pie, cõ aquellas quatro bestias para llevar su pobre recamara, y a los q̃ yuã cãfados, y si a caso quedauã atras, o por cãfãcio o por otras necessidades, o a beuer en las fuẽres el Rey paraua, y los aguardaua. Quãdo llegauã a sãtar el Real, armauase vna tiẽda jũto al juez dela corte, q̃ allí yua, q̃ en su lãgua se dize Mexuar, y dentro della vna camarita de tablas, y allí encerrauã al Infãte, y le poniã su guarda, partiẽdo por sus dias Alcaydes, y guardas mayores, las quales lleuauã gran esperãça, q̃ al tiẽpo del rescate se les auia de hazer crecidas mercedes, pareciẽcoles q̃ el Infãte

## Historia del Infante

se las auía de hazer por el buen tra tamiẽ  
to que le hazian. Veynte y vn días andu  
uieron de camino al rededor de Fez a lo  
mas largo tres leguas, lo qual el Rey ha  
zia, porqueno queria llevar al Infante,  
cerca de Ceuta, como estaua obligado,  
porq̃ temia q̃ saldria gente Portuguesa,  
y acometeria a los Moros, y por ventu  
ra en la refriega cogieran al Infante, o to  
massen tales captiuos, que huuiessen de  
dar por su rescate al Infante. Tambien  
lo hazian, porq̃ como desseauã mas dine  
ros q̃ a Ceuta, q̃ no era suya, quisierã re  
dimirlo de otra manera, y no querian q̃  
se supiesse el trato, el qual se haria mas  
dissimuladamẽte estãdo mas dẽtro del  
Reyno. Assi mesmo intẽtaron otro en  
gaño y fue, q̃ pretẽdierõ q̃ dentro del se  
ñorio del Rey de Fez, los Portugueses  
entregassẽ a Ceuta, y q̃ ellos dariã entõ  
ces el Infante, porq̃ pensauã prẽder a los  
embaxadores, y quedar se cõ la plaça, y  
despues fuesse el Infãte cõ los demas re  
dimido cõ grã suma de dinero. Esto en  
tendierõ los embaxadores, y escriuierõ  
con el Iudio, de como yalleuauan al In  
fante.



fante, que pues Laçaraque no lleuaua al Infante como lo auian prometido, q̄ era manifiesto testimonio de que andauan con poca verdad, y q̄ no pensassen que en cambio de Ceuta auian de tomar papeles, y juras de gente que en ninguna tiē por las guardauan, y que ellos tenian por mejor, q̄ el Infante se perdiēse solo, que no la ciudad y el Infante juntamente. Y que pues el Rey de Portugal mandaua tratar de partidos buenos para ambas las partes, que no los deuiã reusar, el Laçaraque que estaua cobdicioso de auer gran summa de dinero, quedo satisfecho de la respuesta, y pidiendo que queria ver los partidos, mostraronse los luego, pero burlo de ellos, porque no dezian que la entrega de Ceuta se hiziesse a el, por q̄ la desseaua tiranizar y quitar a Bubuquer hijo de Calabanzala, cuya fue quando la ganarō los Portugueses. Despues dio otro orden con el Rey de Granada con quien tenia gran trato, y amistad, sobre que el tomasse a su cargo el concertar estos negocios, pero queria que o Ceuta quedasse en el, o q̄ si el resca

## Historia del Infante

te se hiziesse por dinero, lleuasse el lo mejor, platicose esto por los Portugueses, y Moros de Granada, y dierõ se muchos seguros para concluirse, mas tampoco tuuo nada conclusiõ, porque entre ellos auia engaños, y no fiaua el Laçaraque del Rey de Granada, porque ya no le estimauan los Moros de España tanto. Con esto el Rey de Fez se boluio con su cãpo a Fez, y con el boluio el Infante, y a padescer de nueuo, y no le quedando algun remedio para passar la pobre vida, sino el socorro q̄le hazia vn mercader q̄ tenia correspõdencia con Portugal, a esse robarõ, y lo prẽdierõ. Y queriendo Laçaraque tratar peor al Infante, y a los suyos, por hazerle que acabasse el negocio de su rescate, mãdo al Thesorero que les diessen cada dia veynte dineros de los suyos para comer todos, que eran quinze maruedis de los n̄ros, que aunq̄ entõces valiã las cosas menos, no era quantia para mantenerse de tres adelante, quanto mas quinze, o diez y seys, q̄ eran los otros. Y lo peor era que aun ellos no se les dauan muchos dias, y

assi gastauan de lo q̄ ganauan de sus manos, trabajando en las mazmorras, o de aq̄llo q̄ secretamēte les dauā. Y como su piessē los Moros q̄ ciertos Ginoueses q̄ teniā sus correspondēcias en Portugal, dauā algūnas cosas al Infāle, erā tan mal tratados q̄ allēde de robarlos, los apaleauā tã encruelecidos estauā cōtra este Infāte. Como el sancto Infante vio los rodeos por donde se trataua su rescate, entendio conosciadamente que su libertad seria muy tarde, o nunca, y aunque esto no lo dezia a los suyos por no les poner en desesperacion, toda via viendo que padescian por ellos consolaua con las palabras mas blādas y amorosas que el sabia. El les descubria sus secretos, y todo lo que a el se le auisaua de vnas partes y otras, y como viesse quan pobremēte comian si se le hazia alguna equiualencia repartiala con ellos, o se la daua toda diziendo, q̄ ellos lo mereciā mejor que el, y lo auian menester mas. Como veyā algunos desnudos, el repatia con ellos de la ropa q̄ tenia, quedādo el mas desarapado que ninguno. A los que estauan

## *Historia del Infante*

enfermos, o llagados del continuo trabajo, era milagro del cielo ver con que charidad los curaua, y el con su mano les daua de comer, y acudia a todo lo que la enfermedad pidia, y quando los veyá tristes, así les hablaua palabras de amor y tiernas, como la mas tierna madre que mira por la salud y vida de su hijo. Su cõsuelo era estar con ellos, y abraçaualos, y quando venian del trabajo, recibialos con immenso amor, y preguntauales como venian, y mirauales las manos, y todo el cuerpo, si venian maltratados de aquellos crueles oficiales, y si algunos Moros o Christianos lo venian a visitar, rogauales que fuesen adonde trabajauan, y selos encomẽdassen, y les pusiesse animo de que aquello se acabaria presto. Si a caso le trayan estando ellos fuera alguna cosa que comer guardauala, para quando boluiesse, y comianla juntos, porque nunca el comia sin ellos, mas si la necesidad lo forçaua a comer, guardauales su parte. Y tanta congoxa recibia quando los veyá yr al trabajo, quedando el en la maz-

morra, que le pareſcía que nũca mas los auia de ver; por lo qual como queda dicho tenia por deſcanſo yr cõ ellos al trabajo.

En eſtos dias que paſſauan eſtas coſas vino vna gran peſtilencia por el Reyno de Fez, y otras comarcas vezinas, la qual duro año y medio, y de tal manera ſe encẽdío, que en ſola Fez, que es pobla diſſima ciudad muchos dias moriã quatrocientas perſonas. Turboſe tanto la tierra con eſta calamidad, que andauan los Moros cõſumidos, y dauã voces como gente fuera de ſi, viendo q̄ no auia adon de enterrar los muertos, ni hallauan remedio para los viuos. Y como preguntaffen a los Chriſtianos que q̄ remedios tenian quãdo auia peſte, y les reſpõdian que huyan a lugares ſanos, burlauanſe de tal remedio, porque como los Moros ſon ſuperſticioſos, piẽſan que pues han de morir, no les vale ningun remedio que procuren, ni ſe perſuaden q̄ las Medicinas les han de ſer de algun prouecho, por lo qual muchos no vſan de los remedios ordinarios, y naturales,

## *Historia del Infante*

que Dios puso en la tierra. El Infante y los demas que ni podian huyr, ni tenian medicinas para preseruar la salud, encomendauan se a Dios, y ponian cruces en las mazmorras, y aquel remedio espiritual les valio, y los conseruo en Fez y en Arçilla q̄ auia otros captiuos que auian quedado en rehenes desde el tiempo de la guerra, mientras el hijo de Calabãza la estaua en Portugal. Aquien Arçilla murio vn Caualleri o llamado Iuan Gomez de Auillar, y assi se temio que muririã todos, porque ya andaua muy encendida la pestilencia, y despues murieron otras personas de cuenta, de lo qual hizo el Infante notable sentiemiẽto, por que le parecia que todos los males que en aquella sazõ padescian los Christianos era por su causa, y assi padescia interiormente mucha fatiga, y hazia vida sin ningun consuelo humano, ni lo queria recibir. Y diera mil vidas por conseruar la de cada vno de aquellos que se quexauan del, mas muchos de ellos viendolo tan atribulado lo consolauã, y lo animauan a la paciencia, y le prometian q̄ ellos querian

querian mas su vida , y libertad , que la de si mesmos, Y que en estar en su compañía , se tenian por muy dichosos y que por medio suyo esperauã conseguir por lo menos en la otra premio muy colmado , y que sobrepujasse a sus trabajos. Y que si viuiessen y saliessen de aquella miserable vida , esperauan bastantes , y liberales mercedes del Rey su señor, y q̄ no deuia hazer tanto sentimiento de las muertes de aquellos caualleros que murian de peste, pues mirados los trabajos que auian padescido , y esperauan padescer , hasta que viniessse el rescate , mas se les auia de tener imbidia, que lastima , pues por el trabajo recibian premio , y al fin auian de morir vn dia , o otro. Mucho esfuerço cobraua el Sancto Infante , quando veyã que sus compañeros se consolauan de su trabajo , no porque no tenia el animo para suffrir , mas empero alegrauase , porq̄ se animauan a la tribulacion , y entẽdian que el no podia mas , y que si al principio lo siguieron , fue con intencion que todos saldrian libres y presto.

De como por auuiuar mas los trabajos  
al sancto Infante, le quitaron su  
compañia, y Laçaraque le  
acometio que se res-  
cataſſe por di-  
nero.

CAPIT. XIII



ODOS Los caminos q̄  
hallo Laçaraque de perfe-  
guir a este sancto Princi-  
pe, los procuro, porq̄ de  
ſu naturaleza era cruel, y  
ſoberuio, y ninguna coſa tenia que reſ-  
pondieſſe a blandura humana, mas a la  
de vna beſtia cruel. Entendio eſte tyra-  
no, que por ningun medio lo podiã ha-  
zer venir a lo que el quiſieſſe, y a ſe reſca-  
tar, como el quitarle la compañia que te-  
nia, a la qual amaua, como ſi cada vno  
fuera ſu hermano, o hijo. Por eſto deter-  
mino d̄ quitar ſela delãte, y no quiſo ma-  
tarla, porque eſperaua de cobrar a Ceu-  
ta, o alomenos auer grã reſcate, porque



todos eran personas de cuenta. Est adeterminacion quedo concluyda por agora, y no se puso en execucion por entonces, porque se esperaba vn trato q̄ tenia Lagaraque cō el Rey de Granada. Pero despues no tuuo effecto. Vino a saber el sancto Infante esto, y llegole a lo mas viuo, y si entonces le dieran a escoger qual queria mas, el morir, o apartarse de los suyos, diera francamente la vida, y hallando oportunidad como el que creya que ya jamas los auia de ver inchiendo la mazmorra de solloços, y suspiros, bañando el rostro en lagrimas les dixo asfi. No puede el hombre escapar, ni huyr los trabajos quando han de venir, por q̄ los temamos, mas podemos osaparejar para los llevar, porque se siēten menos. Bien pueden venir todas las tribulaciones q̄ padescieron los sanctos antiguos sobre mi, y cō la ayuda del cielo las abraçare alegremente, sola para vnano hallo fuerças, ni en el cuerpo, ni en el espiritu para poderla tolerar, y es el verme apartado de vosotros. Sabed q̄ esta determinado para acabar cōmigo, de quitarme

*Platica del  
Infante.*

## Historia del Infante

de vosotros, y que nunca mas nos veamos para todas las otras tribulaciones me hallo fuerte, para esta acabado, y ni para los trabajos del cuerpo, ni el alma me hallo sin algún valor, y en vuestra compañía, fio q̄ podre mucho. No ay para q̄ nadie me de razones, como podre llevar este sentimiēto, por q̄ yo me conozco a mi, y se lo q̄ puedo solo, y lo q̄ con tales cōpañeros. Y por q̄ se quan mal se salir de los peligros, temo mas, y echo de ver la falta q̄ me hareys, y asseguuroos de vna cosa, q̄ mi vida sera breue, apartandome de vosotros, por quienes la tēgo. Y sera imposible poder ser de muchos dias. La causa de dezirose esto, y refrescaros la memoria de lo que hemos padefcido es esta. Sabeys bien que yo os traxe a esta seruidumbre miserable, para q̄ me ayudassedes a beber este caliz de amargura, escogios como a quien os conocia que auiays de ayudarme para este menester, como los que tenia esperimētados en muchas cosas. Y lo que mas me fatiga, es que nunca he podido agradecer tan crecidos seruiçios mas q̄ con

palabras. Truxo os desde Portugal a  
Tanjár, y metios en el peligro dela bata-  
lla, y al cabo os hizo participantes de mi  
aduersidad, y no aueys lleuado otra pa-  
ga mas auentajada, sino trabajos, afren-  
tas, deshōras, y todo lo demas que pue-  
de venir por vn hombre priuado de to-  
da buena vētura. Traygo delante de los  
ojos lo q̄ os deuo, el no auer os pagado  
nada, los muchos seruicios q̄ me aueys  
hecho, y lo q̄ os deuo, y quãdo os quiera  
pagar, aunq̄ viniesse a tener vn grã rey-  
no, y os hiziesse a todos los mas grãdes  
del, no pagaua enteramente la deuda, y  
pues assi es agora, quedo cō mayor obli-  
gaciō, pues no tengo con que satisfazer  
mas q̄ cō la volūtad, y reconocerme por  
vño deudor. Porq̄ quãto mas vosotros  
me seruis cresce en mayor cãtidad la deu-  
da y obligacion, y assi pido a Dios, y ala  
ferenissima Reyna del cielo, que ellos lo  
gualardonen espiritualmente, si ya no  
tuuieren por bien que salgays desta an-  
gustia. Mas por quanto yo soy obliga-  
do en consciencia, y ala buena opinion  
mia, hazer alguna satisfacion, cōuiene q̄

## *Historia del Infante*

yo si muriere primero, y vosotros boluieredes a vñas casas, lleuatays alguna parte del galardon, que vuestros seruicios merecen, quiero que luego cada vno pida, y señale en que cosa quiere ser pagado, porque por escripto cada vno presente al Rey mi sobrino y señor, como se os deue la quãtia, o cosa en q̄ que reys la satisfactiõ. Porque yo se q̄ como todos saben lo que aueys padescido, y padescays, ninguno contradira vuestra peticion, antes el Rey y los demas señores del Reyno, os ayudaran, alsipor su bõdad, como por vuestros merecimiẽtos, que son publicos a todo el mundo.

Quãdo aquella angustia da gente oyo al Infante su señor, y la razon que lo mouio, renouo en sus coraçones todos los trabajos passados, y respondiendõ con muchas lagrimas, y breues palabras dixo vno en nombre de los otros. No conoscemos señor desde agora el amor q̄ nos teneys, y la grãdeza y Real volũtad q̄ nos aueys tenido, por q̄ de muy atras se ha entendido y conosciado. Supplicamos os, pues q̄ no ayanouedad en vos,

pues

pues no la ay en nosotros, porque ya sabeys que en vos estãa vida, y sin vos no la queremos, ni otro galardon y premio de los seruicios q̄ os hemos hecho, segun dezis. Poco es lo que os hemos hecho y pues hemos puesto nuestras vidas al tablero superfluo es tratar de haziẽda q̄ ni la queremos ni tenemos esperãça de que hemos de tener vidas para gozarla, porque esta que tenemos tan llena de trabajos, aqui la pretende mos acabarla con vos, y ya que nos apartan de vuestra presencia, ya es cierto que no auemos de salir de Africa miẽtras vos viuiereis. Y serianos mal contado en nuestras tierras, quãdo se supiesse, que viuiẽdo vos, aceptauamos mercedes para adelante, porque dirian que nuestros coraçones estauan puestos en desampararos, lo qual no sera assi, mas moriremos con vos, y junto a vos, y pues el seruo no es mejor que el seõor, no es de creer que si a vos os quitan la vida, que nos perdonen a nosotros. El Infante doliendose dellos, boluio a replicar q̄ el estaua cierto, y que assi lo creya, que nunca bol-

## *Historia del Infante*

ueria en Portugal, y que antes que saliese della se le puso delante de los ojos, habiéndome nunca se lo auia dicho, por no desconfiarlos, mas que agora viendo quan tiuamente se auia el Rey, y los demas de sacarlo de aquel miserable estado, auia puesto los ojos en el cielo pidiendo a Dios que le diessse fin bueno para hazer se digno de su gloria, que en quanto en lo demas, ni pensaua en ello, ni curaua demas que aparejar se para la muerte. Mas porque yo muerto vosotros viuireys, y los Moros no curaran mucho de vuestro rescate, o quando pidan algo sera poco, y entonces podreys boluer a vuestras casas si quier a dar sepultura a vuestros huesos entre los de vuestros passados, no pareceria bien que fuesedes vacios de algunas mercedes que yo puedo hazeros. Por que de la manera que a vosotros os parece cosa fea tratar de hazienda al tiempo que vieredes a vuestro señor morir, sino morir con el, tambien, a mi es cosa honesta que quando llegueys al Reyno lleueys firmado de mi nombre lo mucho que merecen vuestros seruicios y alguna hazienda

da conque passeys la vida, pñes gracias a Dios del maestrazgo de Auís hã corrido quantias de marauedis, y otras rētas que yo tengo en el Reyno. Y mas que el Rey, no dexara a contemplacion mía, d'vsar de liberalidad con tan leales vassallos, quanto mas que no soys tantos que no vaste lo q̄ era proprio mio. No quiso ninguno d'aquellos caualleros pedir nada, ni aceptar lo q̄ se le offrecia, mas todos cõformes dixerõ q̄ no aguardauan mas q̄ la muerte, y q̄ queriãserle compañeros en todo tiēpo, y así se acabo esto.

Luego despues q̄ Laçaraque, trato de apartar al Infante de los suyos, mando q̄ lo traxessen delãte de el, a la casa del cõsejo, y q̄ viniessen cõellos suyos, adõde estaua cõ grãacompañamiēto: y mando a todos q̄ se descalçassen y lleuassen en las manos los çapatos. Al tiēpo q̄ entraron no se les permitio llegar alas jesteras, a donde estauan recostados los Oydores, y muchos renegados que alli auia, mas señalaron les lugar adonde se sentassen, o recostassen. Estaua alli vn Moro cargado de yerros, y desnudo de la

## *Historia del Infante*

cintura arriba, el qual estaua desollado de muchos açotes que le auian dado poco auia. Este Moro se dezia Faqui Amar, que fue ayo de vn Infante llamado Ismael, que estuuo en Lisboa otro tiempo, y era el que andauua muy diligēte por librar al Infante, y ya otra vez se auia escapado, y agora boluiendo de Portugal con cartas y fin de negociar, que el Infante se librasse, fue cogido con diuersas cartas, y por momētos auia confessado algunas cosas por donde le açotaron cruelmente, y despues acabo miserablemēte. Estando todos allí en juyzio, mādolo Laçaraq̄, se leyessen en publico algunas cartas q̄ hallarō al Moro, y entre las otras era de vn ayo del Infāte, q̄ era vna herencia por la qual le auisaua, q̄ diesse credito al q̄ aq̄lla llevasse, y siguiesse el ordē q̄ lleuaua, por q̄ aq̄l era el camino por dōde se auia de tratar d̄ su libertad, y no auia otro, y d̄spues d̄ auer pregūtado Laçaraq̄ al Moro muchas cosas, boluio se al Infāte y dixole segū las nueuas q̄ este Moro trae ya esta d̄terminado en Portugal, q̄ no se de Ceuta porti, esto se supo



ser así, porque el sancto Infante auia da-  
do auiso, que por ninguna vía se diese  
aquella fuerça por su rescate, mas que  
buscasse otro camino como lo diximos  
ya, porque mas importaua que Ceuta  
estuuiesse en poder de los Christianos,  
que no q̄el fuesse rescatado; porque se-  
ria de mucho peligro a la Christianidad  
el perderse aquella plaça, por ser puerta  
y passo muy facil para passar las arma-  
das de los Moros en España, como en  
otro tiempo se vio por muchas vezes.  
Y con tantas veras persuadio esto el san-  
cto Infante a su hermano el Rey dō Edar-  
do, y despues al Infante don Enrique, q̄  
aunque se trato que no embargante tan  
peligrosos inconueniētes se diese a Cen-  
ta por el, lo contradixo, y siempre lo dis-  
suadio, y aunque esto se encubrio por tã-  
tos años, agora vino a descubrirse por  
el Moro. Oydo por el sancto Infante lo  
que dezia Laçaraque, no le respõdió pa-  
labra, pero añadio el Moro, y o no quie-  
ro tratar mas de la restituciõ de Ceuta,  
mas contentareme que traygan por ti  
vna gran summa de dinero, y por la de

## Historia del Infante

cada vno de los tuyos cierta cantidad, porque a Ceuta yola cobrara a golpe de espada, a esto reilpco el Infante, y dixo. El rescate mio, y de ellos, todo ha de ser vno, pues son mis criados, y no tienen mas de lo que yo les doy, y que ellos auia traydo alli por su voluntad, mas como porfiaste en lo que se pretendia rescatar, el Infante prometio por si, y por los suyos, cinquēta mil doblas, que para entonces era mucho, y cinquenta Moros captiuos. El Laçara que comēço a hazer burla de el, diziendo q̄ mas valia de renta vna calle de las de Ceuta. Como vio el auariēto Moro que no sacaua el interes que pretēdia, comēço a amenazar al Infante, y dixole: ya no puedes cōdenar a los Moros, que ellos tienen culpa en tu maltratamiento, mas antes te deue quejar de los tuyos, que no mirando por tū rescate se muestrā tan escasos. Y pues segun esto ellos muestran estimarte en poco, tu veras como te tratāre. Dicho esto boluiose al Moro, que estaua açotado, y desfauado, porq̄ auia venido a librar al Infante, y preguntandole que que era dela

carta de la Reyna de Portugal, y del Infante don Enrique, en la qual se contenia lo del rescata, y por otros q̄ alli traya, se manifestaua q̄ la traya, respondió, que se le olvidara en Portugal, y pareciēdo le a Laçaraque q̄ mentia, mandolo a çotar otra vez mas cruelmente junto al Infante, y despues mandolo apedrear, y lleuaron con el dos de los de la cõpañia del Infante, para que lo arrastrassen por la ciudad, despues que fuesse muerto. Y por espantarlos dixeron que ellos passarian presto por aquella pena, y en el instante arrebataron de otros dos de aquellos del Infante, y lleuaronlos a degollar, y assi se entendio por entonces ser assi. Pero despues mando Laçaraque dezir por vn renegado al Infante, que todos se aparejassen, por q̄ auia de passar por la misma fortuna q̄ aquel Moro. El Infante le respõdio q̄ nunca Dios permitiria q̄ ni el, ni los suyos lleuassē tal muerte, ni ternia tal cõpañero el en su vltima hora, y dicho esto, sacarõ al Infante de entre los suyos, sin ninguno de ellos saber para adõde, q̄ les fue otro nueuo tormēto. Por

## Historia del Infante

queles pareció que segun el tyrano le mostraua cruel, creyeron que auia llegado la hora de sus vidas. Fue buuelto el Infante a la mazmorra adonde solia estar, y acompañaronle algunos Moros de cuēta, los quales le importunaron que tratasse de su rescate, y no quisiessse padescer mas, y importunado vino a poner su libertad en ciēto y cinquēta mil doblas, y ciēto y cinquenta captiuos Moros. Con esto boluieron los Moros al Lagaraque, y ellos recibio biē, y parecióle q̄ era buena la summa. Y como todo su fin fuesse a llegar dinero, quisiera sacar mas de los otros captiuos, porque el pretendia que lo que el Infante daua, fuesse por su persona sola, pero como les dixesse que cada vno señalasse la quantia del rescate, ellos estando conformes cō lo que dixo el Infante, que su rescate, y el de los suyos, auia de ser vno, y que en aquello no se gastasse tiempo, vino la noche, y mandó q̄ todos fuesen llevados a otra prision, y guarda apartada del Infante, para que nunca mas los viesse como no los vio. A aquellos quatro que fueron llevados

arrastrar al Moro, y los otros a ser degollados, boluieron con los demas, que todos eran onze, porque los otros ya eran muertos, y assi se vino a cumplir lo que el sancto Infante dixo que auian de ser apartados vnos de otros.

Laçaraque estuuó muy pertinaz en no querer consolar al Infante con darle para su consuelo a sus cõpañeros. Y como el sancto Infante se viesse solo, y que el tyrano se auia mostrado tan brauo aquel dia, sospecho que erã llevados a degollar. Y assi toda la noche estuuó en vela, y trasnochado, ocupado en mili imaginaciones tristes, y como quiera que preguntasse a los porteros que si eran viuos sus amigos, y le dixessen que si, no lo creya, porque recelaua que por no darle pena lo dezian. Y como viniessse otro dia, y oyessse gran estruendo en el patio, q̃ estaua junto a la mazmorra, y ruydo de yerros, estaua con tanta ansia, que le parecia que andauan los verdugos adereçando camellos, y otras bestias para llevar a los suyos a algun lugar para hazer justicia, y antojauasele que quãto se hablaua era

## *Historia del Infante*

contra los Christianos, y q̄ ya salian los  
pregoneros. Estando en esta angustia,  
quiso cōsolarlo nuestro Señor, por q̄ co  
mo mãdassen salir a vno de los suyos a q̄  
trabajasse en aquel patio, el tuuo mane-  
ras para llegar se ala mazmorra, y por  
cierto agugero de vna rexa adõde el In-  
fãte estaua escuchãdo, le hablo, y le dio  
cuẽta adõde los auia puesto, y q̄ alli esta  
uã viuos, y cõtãrõle lo demas q̄ auia pas-  
sado cõ Laçaraque. Fue increyble el cõ-  
fuelo q̄ recibio el Infãte cõ ver aquel hõ  
bre, y saber como los demas estauan vi-  
uos, y puesto de rodillas dio gracias al  
Señor, y lleno de lagrimas dixõ. Herma-  
no en comiẽdame a estos q̄ tãbien lo son,  
y diles q̄ tengan buen animo y paciẽcia,  
por q̄ yo agora me parece q̄ comienço a  
viuir, y ninguna nueua pudiera venir-  
me en estavida como esta, aunq̄ fuera ref-  
catarme como no cõsiguiera la libertad  
jũtamẽte de vosotros. Y cierto despues  
q̄ me parti ð vosotros, no he comido bo-  
cado, mas agora cõtã buena nueua come-  
re, y qualquiera cosa q̄ me dieredes, lo  
tomare alegremẽte y cõ esto se despido.

*De como el sancto Infante fue passado  
a otra prision estrecha, adonde el  
estuvo, hasta que murio, que  
fue tiempo de quin-  
zemeses.*

**CAPIT. XV.**



**P**ENSO Laçaraque siem-  
pre que auia de auer gran  
rescate del Infãte y los su-  
yos, y con este intento de  
cada dia, y imaginaua es-  
quisitos malos tratamientos por compe-  
lerlos cõ ellos a q̃ se rescataffen por ma-  
yores precios, y con mas breuedad, y cõ  
sultãdo esto cõ sus Alfaquis, y personas  
de cuẽta, se determino q̃ passassen al Infã-  
te de dõde estaua dẽtro del Alcaçar del  
Rey, aũ vn Suetano, jũto a vnas necessa-  
rias. Este aposẽto no tenia ningunaluz,  
de manera q̃ tã obscuro estaua de dia, co-  
mo de noche, no tenia de ancho, mas q̃  
dos varas, y de largo poco mas, que lo  
que cabia el cuerpo, y allile pusieron v-  
na estrecha cama, donde dormiessẽ.  
Dezian que no lo ponian alli apartado

de

## *Historia del Infante*

de los suyos por darle pena, mas por tenerlo mas seguro. Esta fue su vltima morada, y aqui acabo despues de quinze meses. Sacado de la mazmorra traxerõ allì a los compañeros, que viendo q̄ los boluian ala compañía de su señor, seles hizo facil el trabajo, mas quando entrarõ ynolo vieron, renouaron seles los antiguos, que auian sufrido, temiendo no lo huieffen muerto. El Infante viendo se en aquella prision tan estrecha, lleno de congoxa, penso morir, y assi a la mañana viniendolo a ver las guardas, lo hallaron muy flaco, y dando auiso de esto, mandaron que le visitasse el Medico, y vien solo el Infante, leuanto los ojos, y visto que ningun socorro tenia en la tierra dixo. Lo que mas temia y recelaua, agora ha venido sobre mi, mas pues Dios tienepor bien, que yo acabe cõ tanta tribulacion, a el doy las gracias, empero, lo que mas me conuiene, es aparejarme para morir, porque biē se que no seran muchos mis dias en esta morada, y assi lo que mas me importa es, que ante ponga la salud del alma ala del cuerpo, y

mas



mas de la dela otra vida, que dela del mūdo, y afsi no trato dela salud de este hombre mortal, mas de la alma, que ha de viuir para siempre. El Medico quãdo vio palabras tan de la otra vida no le respōdido palabra, porque se corto de ver al Infante tal, y en tan estrecha carcel, y dandole priessa que saliesse de alli las guardas, no le aplico algũ remedio, y al tiempo que salia a la puerta alçola voz el Infãte, y dixole: encomẽdadme a los mios muy encarescidamẽte, y que el verse priuado de ellos, seria causa de ver mas en breue su muerte, y mas penosa. Supo entonces Laçaraque como estaua el Infante muy fatigado y enfermo, y pregũto al Medico, que que se devia hazer, y el mãdoq̃ le diessen de comer lo que quicissen los Christianos, y que solo vno se lo lleuasse, y juntandose en consejo, ordenaron que sele proueyesse delo necessario, y que el que huuieste de darlo, fuesse el Medico, porque juntamente lo siruiesse, y mirasse las cosas que erã necessarias a su salud.

El Infante sabido el orden q̃ auia pro

uey

## Historia del Infante

*Abstinencia  
mara  
nillosa en  
la mayor  
necesidad.*

uey do Laçaraque, mãdo al medico que los lunes, y mie rcoles no le traxessen carne, ni los suyos, supieffen de la abstinencia q̄ hazia, porq̄ no le estoruassen su aparejo de morir. Y q̄ si alguno de los suyos muriessse, o estuuieffe muy enfermo, no sele diessse auiso, ni le trage s̄n nueuas malas del reyno de Portugal, ni le dixessen cosa con q̄ pudieffe alterar, ni aborrecer anadie: porq̄ no queria mas que p̄sar en Dios, y quietar su espiritu, y acabar en paz: si Dios fuessse seruido. Fue tã grande su abstinencia, y su paciencia, en todo este tiempo, que apenas querian creer muchos, lo mucho que se deziadel y los Moros que eran mas misericordiosos, y tenian coraçones de carne, viẽdo esto, dezian que verdaderamente, el Infante era muy amigo de Dios.

Los criados del Infante viendose tã afligidos, y q̄ no podian verlo, recebiã mil muertes, y desseauan por momentos que el medico les lleuasse nueuas, y viendole asì tan sin esperançã de salir de aquel tan gran tormento contra lo que es natural a los hombres, des-

seauan

seauan la muerte, y la pedian a Dios: pues no auia otro remedio para salir de tanta angustia. Entendio Laçaraque como el mayor tormẽto q̄ aquestos miserables recebiã, era ver q̄ no podiã gozar la vista de su señor, y así los defengaño q̄ no le verian mas, mientras no se rescataf sen, y porque entendiessen que se les auian de doblar los trabajos, quãto mas ellos porfiassen en no pagar el rescate a cada vno por si, mando que fuessen lleuados; alas cauallerizas, y que tuuiesse cada vno cuydado de diez caualllos, o otros bestias, y fuera desto, q̄ no les dexassen andar ociosos, mas que los occupassen, en todos los exercicios, que pudiessen ser hallados. Y aadió contra la costumbre morisca que ellos trabajassen hasta la noche, no siendo costumbre andar al trabajo, mas que hasta la ora de nuestras visperas. Y a tanto llego la crueldad, que aunque no huuisse obras necessaris, ni de ningun prouecho, por que no estuuiesse descansando, les mã daua quitar piedras, y estiercol dellugar adonde estauan bien, y despues se

## *Historia del Infante*

les hazian boluer al mismo puesto. Y para que se hizicse assi, auia oficiales diputados para mãdar a los Moros que passauã por delante dellos, que les diessen de pescozadas, y los maltrataassen de palabras, y si respondiessen a speramẽte, les diessen quinientos agotes, y si pusies- sen las manos en alguno por se defender les cortassẽ las piernas. Todo aquel mal q̄ se les pudo hazer, fuera d̄ quitarles las vidas se lo hizierõ. Y assi entẽdian ellos q̄ aquello y no se hazia por auer mayor rescate dellos, mas por darles la muerte acciua y cruel, y que fuesse mas prolija. Quando el Rey salia con campo a alguna guerrilla que tenia con algun Moro, despues que auian trabajado todo el dia los guardauã, teniendolos de pies en los cepos, y con cadenas alas gargantas, y esposas en las manos, y su racion ordinaria, era poco mas de vn celemin de arina para todos, y q̄ la comiessen como quisies- sen. Y algunas vezes si sobraua algun cuzcuz, se les daua, esto es quãto a estos miserables captiuos, que ya no aguarda- uan otro mas presto y seguro remedio

que

que el morir, y boluamos al S. Infante.  
Y Laçaraque viendo que ya Ceuta, no auia de cobrarfe, y que si se moria el Infante perdiala cantidad de moneda que auia prometido, imbio a mandarle q̄ escriuiesse a Portugal, que si le dauan quatrocientas mil doblas, y quatrocientos captiuos moros, le daua libertad, y que veria en que se determinanã. Hi zolo assi el Infante, y el Rey no tuuo por cosa defaforada tan excessiua suma, y assi despues de passados quatro meses se respon dio. que darian cinquenta mil doblas, y que si querian venir en lo bueno, que el Rey imbiaua a Arçila sus embaxadores, con el hijo de Calabançala para darlo en trueque y cambio de Gomez de Silua, y Pero Ruyz, y por los huesos delos Christianos que auian muerto. Viendo el recado hi zo traer Laçaraque delante de si al Infãte, y tratolo muy mal de palabra, llamãdolo perro y amenaçolo con gran soberuia, y despues como vino a Arçila el hijo de Labençala, se redimieron los captiuos, nunca mas quiso q̄ se hablasse en el rescate del Infante, y quiriendo v̄-

## Historia del Infante

garfe de el mando traer ante si, a los suyos, y q̄ viniessen allí muchos Iudios, y mādolos repelar las barbas, y q̄ les tresquilas sē por ignominia los cabellos y les cortassen las barbas, q̄ las trayā bien largas, y que les diessen de coçes, y pescoçadas. Y dezia a los Iudios tratad cruelmēte a estos perros alcaydes, y vnos perros maltratē a los otros, q̄ así hazē ellos en sus tierras a los Moros, en lo qual no dezian verdad, por q̄ ni semejāte tratamiēto hazē los n̄ros a los Moros ni Turcos, no solo a los q̄ estan aguardādo rescate, mas ni aun a los q̄ andā bogando las costas, q̄ son comunes enemigos, y q̄ por ladrones merecē qualquier castigo, y pena. Y por q̄ ya no esperaua rescate de los vnos ni de los otros, cōtinuo el maltratamiēto en el Infāte, y de a tiēpos a tiēpos, hazia sacar los suyos en publico, y q̄ allí el pueblo les vlttragasse, y les hiziesse todas las afrentas y escarnios q̄ supiessen. Acrecētava mas esta vengança, el ver q̄ los Portugueses, cada dia lleuauā lo mejor quādo a comeitā a la ciudad d̄ Ceuta los moros, como les matauā muchos v̄

gauanse en estos, y si a caso trayã quatro  
o seys captiuos, haziã grã fiesta cõ ellos  
por engañar al pueblo, y dezian q̄ auian  
vencido a los Christianos, y auian que-  
dado mil por diez, y dos mil por quin-  
ze, o veýnte.

*Delos exercicios q̄ tuuo el S. Infante en la prission  
con lo demás hasta que lleugo ala postrimera ora.*

CAPIT. XVI.

**A**Vnque es verdad q̄ jamas sus  
criados, y hermanos (q̄ asì los  
llamaua) no le tuuierõ cõpañia  
al Infante, toda vía tuuo el manera pa-  
rales comunicar algunas vezes, y ellos  
tãbien buscauã sus caminos para llegar  
a dõde el estaua. En la abstinẽcia q̄ dixè  
perseuero hasta la muerte (porque allen-  
de de no comer carne, lunes, miercoles)  
apenas cenaua los otros dias, y escusaua-  
se, con que no podia comer. Tuuo siem-  
pre lã para de azeyte en aquella angosta  
carcel, porq̄ no tenia luz del cielo, y los  
mismos captiuos se la sustentauã de lo q̄  
ganauã, y les dauã los mercaderes. Su e-  
xercicio, fue en todo este tiempo, rezar  
su officio diuino, por que tenia Brebia-

## *Historia del Infante*

rio y otros libros de muchas oraciones. No rezaua afsétado mas de rodillas, y d<sup>o</sup> estar tanto hincado se le criaron en ellas callos y vnas postillas, que le dauan agudo dolor, assi mesmo a los otros captiuos Christianos que auia en Fez, los animaua quando venian a el para que permaneciessen en la Fe, y muriessē en ella. Y fue de tanto fructo esto, que mientras el viuio, tuuo a muchos flacos con gran firmeza, y despues de el muerto, apostataron, y renegaron seys o siete. Quando queriã ver alguno de los suyos, daua dineros a las guardas, y trayanle al q̄ queria, y siẽpre venian a hora de comer, por darle algun poco de animo, otras vezes se juntauan todos, y dezian, a los que le guardauan, que yuan a proueer de algunas cosas necessarias, a las cauallerizas, y como lo que buscauan estaua en vnos palacios ya derribados, adonde estaua el sancto Infante yuan, y hablauanle por vn agujero, que el auia hecho con vn ladrillo, y alli los consolaua a todos, y todos a el. Cada semana, o a lo mas de en quinze en quinze dias yua el confessor a



lo confessar, y quando el se vía muy fatigado confessauase generalmente, y era absuelto en virtud de las gracias que Martino quinto, y Eugenio quarto le auian dado, y esto fue dos vezes, porque cada vno destos pontifices le concedio que gozasse vna vez en la vida y otra en la muerte, de aquella liberalidad espiritual, y guardo las para esta sazon. Tuuo gran don de lagrimas, no porque las deramase fatigado de la vida que passaua, mas por sus peccados, y de pura deuocion. Y lleuo a tanto esto que tenia quemado el rostro, y estaua la carne gastada por donde corrian. Estaua tan conforme con la voluntad de Dios, que nunca se acordaua de como auia de alcançar libertad, mas como moriria la muerte de los justos y dormiria en el Señor. Como antes que muriesse le viniessen a ver algunos de sus criados, entendiendo que no podria hallar otra tan buena ocasion para descubrirles su alma, y mostrarles que no hazia caso de libertad: dixoles amigos ya por muchas vezes os tengo mostrado con palabras acompañadas de

*Don de la  
grimas.*

## Historia del Infante

lagrimas lo mucho, q̄ siento q̄ por mi padezcays tã injustamēte, y tãbien abreys entendido como el mayor regalo y contento que en esta vida yo recibo y podria recibir es estar en vuestra compañía, pero agora os declaro que no queria para consuelo de mi alma salir desta carcel, porque de aqui pienso yr a yr aquella tierra de los viuietes, mas toda via deseo por tres cosas boluer a Portugal si el Señor fuesse seruido, la primera por pagaros en alguna manera lo mucho que os deuo y poner os en estado q̄ vuestros hijos passen honradamente, porque ya estoy enseñado de lo que a pasado por nosotros como muerto y no os agradecian, ni pagaran lo que aueys sufrido por mi. La segūda por animar ala Christianidad que conquistassen esta tierra, para que en ella se predique el Evangelio, y esto no por vengança, o odio que tenga a los que me hazen mal porque esso yo lo he perdonado por imitar al que desde la Cruz dixo perdona los que no saben lo que hazen. Principalmente que yo los tengo por ministros

dados de Dios para mi saluacion. La tercera por hazer con el Rey mi señor y con mis hermanos que saquen de captiuo los Christianos que estan en esta tierra captiuos, y exercitarme en esta obra que juntamente es de misericordia para el cuerpo como para la alma. Y sin duda ninguno me ganara en esto por la mano porque como experimentado en tantas angustias, y supiera con dolerme de los angustiados y trabajados. Tanta era la charidad deste sancto Principe, que no mirado por el remedio suyo esta uamirando como podria socorer a los que estauan en los trabajos del cuerpo y peligro del alma. Por cierto muy encendido estaua en el amor de Dios, y del proximo pues no hablaua sino en solo su remedio.

Allo el demonio cō q̄ perturbar la paz de spiritu q̄ tenia el S. Infãte, por q̄ vey a que quanto a la del cuerpo no tenia que contender con el, pues no curaua del. Para esto comouio a mugeres perdidas de aquellas Moras, que fuessen a donde estaua el sancto Principe, y allegando se

*Ardid del demonio para inquietar al Infante.*

## Historia del Infante

a las paredes cantauan canciones fucias y torpes, y otras mil libiandades, y de camino tambi en en los cantares entretexian vitorias que en aquellos dias auian auido los Moros, de los Christianos, aunque mentian, y añadian que auian muerto en Ceuta capitanes fuertes, y venian captiuos mas de mil Portugueses, lo vno y lo otro sufria el sancto Infante cō mucho dolor, aunque con soberana paciencia, porque como era virgen y de purissima alma y cuerpo, aunque no podia en coraçon tan limpio caer ninguna brizna de fealdad, toda via el demonio pretendia sacar algun interes. En lo demas de las nueuas que çontauan no las creya, porque sabia que los Portugueses eran gente de valor, y que no vastaran los Moros a hazer tan gran estrago, y aunque fue verdad, que en este tiempo murio el Infante don Iuan su hermano, y acaescieron otras cosas en Portugal, nunca se las dixerõ los suyos: porque asilo auia mãdado porq̄ queria morir cō toda quietud y por esso no permitio q̄ le dixessen cosa q̄ le estorrase porq̄ el cono

cia muy bien que se llegaua la hora segun andaua de flaco y descaido, y assi luego y fue desta manera.

Seys años estuu este sancto Infante preso, porque el año de mil y quatrociētos y treynta y siete, a diez y seys de Octubre, fue dado en rhenes, y murio como veremos, en el de quarenta y tres, a cinco de Iunio. En todo este tiempo padescio todas las afrentas y malos tratamientos que pudo sufrir vn hombre, el mas vil de la tierra, y queriendo nro Señor darle el premio, q̄ susan cta paciēcia y abstinēcia merecia, venido el mes de Iunio del dicho año, no pudiendo ya mas la naturaleza tan cāsada y gastada con tan continuos trabajos: vn sabado primero del dicho mes se hallo tan flaco, y tan sin virtud, que vino acorrerse de vnas camaras, con tan gran fastidio, y poca gana de comer, q̄ luego se conosció estar en el fin de sus dias. Y assi fue creciendo la dolēcia, de manera q̄ al quarto dia, ya apenas conocia. Acaecio que en esto fueron tres de los suyos al alcazar viejo auerlo, por aquel agugero

*Muerte  
del Infante.*

## *Historia del Infante*

que tenian conocido para verse y hablar  
le con ocasion de otra cosa que teniã que  
hazer, y como llegaron al puesto oyerõ  
gemidos de persona muy flaca y acua-  
da y llamãdolo dixerõ le a señor Dios  
os de cumplida salud como todos os la  
desseamos, dezidnos como os hallays  
que por alla nos hã dado muy tristes nue-  
uas con que se nos a doblado el trabajo.  
El como estauatan sin fuerças no los co-  
nocio y dixo quienes soys, ellos con mu-  
cha lastima le replicaron tan grande es  
vuestro mal que ya no nos conoceys ha-  
sta agora nos conociays en el pisar y en  
el son de los yerros, y agora por nuestra  
desventura ni por los yerros ni voz nos  
conoceys. El entõces dixo les perdonad  
me porque mi dolencia me tiene tan mal  
tratado q̃ me ha privado ðl setnido, po-  
tãto os ruego mucho que vays al Rey y  
ala Reyna, que hablen por mi a Laçara-  
que, que me saque desta prision y oscu-  
ridad, para que sea curado, y me ayuden  
a morir los mios, porque ya no puedo  
mouerme, y creo que segun la enferme-  
dad me maltrata, que morire con fin

miserable , porque no puedo leuantar me del lugar adonde estoy. Ellos tomando gran animo , pospuesto todo temor , y peligro , fueron al Rey y a la Reyna , y manifestaron les el punto en que estaua el Infante , mas hallaron sus coraçones duros , porque no les respondieron otra palabra mas misericordiosa que esta. Direys al Infante que se esfuece lo mas que pudiere , que nosotros no podemos hazer en esso nada , ni aun pedir se lo. Y como se publicase el peligro en que estaua el sancto Infante , y la crueldad grande que hussaua Laçaraque con el. Y los Moros viesse la poca cuenta que del hazia condolianse del , dauan grandes voces , y condemnanuan por gran crueldad la que mostraua Laçaraque , contra aquel santo Principe. Y las personas principales , como los Alcaydes echauan se a los pies de los Reyes , y suplicauanles que no dexassen morir aquel Infante siendo hombre de tanta cuenta de aquella manera porque las otras gentes , no estrañassen la naturaleza de los

## *Historia del Infante.*

Moros, y quando oyessen tan gran inhumanidad, y alcauo vnos a otros desconfiados de remedio dezian. Pensays que el Rey ni la Reyna, se atreueran a pedir a Laçaraque, que los saque de alli, y lo haga curar? Otros dezian Dios sabe quan mal parece a todos tanta crueldad, mas que podemos nosotros, si el Rey no se atreue a dar orden en esto, siendo señor tan poderoso. Otros burlauan, y sin alguna misericordia, deziã dadnos a Ceuta, y luego vuestro señor sera mas bien tratado. Como vieron que por aqui no hallauan remedio, fueron se a vno de los mas priuados Moros, y de quien mas confiaua Laçaraque, y dieronle larga cuenta de la poca salud del Infante, y que se estava muriendo, y solo pedian que le diessen vn lugar con alguna claridad, para que se aliuiafe algo. El Moro que en todo lo era, en lugar de darle algunas buenas esperanças, los començo a tratar mal de palabra llamando los perros, y gente sin ley, y sin algunos merecimientos, y dezia desta manera, pensays que esta en los hom-

bres



bres el dar salud a vño señor, salid luego  
 de aquí no os veamos mas, que si Dios  
 quisiere ello matara, o le dara la vida, y  
 como le dixessen que ellos no pediã mas  
 que fauor para que pudiesse aliuiarse, el  
 no les hablo mas palabra, y asì se despi-  
 dieron de el con aquella bestial y igno-  
 rante sentencia. Quando vieron que no  
 auia remedio fueron se al Alcayde que  
 los tenia en guarda a ellos y dixeronle  
 que notificasse a su señor el peligro de  
 muerte en que estava el Infante, y el no  
 mouido de piedad, o misericordia, mas  
 por que si muriese no le achacasen que al-  
 gunos de aquellos captiuitos que el tenia  
 a cargo auian echo algo acudio a Laçara  
 qñe y diole cuēta de lo que passaua, mas  
 el con su acostumbrada crueldad no dio  
 otro remedio mas de mandar, que estu-  
 niesse con el el Medico, y algunos o  
 tros Christianos, y asì se hi-  
 zo, y el yuase acabando  
 poco a poco.

De vna vision maravillosa que vio el  
sancto Infante, y de su sancta muer-  
te, y de lo que dixo despues  
de ella Laçara-  
que.

CAPIT. XVII.



COMO El amigo de Dios  
vio cercala oratã deseada  
quilo tener consigo a su cõ-  
fessor que nuncalo de sam-  
paro, y alli dormia con el y lo animaua  
y ayudaua. Acaescio pues que cansados  
los dos dormieron vn poco, y vna hora  
antes que amanesciese el confessor esta-  
ua con cuydado desperto y leuantose a-  
uer si dormia el Infante, y mirando en el  
vio que de su rostro salia vn gran res-  
plandor, y que tenia semblante lleno  
de alegria, como si ya goçara de la mer-  
ced que esperaua muy presto goçar.  
Tenia los ojos auiertos, las manos le-

tantadas, y viendo en el aquella novedad, llamolo por tres vezes preguntandole si dormia, y el Infante respondió ala tercera vez, bien os oyo, que que reys. El confessor con esto no curó de preguntarle mas, porque entendio que no queria que le hablasten, y así se boluio a echar, y estuvo siempre despierto hasta que vino la mañana, que vinieron los porteros a abrir las puertas, y entonces llamo al confessor, y dixo al medico, que se saliesse por vn poco espacio fuera del aposento, que luego bolueria, y quedando solos dixo al confessor. Vos me preguntastes esta mañana que que hazia, y si dormia, y yo no os respondi, por que no quise que la respuesta que os auia de dar la oyesse otro que vos. Agora quanto a lo primero, vos atteys de prometerme que lo que aqui os dixere que lo guardeys debajo de secreto y sello de confesion, como las demas cosas que os digo quando me confieso, y que mientras yo viuiere no digays, ni despues de muerto yo, lo publiquays en Africa

pero

pero podreys en Portugal dezirlo para gloria y hōra de Dios, y de la madre suya nuestra Señora, y prometiēdolo así dixo. Dos horas eran antes que amaneciese, estando imaginando en las angustias deste mundo, y en la seguridad que tienen los bienauenturados, me comengo a venir vn grã desseo de dexar el mundo, desechando de mi imaginacion toda la gloria que en el se podia dessear, y poniēdo fixos los ojos en aq̃lla pared, bien derecho de mi, vi vna señora assentada en vn alto estrado, acompañada de diuersos estados de gentes en estremo hermosas, y apuestas, mas alla sobre todas excedia en claridad y resplandor, y me parescio que aquella seria la Virgen madre de Dios nuestra Señora sancta Maria, amparo y defensa de los peccadores, y luego se puso vno de aquellos que le acompañauan de rodillas, y dixole. Pido te Señora, que te quieras apiadar de este tu seruo, que tãto te honro en este mundo, y feruio siempre, mira quanto tiene padescido, y ruega a tũ Hijo, que de fin a sus dolores y trabajos, que son tãtos.

yo te offrezco se ñora mis ruegos, porq̄  
es mi deuoto, y pongolo, y coloco en  
trentos. Quando yo oy esto, puse  
los ojos en el que supplicaua, y vile q̄ te-  
nia vna vadera en la mano, y en ella pin-  
tada la se ñal de la Cruz, y en la otra vn pe-  
so, o balança que son las se ñales con que  
los Christianos acostumbra[n] a pintar al  
Archangel sã Migel, y entendi ser aquel  
porque Dios quiso darmelo a conocer,  
por aquellas se ñales y por tal lo conoci,  
porque si empre desde mi niñez reueren-  
cie su memoria y su imagen. Acauado de  
hablar este puse de rodillas otro que  
traya en la mano vn Caliz y en la otra vn  
libro abierto, en el qual yo ley el princi-  
pio del Euãgelio de san Iuan que comien-  
ça: in principio erat verbum, por lo  
qual conoci ser el mesmo sãcto Apostol  
y Euãgelista. Este le dixo a la Reyna del  
cielo, madre y se ñora tã piedad de este tu  
siervo y mi deuoto, no le dexey[s] mas pa-  
deser que tiempo es que entre con nos-  
tros al combite de la gloria. La suplica-  
cion de estos dos que yo conoci oy, y la  
virgen Maria nuestra Se ñora cõ rostro

muy alegre y gracioso poniendo los ojos en mi me dixo anda que seras con esta compañia que ves, y acabado de dezir esto luego desaparecio, y a esse punto me llamastes vos. Con esta vision he quedado tan consolado que de ninguno de los trabajos passados me acuerdo, y quisiera que fueran mayores porque me fueran causa de mayor merced, y assi sin duda oy sera el dia de mi partida. El confessor quando oyo esto lleno de deuocion comengo a llorar y vendezir a Dios y confortaua al Infante diziendole, que por ventura el salir ya de aquellos trabajos era querer darle salud, y dar medio como saliesse dellos, y el Infante leuantando las manos al cielo dixo. Esta es mi salud y todo mi bien pues vengo a alcançar tan gran bienauenturança como la que da Dios a sus siervos. Y de donde vino Señor Dios a que yo venga a merecer tan gran merced en que vuestra sanctissima Madre con tan gran acompañamiento de cortesanos del cielo, me viniessen a visitar prometiendome tanta gloria? Y quien lo yoy

hombre peccador con quiẽ vos hazey's  
 tanta misericordia ? Porcierto no son  
 yguales todas las passiones desta vida,  
 con la mas pequẽa parte de gloria, que  
 vos comunicays a vuestros siervos.  
 O anima mia como os deueys de alegar  
 en vuestro Dios, que sancto os ama, y q̃  
 tan grã merced os haze, y da por tã bre  
 ues trabajos infinito de scãso, y por nros  
 seruicios, muy grã thesoro de gloria. Se  
 ñor si vos veys q̃ soy por vĩa misericor  
 dia mercedor de recibir en tã breuetã  
 grã galardón, yo aparejado estoy para  
 sufrir todas las tribulaciones que me  
 vniere hasta morir, porque vastame  
 el favor de vuestra diuina gracia para  
 no temer, y vencer qualquiera difficul  
 tad. Señor como vos quisieredes y co  
 mo fuere vuestra diuina volũrad, assi se  
 cumpla en mi. En esto entro el medico y  
 dio de comer al Infante, y assi passo todo  
 aquel dia hasta que el sol se puso, sin ha  
 zer algun mouimiento, pero venida ya  
 la noche vinieronle algunos desmayos,  
 y estaua hablãdo entresi, y viẽdo esto el  
 cõfessor le preguntó, si sentia alguna cosa

*Historia del Infante.*

el respondió voy me acauando, y el confessor le dixo, pues hazed la confesion general y hecha, absoluióle, y despues hizo la protestacion de la Fee como auia uiuido en ella y entonces moria abraçando se con los merecimietos de la passion de nuestro Señor Iesu Christo, y de la Vagē Maria y de todos los sanctos. Voluio se sobre el lado derecho, y dixo dexadme y acauare, y con esta palabra sin hazer otro mouimieto dio el alma a su criador. Al tiempo que este sancto Infante agonizaua fue auisado Laçara que del punto en que estaua el qual no hizo mas caso de el que si fuera el mas vil esclauo que tenia. Empero su blasfema lengua no pudo dexar de confessar los mericimietos deste Infante, porque luego que supo que era muerto dixo delante de todos. Si ètre los perros Christianos viese algun bien en este que agora muere es de creer que lo vuo, y si fuera moro por tres virtudes seña las que tuuo de uiera ser grande sancto, yo se de el que nunca mintio, ni lo halle en alguna mentira, y en quãtas vezes lo mãde escuchar para



saberlo que hazia, siempre fue hallado estar rezando de rodillas, y sin duda fue hombre de mucha oracion. Y la tercera virtud que dizen que tenia era ser virgē y que nunca conocio muger. Ciertamente gran peccado cometieron los de su Reyno, en dexarlo afsi morir. Fue de mucha fuerça este testimonio, pues vemos que el que lo trato tan mal en vida, y aun despues de muerto ( como luego se vera ) dixo tales y tantas virtudes de el por donde deuio ser creydo su testimonio, por ser de enemigo, y cumpliōse bien lo que dixo la escriptura, nuestros enemigos son los juezes.

No verna fuera de proposito hazer aqui vn breue discurso, aduirtiēdo en el a donde llego la charidad del sancto Infante don Fernando, y el mucho zelo q̄ tuuo a la honra de Dios, y augmento de su sancta Fe, y afsi dixo el euangelio, que ninguno podia passar a mas p̄to de charidad, que era morir por su amigo, esta reglanos dexo nuestro maestro y Redēptor, obrando primero, y despues enseñando, y a el imitaron muchos, afsi co-

*Notable zelo a la honra de Dios y biē comun.*

## *Historia del Infante*

mo san Paulino que se vendió porque quedasselibre elhijo dela vuida y otros sanctos imitaron al Redemptor, eneste punto de charidad, y a estos podemos ayuntar este exemplo del sancto Infante don Fernando, el qual solo mouido dela charidad de las almas y bien comũ de su Reyno, quiso antes quedar presso y captiuo y morir, que no que se perdiesse vna ciudad de Christianos, y se entregasse a los Moros. Y mas quiso quealli se conseruasse la Fee, que viuir el, pues el era solo y confiaua en la misericordia diuina que ellale daria fortaleza para sufrir tantos trabajos como sufrir y esperaua sufrir, y si aquella ciudad de Ceuta se entregaua a los Moros, podria ser que algunos flacos por no de lamparar sus casas en flaquecerian. Iten si se daua aquella fuerça abriase camino para que cõ mas facilidad pudiessen los Moros hazer grandes daños en las costas del mar de España, y captiuarian muchas almas, y quedando aquella plaça guardada seria gran freno y estoruo a que no se desmandassen tanto co-

mo oy lo vemos. Y assi fue prouechosa esta su sancta determinacion, ni despues de auerse ganado Ceuta, y cōseruado, se vinieron a cōquistar otras muchas fuerças en la costa de Africa assi por los Portugueses q̄ començaron primero como por los Castellanos, q̄ atrauessaron el estrecho despues. Dexo excelēte exēplo este sancto Infante de mucha fortaleza, en las aduersidades, pues las suffrio con tanta virtud, como queda visto. Si quisieremos celebrar este exemplo, y cōpararlo con algunos q̄ leemos en las historias profanas no verna mal. Cuentā Titoliuius, y Valerio Maximo por cosa grãde, y cō razon, q̄ Marco Atilio Regulo, siēdo pressor por los Carthagenenses, jamas quiso ni permitio ser rescatado, ni los redimiessen sus Romanos, dãdo en trueq̄ y cãbio por ellos Carthaginēses, q̄ hauiã quedado pressos por los Romanos en la batalla. Y como los Africanos desseassen llevar sus pressos, y ofreciessē al senado q̄ dariã a Regulo, siendo auisado jamas lo permitio antes lo cōtra dijo, con elegãte razon y persuadió que

## *Historia del Infante.*

mas importaua q̄ el m̄tiriesse, y quedasse captiuo, que no que seles diessen tan principales Carthaginenses, que erã de tanta importancia para la seguridad del pueblo Romano. Y que no auia para q̄ hazer tanta cuenta de vn ciudadano Romano, a donde auia tantos que por el dexasse la Republica de cõseguir tãto prouecho, como sacaua de tener a recado aquellos tã poderosos enemigos del pueblo Romano. Loaua a Regulo de auer sufrido aquel tã agudo tormento, quando lo metieron en la jaula de yerro, con puntas agudissimas, por de dentro para que no pudiesse arrimarse ni tomar descanso ni sueño, porque arrimandose, fuese mas cruel, el descanso que tomasse, que no el tormento que padesciessse estando siempre derecho. Pues si esta gloria dieron a aquel Romano, porque antepuso la honra de su ciudad, a su vida y libertad, porque no sera con mayor razon, ilustrada la memoria de vn Catholico Principe, q̄ por la gloria de Dios, y honra de su Fee, y en salçamiento de su nombre, quiso quedar preso y morir, porq̄

los demas quedassen libres. El otro fue a tormētado con meterlo en aquella jaula estrecha, porque padesciēse, y muriese presto, este otro estuuo metido en vna mazmorra hōda y oscura, y no sufrio el tormēto de dos dias, mas de seys años. Pero la gloria del vno y del otro, fue differēte, porq̄ los Romanos, q̄rian gloria del mundo, y nombre puesto en los arcos triumphales, y en las tablas del Capitolio, mas el S. Infante don Fernando dio gloria a Dios en la tribulaciō, cōfesso el nombre de Christo, lleuo adelante la paciēcia, aprouecho a los flacos en la Fee, animo a los otros en la virtud con su exemplo, y su nombre fue escripto en el cielo en el libro de la vida.

*De las afrentas que se hizieron despues de muerto el Infante, en su cuerpo, y de otras cosas al proposito.*

CAPIT. XVIII.



VEGO que murio el sancto Principe, por ser de noche mandaron cerrar las puertas

## *Historia del Infante*

del Alcaçar a donde estava, y metieron en la prifsion al confessor y medico, para que acompañassen el cuerpo, y otro día a hora de visperas, mandaron sacarlo de allí, y lo lleuaron a la antigua mazmorra a dõde auia estado otro tiempo, y a la sazõ viuiã sus criados, y compañeros, en la tribulacion. Y llamados todos que andauã trabajando, les mãdaron que le quitassen las prifsiones, y dando le los aparejos para se las quitar, los encerraron con el. Quãdo aquellos atribulados hõbres, vierõ a su señor muerto, començarõ a hazer gran llanto, gritando, y llorando, y dando con las cabeças por las paredes, me sauã se las barbas y cabellos, y cansados desto, besauã los pies y manos, rostro del sancto Principe. Y comole viesse con vn rostro tã claro y hermoso, no se hartauã de verlo y muchos estauã como pasmados, y hechos piedras, y despues que ya le quitarõ las cadenas, y lo compusieron lo mejor que pudieron, lleuaron nueuo llanto y dezian. Partiose de nosotros el q̃ teniamos en lugar de señor y padre el

qual

qual ya q̄ vio n̄ra fortaleza y deshizo n̄ra regalada cōpañia. Apartado sea el q̄ en estremo q̄rimos, no se hallara hōbre q̄ nos yguale en la tribulacion. O Señor q̄ gran obligaciō lleuays de nosotros, aũ que no sin gran dolor vuestro, por no la poder auer remediado, porque nos dexays solos en medio de nuestros enemigos, fuera de nuestra tierra, lo qual todo no sentiamos con vuestra presencia por que mirauades por nosotros como señor y padre. Acordamonos de que deciad es muchas vezes quando tratauamos de como os sacariamos deste miserable captiuero (de que estays libre) que aunq̄ os diessen segura la libertad no la tomariades como vno de nosotros q̄ dara por rescatar. Agora conocemos con quãta fuerça de amor desseauades andar entre nosotros, y ayudarnos a llevar los trabajos q̄ llamauades vida, la que passades cō nosotros, y muerde quãdo nos apartauan de vos. Bien conocimos con que fuego de charidad, nos poniays en paz, quando nos inquietauamos entre nosotros, y la ternura cō q̄ nos seruiays

*Sentimie  
to de los  
Portugueses  
por el  
Infante.*

## *Historia del Infante*

quãdo veniamos, del trabajo, y el amor conque nos dauades de la comida que os dauan. En todo os quedamos obligados, y aunq̃ por vuestro seruicio hemos padecido, no hazemos caso de ello, por que amas nos obli go el amor que nos teniades y en esse mesmo permanecere mos hasta q̃ lleguemos a la postrera hora: pues nos podeys fauorecer con Dios pedidle, no que nos saque deste miserable captiuerio, mas aquello que mas nos conuenga, y paciencia para sufrir lo de mas que nos queda de passar. Toda aquella tarde y noche estuuierõ haziendo llã to, los de la casa del Infante, y venida la mañana, luego vinieron a la puerta ciertos Moros, cõ recado de Laçaraque, para que se pusiera en execuciõ, lo que esta ua determinado, hazerse del cuerpo del sancto Infante, y dixerõ. Mandanuestro Señor Laçaraque, q̃ abrays el cuerpo de vuestro Principe y señor, y le saqueys lo interior, y que lo faleys, y que lo hinchays de algunas yeruas aromaticas, las quales aqui se os traen. Entendieron los Portugueses, q̃ aquellos infieles



no estauan hartos de vëgar se del Infante en vida, mas que aũ despues de muerto le auian de vituperar, aquel cadauer y cuerpo insensible, y queriëdo informar se de los Moros, para q̄ mandauã abrir el cuerpo, fueles respondido que lo querian conseruar a si, hasta que cumpliesen con lo que prometieron por el rescate. Ellos entonces llenos de dolor, dixeron que otro podria hazer aquello, por que ellos no pornian las manos en su señor, para hazer aquella crueldad, y que bien podrian quitarles las vidas, mas q̄ no lo harian. El Moro como era cuerdo no quiso ponerse en razones con ellos, por no lastimarlos mas, y embiose por otro Christiano, para que lo habriëse y entanto cerro trasi, la puerta, y ellos començaron de nueuo su llanto, estando con ellos algunos Moros que allí auian venido. Y quexauan se a ellos quan mal lo auia hecho Laçaraque, en matar al Infante con tan mal tratamiento, pues sin falta, si lo huuiëran conseruado, forçofamëte fuera rescatado, y se diera por el gran summa de dinero, que jauan se tam

bien del Rey y de los Infantes sus hermanos de no auer puesto mas diligencia en rescatar a su hermano y tal como el era. En esto vino vn Christiano natural de Bexa (q̄ es la antigua Pax Iulia en Portugal) y abrio el cuerpo y pusierō en lugar apartado todo lo interior, cō intento de enterrarlo. Acabado esto mandarō salir de la mazmorra a los de la casa del Infante, y se fuesen a trabajar cō ser ya casi de noche, y aguardãdo a q̄ viniessen los captiuos Christianos cō heno y yerua que trayã en carros para las cauallerias, en llegan lo llamarō los q̄ era menester y hizieron les poner el cuerpo del sancto Infante en vna tabla, y que lo lleuassen a la puerta de la ciudad que se dezia Vebeceua, y atandolo de las piernas cō vna cuerda y desnudo, lo colgaron cabeça abaxo de las almenas del muro. Quando esto vino a noticia de la gente del Infante sobre pujo el dolor a todos los passados, porque assi sentierō esta deshōra como si a todos los vvierã puesto en sēdas horcas, y llegando a la mazmorra despues del trabajo negociaron con sus guardas

siempre por intereses, que les dexassẽ aderezar su comida antes que los encerrassẽ y en tãto que vnos guisauan su pobreza, otros tomarõ dos ollas vidriadas, y limpias las tripas las metieron en la vna con mucha sal y en la otra las asaduras y coraçon, y metierõlas dubaxo de tierra ascondidamente. Despues de diez dias visto que no seles daua nada a los moros que las guardassen como reliquias, leuãtaron vno como tumulo de tablas, y pusieron encima vna pobre alcatifa, y vna Cruz blanca sobre ella. Y por tener las guardas contẽtas, ahorrauã de su trabajo lo que podian para darles por q̃ les dexassen dezir vna vigilia cada noche con su clerigo, y los Domingos le deziã officio de nueue lecciones, y para este dia teniã candelas y enciẽso, y agua bendita. Esto duro diez meses, hasta q̃ todos los captiuos fuerõ mezclados vnos con otros, q̃ ya no auia delos dela casa del Infante a los demas. Y como temiesẽ q̃ les quitariã de alli aq̃llas prendas, tomaron las cõ muy grã secreto, y enterraron las en otro lugar mas ascondido y encubierto,

## *Historia del Infante*

y allí permanecieron hasta que fue rescata-  
do vn Iuan Alvarez que escriuio lo  
mas desta historia como se dixo al prin-  
cipio, y las pase en Portugal como lo di-  
remos luego. Ni se hartaua ni satisfacia  
la rabiade Lagaraque, con ver muerto  
al sancto Infante, ni auerlo colgado tan  
impia y inhumanamente, en aquel lugar  
tan publico, mas dio orden como que-  
dasse en perpetua memoria, en el lugar a-  
donde fuesse visto de todos, y assi otro  
dia que era vn viernes, ordeno como el  
Rey saliesse con gran magestad a la mez-  
quita, por ser entre ellos como domingo  
entre nosotros, y por que de camino  
viessse al sancto Infante colgado, lo lleuo  
a la mezquita llamada Algema Alcori,  
que esta en Fez el viejo, y mando dar pre-  
gon para que toda la ciudad saliesse allí.  
Esto se hizo assi, y vino tanta multitud  
al puesto, que como los captiuos Chri-  
stianos que auian sacado para yr a traba-  
jar passassen por allí tan gran grita y ala-  
rido dio la morisma contra ellos, que ca-  
si quedarõ muertos de espanto. Y como  
si aquel cuerpo va bien aueturado segun

se cre (pues su alma goçaua del descanso perpetuo ) entendiera alsí blasfemaua la multitud y deziã males de el, le tirauã piedras y naranjaços y escupian contra el y no se hartauan de vengarse, y deziã a vozese este es el Rey de los renegados que veniã acõquistar los moros de Dios. Que ignorante gente que no cauiendo en su tierra veniã a tomar la agena, pues tomenlo que les vino. Otros deziã qui en tan determinadamente venia a pelear con quiẽ no tenia raçon como no vino a rescatara su rey y librarlo de captiuero llamauan Rey al sancto Infante, porque ètre los moros qualquier señor poderoso y de vna ciudad fue costumbre llamar lo Rey. Añadiã estos perros que venian con el y lo seruiã, y lo negauan, y deziã que no era su Rey, porque otro mayor Rey auia en Portugal. Otros mas crueldes dezian porq̃ no mãdo el Rey nõ señor y Laçara que q̃ Dios mãtenga q̃ estos perros Christianos lo arrastrassen por las calles, y despues los apedreamos todos, y quitaremos cã mala simientẽ de la tierra, y despues vinieron se a vëgar los

## *Historia del Infante*

perros de sus parientes. Algunos morros preguntauan que para que ponian alli aquel cuerpo respondian otros que por deshõra y desprecio de toda su generacion. En tanto que esto passaua salio el Rey y conel Laçaraque con todos sus Alcaydes y caualleria, y fueron a hazer su oracion y quando passaron por donde estaua el cuerpo mandarõ que todos se humillassen a su Rey, y al momento todo el mûdo se rēdio enel suelo besãdo la tierra y deziã Dios guarde y cõserue a n̄o señor el Rey Abdalae y buen parayso aya el alma de su padre y de sus abuelos, y llamauãlo Rey virtuoso y destruydor de la ley Christiana. Aora de visperas boluio otra vez el Rey a la meçquita con el acõpañamiēto de la mañana y despues de echa la oracion vinieron a jugar las cañas enel mesmo puesto adõde estaua el sãcto Infãte, y la fiesta duro hasta la noche. Quatro dias estuuõ colgado de aq̄lla manera el cuerpo tãtas vezes martyr, y despues lo metierõ en vn ataúd de maderay metidos enel muro dos gruesos palos lo pusierõ a vista de todos

para perpetua memoria, y alli estubo mucho tiẽpo adõde hizo muchos milagros como lo veremos luego.

*De la persecucion q̃ mouio Laçaraque contra los del Infante, despues de su muerte, y de los Milagros q̃ mostro el Señor por el. CAP. XIX.*

**Q**VEDO Laçaraque, tã encarniçado, despues de la muerte del S. Infante cõtralos suyos, que le parecio q̃ el tratamiẽto que hasta entonces les hauia hecho q̃ era regalo, y por esto les acrescento otro peor e insufrible. Y como veyã todos que desseaua vengarse de ellos, todos los perseguian no solo los Moros, q̃ otro tiẽpo se apiadauan de ellos, mas aun los demas captiuos Christianos, y todos conformes maldezian al Infante, y lo condenauan, y a los pobres que quedaron dezian los otros captiuos de menos suerte, que hanian de ser tratados como ellos y seruir en las casas que ellos seruiã. Y a tanta desventura llegaron que no osauã

dezir a los que no los conocian, que erã de los de la casa del Infante, si preguntauan si eran de ellos, ni se atreuiã ha andar en publico con los otros. Y porque Laçaraque auia perdido vn tan gran interes del rescate del Sancto Infante, rauiaua, y abrasauã se le las entrañas, y rechinaualos dientes, cada vez que se hablaua del Sãcto Principe, por verse burlado de sus auarientos intentos. Y porque ya se auia vengado lo mas que pudo en el S. Infãte, lo q̄ le quedatrade su rauia quifolo emplear cõ los de su casa, asì les imbio a dezir, q̄ no esperassen salir de aq̄ lla seruidũbre por q̄ no rescataria jamas a ninguno de ellos, por q̄ les auia de hazer morir en yerros. A sta este pũto erã tratados asì en la prision como en el comer y trabajos mas moderadamẽte empagora quifolos y gualar cõ los demas captiuos, q̄ era gẽte comũ y baxa y asì trabajauã y seruiã en todo lo q̄ los demas. A esta miseria se les aãadio otra q̄ fue en fermartodos onze cõpañeros ningũo d los quales tuuo dolẽcia miẽtras viuio el S. Infante, y dellos murierõ cinco y no





quedaron mas que seys. En estas enfermedades padescieron mucho, porq̄ como tenían por contrarios a los Christianos y moros, el trabajo era mas crecido y sin remedio, y assi casi todos murierõ, de manera que no quedaron, sino el que escriuio esta historia, que se dezia Iuan Alvarez secretario del sancto Infante, y vn Iuan Baz que era despensero suyo, y vn su capellan llamado Pero Baz, que se rescataron a delante, en el año de mil y quatrociētos y quarēta y ocho, y de cinquenta. Y pues ya hemos concluydo cõ los trabajos del sancto Infante y de los suyos, veamos agora como nuestro Señor hõro la memoria deste sancto Principe, no solo entre los Christianos, mas aun entre los mismos Moros, que tanto lo persiguieron y aborrecieron.

Despues que fue puesto el sancto Infante en el ataud, y lo colgaron en el muro de Fez el viejo, cerca de la Iuderia luego se vio conosciado milagro, porque su carne estuuó blanquissima y no dio ningun olor malo siendo el tiēpo calurosisimo, y mas en Africa. Y ten se cõprouo

## *Historia del Infante*

bien su sanctidad porq̄ como aquel pue-  
sto de aq̄l muro, y puerta fuesse morada  
de infintos grajos, millanos, y tordos,  
desampararon el lugar, lo qual fue mira-  
do de todos, y se marauillauan, y confes-  
fauã que las aues auian reconoscido los  
merelcimiētos del Infante, y los hōbres  
lo auian perseguido. Asimismo como  
las centinelas q̄ belauan la ciudad, y an-  
dauan de noche haziendo la ronda cier-  
tos dias de la semana, q̄ erã lunes, y mier-  
coles, y viernes, en los quales auia he-  
cho mas abstitēcia el sancto Infante, ve-  
yan gran claridad y resplãdor, en lo mas  
oscuro de la noche, sobre el ataud, y al  
rededor de el. Como vn renegado natu-  
ral de Olibença, villa principal de Por-  
tugal, viniēdo ð fuera pasase por la puer-  
ta a donde estaua el sancto cuerpo, se le  
puso delãte de los ojos aquella claridad,  
y vio q̄ en medio de ella estaua el S. Infã-  
te, y pareciale que estaua en figura de pa-  
loma, pero que el rostro tenia de hōbre q̄  
el muy bien conosciã, y vio claramente,  
que era la propia figura del Infante don  
Fernando que el muchas vezes viera, y

habla

hablara, despues publicando esta maravilla, dió testimonio en como lo vio en tanta gloria, y que quiso ponerse de rodillas, y pedirle que encaminase el remedio de su saluaciõ, pues estaua en tan mal estado, y q̄ el S. Inf ãte no solo no permitio q̄ se arrodillasse mas rehuyo de q̄ se llegasse a el y boluio el rostro poro dixole tornate al camino de la verdad q̄ dexaste, y luego cayo vn sueño sobre el y estuuo allí hasta la mañana y publicãdo la maravilla del señor se boluio a la Fe que auia dexado.

Vn Moro de los Verberiscos riño en el campo con otros y salio herido muy mal en la cabeça, y en vn ombro y viniendose a Fez a quejar a la justicia llego tarde en la ciudad, de suerte q̄ ya estauã cerradas las puertas por lo qual le conuino quedarse fuera, y como la puerta por dõ de auia de entrar era a donde estaua el S. Infante, el se echo debaxo de donde estaua el ataud, y dormido muy quietamẽte hasta la mañana, y auiertas las puertas el se fue derecho a la justicia, y q̄ reindomostrear las heridas quitose los paños y ha-

## *Historia del Infante.*

llaronlo sano, y burlãdo de el y pensando que era loco apurada la verdad supose como vino y salio herido y despues haziẽdo informacion de como sanara, el dixo que venia muy maltratado y que como hallo las puertas cerradas se echo a dormir debaxo de donde estaua colgado el cuerpo de aquel sancto Infante Christiano. Y todos a vna boz dixeron que lo auia sanado aq̃l Christiano mas no queriendo atribuyr a nuestro Señor Iesu Christo la marauilla dezian que el Infante Portugues, quando se moria se auia tornado Moro en la volũtad y por esso faborecia a los Moros.

Mientras el autor desta historia (que despues estuuo en Fez captiuo mas de cinco años) obro nuestro Señor muchos milagros cõ la tierra que estaua debaxo de la tumba del sancto Infante por que cayendo de lo alto la grasa del cuerpo con el gran calor humedecio aquella tierra, y quedo sanctificada. Y haziendo esperiencialos Moros que lo juzgaron por sancto, començaron a tomar de ella quãdo estauan enfermos, y como se

hallauan biẽ, deziãlo a otros por lo qual  
 vuo gran frequentacion en el venir a a-  
 quel puesto y tomauan de la tierra y po-  
 nianla colgada de sus gargantas por lo  
 qual vino a se hazer alli vna gran hoya,  
 por la mucha tierra que de alli se sacaua,  
 de la qual el dicho autor da testimonio  
 como testigo de vista, y afsi mesmo dize  
 que ponian de la dicha tierra a los anima-  
 les y sanauan de sus males pero sobre to-  
 dos los milagros que nuestro Señor hi-  
 zo por su sancto Infante entre los Mo-  
 ros este es excelentissimo.

Tres dias despues que el sancto Infan-  
 te fue puesto en aquella puerta venia por  
 la calle que viene a dar a ella vn moro cie-  
 go demandando limosna, y entendien-  
 do que estaua juto a la puerta dixo al mo-  
 ço q̃ lo guiaua lletrame dõde esta, Vldi  
 soltan de Nazarani: Que quiere dezir  
 en nuestro Castellano, hijo del rey Chri-  
 stiano, respondiõle el moço, para ti que  
 eres ciego, que mas sete da estar aqui q̃  
 estar mas cerca del cuerpo: dixo el ciego  
 hazlo que te pido, y pon me debaxo de  
 el, el moço hizo lo afsi, y dixo como esta

Trabajos  
 q̃ vinierõ  
 por los del  
 Infante  
 despues  
 murio su  
 señor.

Milagros  
 que Dios  
 obro por  
 el sancto  
 Infante

## Historia del Infante

ua en el lugar que le mandara y el queria. Entonces el ciego alço sus ojos ciegos azia arriba y cayeronle luego vnas gotas de aquel humor que caya del sancto cuerpo en los ojos y fregandose los con las manos cobro luego vista, y a la hora començo a bendecir a Dios y a vozes dezia que el creya en la Fe de aquel Christiano, y en la que auia muerto. Quando esto vieron muchos Moros que alli se hallaron lo que auia sucedido, y lo que el Moro dezia, con grã indignaciõ y como miẽbros del demonio, lo prendierõ y lo lleuarõ delãte del Rey, y el se retirifico en lo dicho y cõto por ordẽ lo q̃ Dios auia obrado en el por los mericimiẽtos de aq̃l sãcto Infãte. Y tã sin miedo hablo q̃ no bastarõ las amenazas q̃ le auia echo en el camino como aq̃l q̃ ya auia sido tocado diuinalmẽte. El Rey vista tã gran novedad y tã encõdenacion de su poca piedad mando llamar la justicia, y entregãdose lo dixo q̃ se hiziesse rigurosa informacion y preguntandole como auia sucedido aquello el respondio con animo y Fe Christiana diziẽdo, q̃ el creya en la

Fe que el Infante auia creydo y en ella auia de morir. Los Moros despues de muy persuadido a que se apartasse de aq̄lla ceguedad, y viendolo cada hora mas constante, fue condenado a arrastrar y primero fue apedreado y llamauã le por vituperio y escarnio. Cidique fri que, quiere dezir señor renegado y el Moro murio siempre confessando la Fe en que el Infante auia muerto y despues de tan sancto fin le hizieron vn solemne entierro los mesmos Moros, y sobre su sepulcro que se le hizo junto a Fez la nueuale edificaron vna como hermita cubierta con texas blancas y azules. Y despues vieron los Moros muchas vezes en aquel lugar mucha claridad y resplandor. Y hasse de tener por cosa aueriguada q̄este hombre se saluo porque aunq̄ no fue baptizado con el baptismo de agua, fue alimpiado con el baptismo de fuego, que es el del Spiritu Sancto que purificalo interior, y aun se puede dezir, y que fue baptizado en su propia sangre, pues por la confesion de la sancta fee, murio, porque a no la confessar

no lo arrastraran, ni apedrearán. Otros muchos milagros obro nuestro Señor entre los Moros por los mericimientos de este sancto Infante, para conuertir a vnos y para confusión de otros, y conde nación de todos ellos, pues auiendo vi- fto en aquellas prouincias tantas obras marauillosas y milagros, euidentísimos, y predicadores grandes han desampa- rado la luz y cerrados los ojos del enten- dimiento, y buelto las espaldas a la ver- dad que todo a su tiempo fera como te- stigos contra ellos.

*De como fue traydo el sancto Infante a Portugal, y despues llevado a sepul- tar al monasterio de la batalla.*

CAPIT. XX.



NDos maneras hemos de tratar de la traslacion del cuerpo sancto deste Infan- tela vna quãdo fuerõ tray- das a Portugal a aquellas co-



fas interiores que los captiuos Christianos ascondieron quando fue abierta y las metieron en aquellas ollas vidriadas, y la otra quando se traxo el cuerpo. Y pues cada cosa se hizo en diuerso tiempo y por diuersas personas, justo es que esto se trate con toda claridad. Ya se dixe en el prologo de este libro, como el que recogio las cosas mas principales desta vida fue Iuan Alvarez secretario del Infante. Este auiedo sido rescatado por el Infante dō Pedro hño del S. Infante año de M. CCC. XLVIII. determino por el mejor orden que pudo traer a Ceuta las dos ollas en que estauã las cosas interiores del cuerpo del sancto Infante y de ay passando en Portugal el año de mil y quatrocientos y cinquenta y vno, primero dia del mes de Junio, fue a Sancta ren, don de a la saçon estaua el Rey don Alõso el quinto sobrino del Infante, y porq̃ este thesoro religioso viniessẽ cõ toda reuerẽcia hizo le vna caxa de maderabien labrada y guarnecida por dentro y fue rade demasco negro, con sus franjas galanas y la clauaçõ dorada y presen-

## *Historia del Infante*

tada la caxa al Rey la recibio con mucho repecto y reuerencia y mãdo que fuesse lleuada al monasterio del padre S. Domingo de la Batalla del qual abaxo hablaremos lo que haga al caso. Y como luego se pusiesse en camino llegaron a Tomar (que es el conuẽto y cabeçadela ordẽ de la cavalleria de Christo) a donde ala fagon estaua el Infante dõ Enrique hermano deste sancto Infante que era maestre desta orden militar. Y como el estuuiese de camino para otra parte sauido que trayan cosa del sancto Infante, dexadela jornada que lleuaua, y fue apriesa al monasterio de la Batalla para aparejar las cosas necessarias al recebimiento, y siendo recibida la caxa con mucha deuocion otro dia que llegaron las reliquias mando que se cantasse con mucha solemnidad la misa y los maytines del comun de muchos Martires, y ordenose vna solemne procesion. Agora se habrio la caxa y mostro lo que traya en ella y el testimonio dela verdad de todo, y buelta a cerrar con llaue se dio la llaue al Infante don Enrique la qual luego entre

go al prior del dicho monasterio. Tambien se habrio el sepulchro del Sancto Infante, que su padre el Rey don Iuan le auia labrado en vida, y tomando el mesmo la caxa con mucha reuerencia, la metio en el sepulchro, y puso las en vn asiento que se hizo al vn lado, que ya estaua cubierto de raso carmesi, y boluiendo acerrar el sepulchro, el Infante hizo su reuerencia al lugar q̄ ya quedaua sanctificado con aquel thesoro. Y mientras que esto se hazia, cantaron vn responso de los martyres, que comienza: *Posuerum mortalia*, con su verso y oracion de los martyres, y desde esta hora dexo el dicho Infante, proueydo, que cada dia se dixesse missa, en vn altar q̄ alli puso, en memoria del Sãcto Infante dõ Fernãdo. Visto esto vengamos a como fue traydo el Sancto cuerpo al Reyno.

Nunca basto cõ Laçaraque, ni con el Rey de Fez, a que por rescate se diesse el cuerpo del Sancto Infante, pues no auia alli mas que aquel cuerpo muerto, por lo qual mientras viuierrõ el Rey de Fez Abdulac, y Laçaraque, su supremo cõse

*Como se  
traxo  
el Infãte*

## Historia del Infante.

jero vno remedo para q̄ viniessse a Portugal. Mas como estos crueles murief-  
sen, y acauassen malamēte como lo dire-  
mos al fin de esta historia Reyno empos  
de Abdulas postrero Rey de la familia  
de los Venimerines Saïd Oataçi, q̄ por o-  
tro nōbre es dicho Muley Xequē, el qual  
levantandose contra este bestial hōbre  
y matãdole se algo con el Reyno de Fez,  
y conquistandolo lo conseruo hasta que  
entrarō los Xerifes. Pues como vuiessen  
passado veynte y nueue años desde que  
el sancto Infante murio y fue pūesto en  
aquella torre, ordeno Dios por medios  
esquisitos que fuesse quitado de aquellu-  
gar de tanta ignominia, y traydo a otro  
decente y de mucha reuerencia como el  
lo merecia y fue desta manera.

El Rey don Alonso el quinto de Por-  
tugal año de mil y quatrocientos y setē-  
ta y vno enten diendo quanto importa-  
ua tener por suya la ciudad de Argila en  
Africa assi para estender su señorio por  
aq̄llas partes como para estornar el mal  
que hazian los Moros a los nauios que  
y assauan a la ciudad de Ceuta que cada

día lleuauan mantenimientos, para el presidio que allí ay de ordinario, determino de yr sobre ella a esta sazón, por ser buena, por quanto ardia en guerras el Reyno de Fez. Auia se alçado cõ esta prouincia Muley Xequel el Oataci, llamado de nombre propio Sayd, el qual tenia su casa en Arcila, y como vn ciudadano de Fez llamado el Xarife, matasse al Rey de Fez, despues de muchas cosas el Muley Xequel determino poner cerco a la ciudad principal del Reyno que era Fez. Esto supo el Rey de Portugal, y juntãdo vna gruessã armada con la nobleça de su Reyno passo casi sin ser sentido y dio sobre Arcila y conuatiendola brauamente trayendo cõsigo ya su lado al Principe don Iuan su hijo, lagano aunque a costa de mucha gente que murio y principal. El Muley viendo quan a peligro estaua su ciudad de Arcila, leuãto el cerco que tenia puesto sobre Fez, y fue a socorrerla por q̃ tenia a dentro a su muger y hijos, mas quando llego era perdida, y visto q̃ no la podia cobrar determino hazer treguas cõ el Rey de Portu-

gal, y bolviendo a Fez prosiguió el cerco. En la toma de Arcila vuo el Rey grandespojo de captiuos, porque fueron pressas cinco mil personas y entre ellas dos mugeres y vn hijo y vna hija de Muley Xe que Oataci de edad de hasta siete o ocho años. El Rey Moro como quisielle mucho ala muger y hijos, queriendolas rescatar halló que con ninguna cosa podria mas facilmente hazer el rescate, ni tener por muy amigo al Rey de Portugal que con darle los huesos del Infante don Fernando futio. Y como vuiesse ganado la ciudad de Fez, hizole presente de las reliquias y imbio las a Arcilla con su hijo Muley Vulfaca. Y despues Diego de Barros vn cauallero de la casa del Rey las lleuo a Lisboa. Afsilo cuentan Luys de Marmol en su Africa, y Diego de torres en la historia de los Xarifes. La historia del Rey don Alonso el quinto de Portugal dize que el Rey Moro quiso rescatar los suyos por dinero mas el Rey de Portugal no quiso sino ledaua los huesos del S. Infante, entõces el moro viêdo q̃ le importa-

Part. 2. c.  
53. ca. 94  
cap. 196.

uan mas las mugeres y hijos que el Infante muerto, acepto el partido y hizola en trega de las reliquias y el recibio las mugeres y hijos. La historia q̄ anda escripta deste sancto Infante, trata esta traslacion de otra manera harto diferente, y contarela a la letra, y despues ellector escogera lo que le pareciere.

El Rey de Fez Muley Xequé Oatani tenia vn sobrino en su casa mancebo de muchas esperanças y muy biē quisto de edad de diez y siete años, el qual era defauorecido del tio por que tenia recelo de que no se leuantase con el Reyno, por entre los Moros, cō mucha facilidad le uantā Reyes, y los acauan, por q̄ no miran mas de sus comodoss, y no se tiene el ser traidor, por deslealtad. Comēço a tener sospecha desto, por q̄ lo vey a comunicar mucho cō sus priuados, y q̄ lo ama uā, y como sea verdad, q̄ lapocafce q̄ en ellos ay, los haze descōfiar, pareciolo q̄ no auia seguridad en el sobrino, y por este respecto le mostro mal rostro, y peores obras. Sintio lo mucho el mancebo, mas no le acufado su cōsciēcia de auerlo

offendido en nada, por esto determino apartarse de su presencia y no yr a palacio, y creciendo el odio contra el tio trato en como podria offenderle y vengarse de el, y imaginando en esto hallo que en ninguna cosa le podia enojar mas que en hurtar el ataud y huesos del Infante Portugues, q̄ se guardara con mucho cuydado. Determinado pues en v̄gar-se hablo cō dos captiuos Christianos, y dioles cuenta de lo que pretendia hazer, y tratado ya con sus privados, vna noche oscurissima y llena de tempestad fue ala puerta y saco el ataud con los huesos, y teniendo aparexadas todas las cosas camino para Arçila q̄ ya era de Christianos y estava quarenta y siete leguas de alli. Deteniendose poco en el camino llegaron alla sin hallar ningun estoruo, y dando auiso en la ciudad quien venia y lo que se traya aparejose de presto vna solemne procesion y llenos los Christianos de alegria espiritual recibieron las Reliquias. Echo esto con toda breuedad se dio auisso al Rey don Alonso, de lo que passaua y como quiera que los



Portugueses quisiessen embiarlos huesos del Infante, el Moro dixo que el que riahazer el presente al Rey, pues con tal intencion se auia puestto a todo peligro, por sacarlo de Fez, y pareciēdo a todos bien adereçaron vnanaue, y en el lugar muy decente pusieron la tumba y acompañandola ciertas personas principales caminarō para Lisboa y guiādolo Dios llegaron al Restelo, que era el desembarcadero entonces y agora se llama allí la torre de Bethlem. Y porque el Rey fue se mas biē informado, imbiarō a los dos captiuos, que fueron en el sancto hurto, y el Rey recibendolos bien, oyo alegremente todo lo que le dixeron y fue certificado de como venian los huesos del S. Infante don Fernando surtio. No se puede dezir la alegría espiritual y corporal q̄ recibió, y luego se publicola buena nueva por toda la ciudad y se tañerō las campanas y se pusieron luminarias por toda ella. El Rey imbio a mandar q̄ no desembarcassen las Reliquias, ni el Infante moro, porque el queria en persona hir por los sanctos huesos y al moro embiolé mu

## Historia del Infante

chos regalos, y a visitar de su parte. Mando así mismo proveer lo necesario para la solemnidad y recebimiento, y que las Yglesias de la ciudad, y las demas vezinas, viniessen con sus cruces y ornamentos para traer el sancto Infante, a la chatredal Yglesia. Esto se hizo con mucho cuydado y comun alegría, por ser cosa tan deseada por todo el Reyno. Las calles se adereçaron ricamente todo estuo festiual, el pueblo y la gente que venia de fuerano cauia por la riuera del mar, ni los otros lugares que yuan adonde estaua la tumba puesta sobre vn tauernaculo todo cubierto de brocado. Venido el dia el Rey salio con gran acompañamiento y llegado adonde estava el sancto Infante apeose juntamente con su hijo, el Principe don Juan, y demas caualleria y auendolo echo reuerencia tomaron los mayores señores del Reyno, el cuerpo. Ordenandose la procesion muy bien, era tanto el numero de los clerigos y frayles y los demas que lo acompañauan que quando llegaron a la puerta de S. Catalina entōces era vn despoblado auno auia

mouido con el cuerpo, con ser camino de tres quartos de legua. Llegados a la puerta en vn gran espacio que alli auia, estuuiéron puestas estrados y asientos para las personas principales, y vn tabernaculo para el sancto Infante, y junto a el la cortina real. Allí paro la procesion y vuo vn solemne Sermon en que se relato la vida deste sancto Principe, con que el pueblo se mouio a gran deuocion y lagrimas. Y de consentimiento del Rey, y de los perlados que alli se hallaron besaron y reuerenciaron las reliquias, y acauado el sermon profeguió la procesion hasta la Yglesia catedral, a donde estaua vn trono riquissimo para poner el cuerpo sancto, y luego se celebraron los diuinos officios cō notable magestad como se acostumbra en Portugal. Acuaada la solenidad por muchos dias se hizieron grãdes juegos y fiestas assi como correr toros y juegos de cañas, y al Moro que traxo tan gran thesoro el Rey le hizo la misma honra que hiziera a vn Infante q̄ viniera d otro Reyno y le dió grãdes joyas, y dones y le rogo en carecida mēte

que quisiessse recibir el agua del baptis-  
mo y que ello heredaria ricamente en su  
Reyno, mas no pudiendo acuarlo cõ el  
le hizo otras crecidas mercedes y lo mã  
do boluer en Africa, muy seruido y acõ-  
pañado. El Rey viẽdo quan grã merced  
auia echo nño Señor al Reyno, en darle  
tã gran thesoro, luego determino hõrar  
las de mas sepulturas reales del monaste-  
rio de la Batalla conel. Auia el Rey don  
Juan de buena memoria despues de la ba-  
talla de Alxua Rota en reagradescimie-  
to de la gran merced que Dios le auia  
echo en ponerlo en pacifica posesiõ del  
Reyno edificado vn sumtuoso y real mo-  
nasterio, al qual puso sancta Maria de la  
Vitoria como parece por la carta de do-  
ctacion y fundaciõ que hizo el Rey don  
Juan, aunque agora se dize de la Batalla  
por la que se dio alli cerca, que en aquel  
Reyno se llama de Alxua Rota y diolo  
alos padres dela orden del padre sancto  
Domingo en quienes tenia particular  
deuocion. Aqui labro vna sepultura to-  
da Real para si y sus sucesores, tan de ma-  
gestad, que aũque oy aya algunos sepul

chros de Reyes en España de mucha la-  
uor y riqueza, no creo que lo aya de tan-  
ta realeçani magestad ni los de Behlê  
en la ciudad de Lisboa y gualen con este  
que esta en la batalla. Y como fuesse tan  
padre de sus hijos los Infantes, determi-  
no hazerles sepulchros junto a si, dando  
les los puestos conforme las antigueda-  
des de sus nascimientos. Y como quiera  
que tuuo seys hijos no hizo mas sepul-  
chros de para quatro, porque el primo  
genito don Alôso murio de diez años y  
esta sepultado en la chatredal de Braga,  
el don Eduardo que fue el segundo here-  
do el Reyno tuuo su sepultura apartada  
como Rey assi no hizo sepulchros mas  
que para los Infantes, don Pedro, don  
Enrique, don Iuan, don Fernando, por  
esto el Rey don Alonso quiso mandar  
lleuar al sancto Infante al monasterio  
de la Batalla a su proprio sepulchro, y  
assi lleuado cõ mucho acompañamiêto  
de Obispos y Abbades, y otro gran nu-  
mero de eclesiasticos y señores del Rey  
no, y colocado en aquel tan Real sepul-  
chro, siempre fue venerado de los Porta

## Historia del Infante

tugueses, y hasta oy es llamado el sancto Infante dō Fernãdo y alli aecho nuestro Señor por el muchos milagros algunos de los quales se pornan aqui. Tiene al pie de su sepulchro dos escudos vno de sus armas que son Reales, y otro con la Cruz de la orden de Auís de la qual era maestre como quedavisto. Esta alli junto vn altar suyo con su figura al natural como quãdo estaua captiuo lamas mortificada y humilde que podria vn hombre imaginar, y confieso de mí que me puso compuncion y miedo, quando cõ temple por vna parte ser hijo de Rey, y por otra el verlo tan despreciado y abatido. Aqui se dicen cada dia missas cantadas y reçadas: pero ay esta diferencia que los sacerdotes y ministros, que dicen los officios por el Rey don Iuan, y los tres Infantes, llevan ornamentos negros, mas en el altar del Sancto Infante siempre se celebra, por el cõ capas, casullas de color blãca, o colorada, y verde, por la preheeminencia de su sanctidad. Esta en su sepulcho vn agujero, por donde me ten con vna vara pañiquelos, y ro

farios, y otras cosas, para que tocando los Sãctos huesos quedensanctificados.

*De algunos milagros que nuestro Señor ha hecho por el Sancto Infante don Fernando, en la gente del Reyno.*

C A P. XXI.

**P**AR A nuestro intẽto y prueua dela sanctidad deste Sancto Infante, bastaualo que se dixo en el capitulo diez y nueue. mas por que en semejantes cosas, no ay razon para que quedemos cortos (pues todo es para gloria, y honrra de nuestro Señor) sera bien q̄ hinchamos este capitulo breue, con cõtar algunas obras maravillosas deste S. Infante. En la ciudad de Ceuta acaescio, q̄ vn frale de S. Frãcisco, llamado F. Gonçalo, cõfesso en la parrochia de Sanctiãgo, a vn clerigo q̄ venia de Roma, d̄ ganar el jubileo, q̄ aquel año se auia publicado y ganado, y estãdo ala muerte, el Religioso despues de auerlo oydo y absuelto le dixo, En comendaos en el Sancto Infante don Fernando, que

## Historia del Infante

padesci o muchos trabajos estando en poder de los Moros, y murio como vn martyr en la Fee, y el clerigo hazien dolo assi dentro de vna hora se hallo sano y bueno, y viendo la obra del cielo, que el Señor auia obrado en el, por los merecimientos del sancto Infante, vino se al monasterio, a dōde hallo al Religioso que lo confesso, y contole como nuestro Señor le auia dado entera salud.

En Lisboa aconteció a vn buen hombre, que estaua enfermo de vna dolēcia grande, y no hallando quien lo curasse, vn frayle del monasterio de sancto Domingo, se dixolo mucho que este Sancto Infante, padesciera por la honra de Dios, y que se encomendase a el pues se vian cada dia euidentes milagros, con los que con deuocion lo llamauan. El teniendo Fee que los meritos de este sancto Principe podian mucho delante de la magestad diuina, encomendose a el y acostandose en su cama y dormiendo a la mañana se hallo sano y bueno, y publicandose el milagro se renouo la deuociō en el sancto Infante.



En el lugar de Pernes acaescio que ala muger de vn ollero del mesmo pueblo, le nacio vn louanillo en la mano de manera que le estoruaua el trabajar con ella y estando vn dia llorando, preguntoa vna otra muger su vezina si sauia algun remedio para aquel su mal y ella le dixo encomendaos al Infante don Fernãdo, y yo os salgo fiadora que el os alcance salud de nuestro señor Iesu Christo. Ella se fue para su casa, y puesta de rodillas, y derramãdo muchas lagrimas, se encomendo a el con gran deuocion y promettio de llevar ala Yglesia vn pan y vna cãdela a su honra. Venidala mañana se halla sana y buena, y fue publico a todos la enfermedad dela muger y el milagro q̄ en ella hizo el sancto Infante.

Como huuiesse en la tierra, mucha carestia de pan, vna muger llamada Beatrix natural del mismo lugar de Pernes, tiniendo muy poco para su año vista la necesidad que auia en comun encomendauasse al sancto Infante, y pediale que remediasse la necesidad de su casa y como del trigo que tenia para si

huuiesse

## Historia del Infante

huuiesse repartido con cierta persona pobre, mouida de charidad hasta media anega, boluiendo a medir despues lo que le quedaua, hallo que le sobraua aquella media que auia dado. Y el Religioso que hizo sacar empublico la vida de este sancto Infante, con la breuedad que se vee (que fue vn padre del monasterio de la Batalla) dize y afirma que el vio hazer a nuestro Señor muchos milagros en el sepulchro del sancto Infante don Fernando, y yo and ando haziendo las diligencias, que me eran necessarias, para aueriguar muchas verdades en aquel Reyno, pedi al padre prior de aquel conuento, se mediessse todo lo que auia de este sancto Principe don Fernando, y me respõdio que no tenia mas sacado aluz, de lo que andaua impresso y assi huue de buscar otras cosas

por otras partes, para aca-

bar esta obra deuota

deste Sancto.

(.s.)

Del castigo que nuestro señor embio sobre el Rey de Fez, y Laçara que por las crueldades que usaron cō el santo Infante.

C A P. XXII.



VN Que ya estos tiranos crueles, que perseguiē a este santo Infante, tienen la pena cōdigna a sus peccados, pues penan para siempre en las penas infernales, porque Dios como no dexa obra buena q̄ no premie, ni tan poco delicto q̄ no castige, porq̄ ya el dixo q̄ ninguno se vēga se, y que le dexassen la vengança, que el la haria, porq̄ no solamētela toma como juez justo (castigando los males de los malos en la otra vida) mas aū en esta para exemplo de los que viuen, y consuelo de los que padescen injustamente en esta vida. Esto Començo luego en el mundo en Cain, que por auer muerto al justo Abel, en esta vida lo castigo con harta miseria, y a Herodes el mayor lo atormento en el alma y en el cuerpo,

## Historia del Infante.

porque mato a los inocentes hijos ajenos ordeno q̄ el matasse a los suyos propios. Así agora la justicia diuina proveyo de pena a estos crueles tiranos que apartando de si toda humanidad, hallassen quien no la tuuiesse con ellos, y teniēdo hambre rabiosa de las riquezas ajenas, y no contentandose con lo moderado perdiessen las vidas del alma y cuerpo, y sus Reynos, y señorios, y primero digamos del Rey de Fez y despues hablaremos de Laçaraque, y passa desta manera.

Entre los Moros Africanos ha auido mas mudanças de Reyes que en ninguna otra monarchia, ni Reyno, porq̄ como no viuen por ley, no tienē por del hōra la trayciō, yaquel que mas puede se juzga por mejor, y alla tener d̄recho a lo que pudiere conquistar y retener, por esto hallamos Reyes que descien den de los Almohades, y Benimerines, y Xarifes los quales todos tiranicaron las pro uincias que pudieron y fundarō nue uos Reynos, como el de Tremecen, Maruecōs, Tunez, y Fez, de estas familias Ma

na sla de los Beni merines permanecio  
mastiempo enel señorio y reyno de Fez,  
y otras Prouincias, porqueh allamos re  
yes desde los años de mil y ducientos y  
doze hasta el de quatro cientos y setenta  
y vno, siendo el primero Muley Xequé,  
que quiere dezir el Rey viejo, cuyo nõ  
bre proprio era Auenjuze, y el postre  
ro Abdulae, el qual era hijo de Muley  
Abusayd, y de vna Christiana Españo  
la. Esto como de su natural fuesse co  
uarde y remisso, y dado a muchos vi  
cios no curaua del gouierno del reyno,  
mas dio cargo de el a Laçaraque, hom  
bre peruerlo, y tal qual lo han mostrado  
sus obras. Canfaronse los Moros de te  
ner vn Rey tan malo, y visto que Laçara  
que que lo mandaua todo, auia sido mu  
erto, ordenola justicia diuina q vn suva  
fallo llamado Xerife con fauorable voz  
del pueblo que ya no lo podia sufrir  
lo mato a traycion, y se hizo saludar por  
rey. Y cõ dexar hijos y sucesiõ ningunos  
de los Alcaydes q teniã tierras quisierõ  
ayudarlos mas de todo pũto se acauoaq  
lla sucesion de Reyes llamados Benime-

## *Historia del Infante*

rines y cayo en otra gente, o linage que se nombro despues Venioataz, que se hizo señor y Rey de Fez. Y en su tiempo de este Abdulac, se acauo en España, el tener los Africanos tierras en estas partes, lo qual Dios permitio que acaesciesse agora, porque quedasse castigada la excessiua crueldad que vso con este sancto Infante, porque no ha sido cosa nueva auer dado castigos semejantes a los que persiguieron y hizieron malos tratamientos a los varones sanctos. Pues leemos que por auer Herodes, A escalonita degollado a San Iuan Batista, permitio Dios que fuesse privado del Reyno, por los Romanos.

El sanguinolento y fiera bestia de Laçara que tambien lleuo digna pena de su crueldad, y en humanidad porque siendo auariento de dinero, y codicioso de quitar lo ageno a su dueño, vino a pagarlo todo junto. Como tenia fauor de Abdulac Rey de Fez que es del que hemos hablado, quiso para sí la ciudad de Arcilla, q̄ era de Bubuquer, hijo de Calauẽçala, del qual se

ha hecho

ha hecho muchas vezes mencion en esta historia, pero no la pudo tomar, porque el Bubuquer, estaua sobre auiso y la defendio valerosamente. Quedo muy sentido el Laçaraque de esto, y rabiaua, y quisiera halla en quien vengar su saña, y de parosela el diablo, passo af si vn esclauo que era de nacion Vizcayna, llamado Ycoa, tuuo tal maña, que se solto de las cadenas de noche, y huyo para Ceuta, y quando por la mañana lo hecharon menos, y lo supo Laçaraque, mando castigar y açotar muy cruelmente, a todos los demas captiuos que alli estauan, y al que estaua preso y mas junto al que huyo, le doblo la pena, porque no auiso. Y porque vno quando lo açotauan, llamo a la Virgen nuestra señora Sancta Maria de Guadalupe, que lo socorriese, lo mando arrastrar desde donde tenia puesto su campo, hasta la playa del Mar de la ciudad de Arcilla, y mandando que fuesen en busca del captiuo, que huyera, y hallado mando hazerle agujeros por los pies, y por ellos hizo meter las cuerdas

que fuesse arrastrado por el real y alano  
che lo pusieron en vna aspa como a san  
Andres la cabeça a baxo como a San Pe-  
dro, y assi estuuo toda la noche y ala ma-  
ñana le fue dada vna lançada, por ende-  
recho del coraçon, y murio. Estaua ya  
nuestro Señor enojado de las muchas  
crueldades que este cruel hombre auia  
hecho y queriendolo castigar y quitar  
le de medio de los hombres al que mas  
parecia Leõ y lobo q̄ hõbre racional or-  
deno lo de esta manera. Como fuesse  
a se apoderar de vnos pueblos, y qui-  
tar selos a vn señor Moro, hablo con  
vnos Alaraues en el camino, y offrecio  
seles mucho con promessas, y que que-  
ria tenerlos por amigos y aliados, aquel  
señor cuyos pueblos yua a conquistar el  
Laçaraq̄: andaua sobre auiso, y con reca-  
to, y sabia que no podia supoder resistir  
al de Laçaraque, que era grande, y ha-  
llo que tampoco podia escapar se de sus  
manos, si no era hazien dole algun ti-  
ro y matandole. Sabia que Laçaraque  
auia de passar por entre aquellos Ala-  
raues, y gano los por la mano, dando-



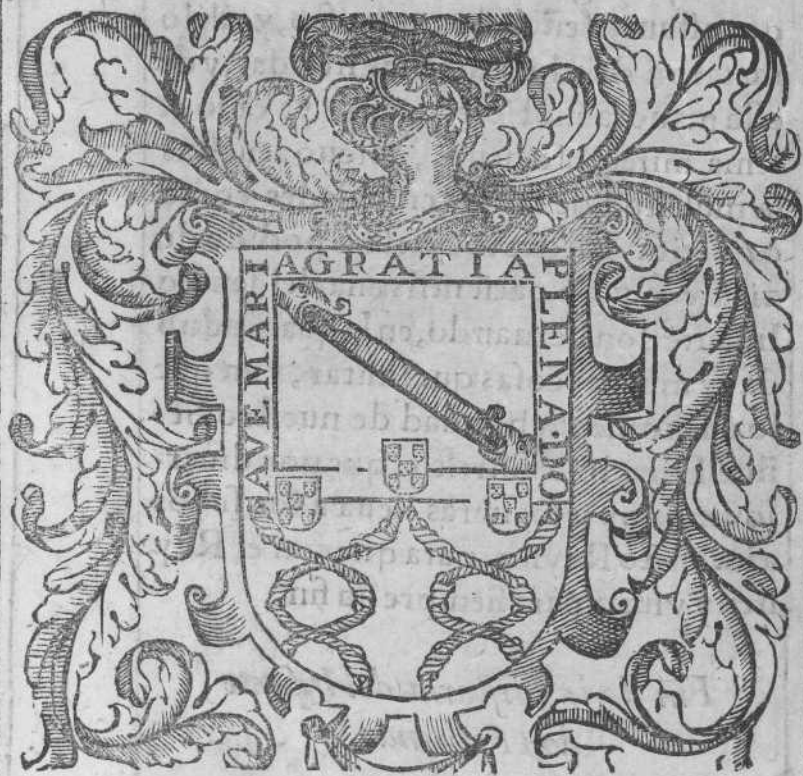
les dones, y pidioles que quando allille gasse Lacera que procura se matarlo pues fauian quan cruel y tirano era. Los alaraues lo prometieron y asi como Laçara que fue recibido bien de los alaraues y aceptando su amistad, estando en vna tienda con los principales de ellos comiendo muy al seguro entraron dos negros, que estauan señalados para esto, y allilo mataron dandole muchas heridas, y de esta manera murio el cuerpo ya cauo el alma miserablemente, y lleuo acuestas la multitud de tantas crueldades como cometio. Esto es lo que se a podido dezir de la vida pacientissima del sancto Infante don Fernando, en la qual sin duda ay muchas cosas que imitar, y en que loar la inmensa bondad de nuestro Señor Dios Iesu Christo, que por diuersos modos y maneras lleva a los suyos a su sancto Reyno, para que con el Rey nen y viuan para siempre sin fin.

*Fin de la Historia del Infante  
don Fernando.*

HISTORIA  
DE LA VIDA  
Y OBRAS MARA-

VILLOSAS DE LA RELIGIOSA  
Princesa Doña Iuana, hija de Don Alonso  
el Quinto de Portugal.

*Por Fray Hieronymo Roman Augustino.*



En Medina del Campo, por Sanctiago del Canto.

M. D. LXXXV.



PROLOGO  
EN LA VIDA  
DE LA RELIGIOSA

Infanta doña Iuana, hija del Rey  
don Alonso el Quinto, de  
Portugal.



VALQUIER nacion  
y prouincia, a donde se ha  
lla alguna cosa notable, y  
en que haze vêtaja a otra,  
es estimada, y los natura-  
rales la celebran, a donde quiera que se  
hallã como parte de la gloria q̃ les parece  
cauer por ser de tan buena tierra. Los Si-  
cilianos se honraron mucho de ser de tã  
fertil, que dezian que ellos sustentauan  
de pan a muchas naciones como es ver-  
dad, que aun hasta oy es como granero  
y Halondiga de muchos Reynos en los  
tiempos de necesidad. Los Thesalos tã

PROLOGO.

bien se gloriaron de ser la mejor gente de acuallo que huuo por Europa, tanto que se tuuo por opinion entre los antiguos, que ellos fueron los primeros que hallarõ el vfo de andar en cauallos, y en gaeçarlos y preciarfe de ser la gente mejor de acuallo que auia en el mundo. De la mesma manera los Macedones presumerõ ser los mejores Infantes en la guerra, y la Falange Macedonia (que era como legiõ Romana) era la mas braua que auia en Grecia en vna batalla aplaçada. Y assi otras naciones tuuieron cosas de que se preciarõ mucho por lo bueno que en ellas auia que en otras faltaua. Pues si esto es assi aquella gente sera de mayor estimaciõ quanto se auentajare en cosas mas altas, y de mayor punto. De manera que Athenas porque crio tantos Philosophos y sabios, deue presumir mas, y Roma porque tuuo el mas excelẽte gouierno, de todas las Republicas del mundo, merefce el primer lugar, y por la mesma razon Lacedemonia, hade tener el primer lugar, pues en las costumbres y viuir, moralmente no tuuo par: Si todo

esto

esto es assi el Reyno y gēte que excedie  
 re en alguna cosa, y que sobrepujare en  
 otra mas subida, claro esta que alcança  
 ra mayor fama y gloria. Cōforme a esto  
 la nacion Española, excede a todas las  
 de mas en vna (de que mas se gloriã los  
 Reynos, las ciudades, y las familias y li  
 nages) que es tener mas notables mugē  
 res, seã por auer florecido en sanctidad  
 sea en consejo y prudencia, sea en casti  
 dad y en verguença (q̄ es aunq̄ ellas pa  
 recen mas hermosas y agraciadas.) Cier  
 to es q̄ en sanctidad y constãcia en defen  
 der la fee, contormentos y penas, ningū  
 nas de las Martyres, passarō a nuestras  
 vírgines, y ellas excedieron a muchas.  
 Testigos sean de estolas dos Eulalias de  
 Barcelona y Merida, sancta Engracia  
 de Caragoza, Iusta y Rufina de Seuilla,  
 si quisieremos buscar mugeres de conse  
 jo y prudencia, mirese el dela Condesa  
 doña Sancha muger del Conde Fernan  
 Gonçalez, la Reyna doña Berenguela,  
 madre del Rey don Fernando el Sancto  
 y la Reyna doña Maria, muger del Rey  
 don Sancho el brauo. Si valerosas en tiē

PROLOGO.

po, de la guerra, y inquietudes del Reyno como se huieron, y para lo que fueron. Mirese la Reyna Doña Maria de Aragon, muger del Rey don Alonso, el Magnanimo, que mientras su marido andaua conquistando el Reyno, de Napoles, ella gouerno las cosas de la paz y guerra, en el Reyno de Aragõ. De la mesma manera la Reyna, doña Iuana, Enriquez, muger del Rey don Iuan el segundo de Aragon auiendo se le rebuelto Cathaluña, y auiendo tomado nuevo señor, estandociego el Rey ella asistia en los reales, y cõ su cõsejo y presẽcia, tuuo en pie a los leales y refreno a los reueldes. Pero lo q̃ en esto se puede dezir en nombrar a la grã Reyna catholica doña Ysabel, se puede hechar el sello, pues a su cuẽta se ponen los mas valerosos hechos q̃ se cuẽtã de la cõquista del Reyno de Granada, y pacificaciõ del Reyno de Castilla, quãdo todo se disponia, por medio de las armas. Pues si quisiere traer exemplos de mugeres illustres en castidad, podria hazer libro de illustres mugeres Españolas, mas pues en lo q̃ se ha habla

de atrahemos traydo siempre personas Reales, justo sera q̄ en este genero de virtud echemos el sello con Infantas hijas de Reyes. Sabemos que entre las otras hijas que tuuo el Rey don Alonso, el noueno de Castilla, suena la Infanta doña Costança la qual siēdo hermosissima y muy querida de sus padres, solo por guardar virginidad nūca quiso casar, por lo qual el Rey su padre, y la Reyna doña Leonor su madre, a su peticion le fundaron el monasterio de las Huelgas de Burgos, para recogerse alli con muchas hijas de ricos hombres, del Reyno de Castilla, en dōde persevero en virginidad perpetua, y despues hizo lo mesmo otra Infanta, tambien llamada doña Costança hija del Rey don Alonso, que reyno folamēte en Leō, y de la Reyna doña Berenguela h̄ra de la dicha doña Costança primera. Tābien algo adelāte sabemos q̄ la Infanta doña Verēguela, hija del S. Rey dō Fernādo, sien do pedida por muger por diuersos Principes, ella nūca q̄so casar, mas p̄metio a Dios p̄petua virginidad, la qual ella guardo recogido se en

POR OLOGO.

el monasterio de las mesmas Huelgas a  
 dō de auia viuido sanctamente las otras  
 dos Infantas de la mesma manera sabe-  
 mos q̄ en el Reyno de Portugal, siguiērō  
 otras Infantas, esta vida tan propria de  
 Angeles, assi como la Infanta doña san-  
 cha, hija del Rey don Sancho, el prime-  
 ro de aquel Reyno, que hizo vna vida  
 religiosissima, y reparo el monasterio  
 de Lorbaon que siēdo de monges Be-  
 nitos, lo conuirtio con religiosas de la  
 orden de Cistel, que es vno de los prin-  
 cipales de España, y tambien hallamos  
 otra señora Infanta, llamada doña Blan-  
 ca, hija del Rey don Alonso el tercero,  
 que desseando permanecer virgen, to-  
 mo el habito en el dicho monasterio, de  
 Lorbaō, y alcauo despues de auer sido  
 Abbadessa, de aqui la passarō al monaste-  
 rio de las Huelgas de Burgos, para q̄ go-  
 uernase aquella tan Real casa. Desta ma-  
 nera podria traer otros muchos exem-  
 plos no solo de las Reynos de Castilla, y  
 Portugal, mas t̄bien de Aragon, y Na-  
 uara. Todas estas virtudes q̄ hemos ha-  
 llado en tantas Reynas, y princesas, co-



mo se hã nõbrado, se hallaran juntas en vna sola Infanta, cuya vida yo quiero el creuir aqui q̃ fue doña Iuana, hija del Rey dõ Alonso el Quinto de Portugal, dela qual se podian dezir muchas y mas cosas delas que yo digo. Y cierto se cifra en ella las q̃ se han dicho porque en quanto a su sanctidad, y prudencia y gouerno en la paz y guerra, y en ser honestissima aqui se prouara vastantemente. Y no se hallara en todas las historias latinas y griegas ni en vidas de sanctas, mas alto exẽplo de desprecio del mũdo, q̃ en esta Princesa, pues tratandole casamientos cõ tres Reyes los mayores del mũdo, ella los desprecio cõ tanta prudencia y saber q̃ se conosciõ quan de veras amõal esposo q̃ escogio, y quã poco caso, hizo de lo q̃ valia y podia la grãdeza dela coronay cetro de todo esto dara vastãte testimonio esta historia. Y como quiera q̃ yo la hallẽ impressã en Portugal, y la ordenõ vn religioso y docto varõ, de la orden del padre S. Domingo, llamado Fray Nicolas Diaz, pero despues que la ley, y vi el original del monasterio de Iesus,

P R O L O G O.

de Auero y los papeles q̄ hallé en la casa de Bergança, y en Thomar, y otras q̄ se me dieron de dō de colegi lo q̄ esta vida comprehende en la qual se hallaran exēplos diuersos con q̄ las illustres señoras podran facar de chados para si, y para las hijas que tuuieren, como ande ganar el cielo, y dexar nombre y fama de si a los venideros. Bien podran los Portugueses, tenerse por pagados, de que vn Castellano, escriua algunas cosas notables de las muchas y buenas que ay en su Reyno, y de las mas famosas, esta fue vna y no deuen de tomar a mal escriuirlas cosas que ellos ya escriuieron, porque no se hizo esto por no conocer, que lo que en sus libros esta, no sea muy bueno mas por dar pefecta la obra que ellos començaron, porque estaua muy buena, y se dexauan de dezir muchas cosas que hazian falta. Y el curioso que leyerela que anda en Portugues, y la que yo escriuo (que es toda mia) facilmente entendera la diferencia que ay de la vna a la otra.



# HISTORIA DE LA VIDA Y OBRAS MARAVI-

llosas de la Religiosa Princesa do  
ña Iuana, hija de don Alonso  
el Quinto de Portugal.

POR FRAY HIERONYMO  
Roman Augustino.

*Del nascimiento de la Infanta doña  
Iuana, y sus buenos principios, ha-  
sta que començo a dar muestras de  
su Sanctidad. C A P. I.*



LEVANTARE VN Tro-  
phea grande digno de in-  
uortal memoria, colgãdo  
del al estilo antiguo, no ce-  
ladas y despojos de victo-  
rias de Capitanes, vècedores, mas An-  
gelicas,

*Historia de la Infanta:*

gelicas, y celestiales virtudes de la sãcta religiosa Infanta doña Iuana Princesa de Portugal, heredera de aquel Reyno, quales fueron la humildad, castidad, pobreza, desprecio de reynos abstinencia, marauillosa, paciencia en las tribalaciones, fortaleza en las tentaciones, modestia en el hablar, piadosa con los necesitados, liberal con los pobres, amadora de los buenos, y aborrecedora de las cõuerfaciones malas. Ninguna virtud dexo de cauer en ella, todo lo que era bueno abraço, y lo mas que en ella ay que lo ar fue la perseuerẽcia, porq̃ començo bien medio y mejoría, acabõ perfecta mẽte fue esta serenissima seõora hija del Rey, don Alonso el quinto de Portugal, el qual auiendo casado con la Infanta doña Ysabel su prima hija del Infante dõ Pedro, vuo tres hijos, al Infante don Iuan que murio niño, y despues a la Infanta doña Iuana, cuya historia començamos y despues della tres años adelante, nacio el Principe don Iuan q̃ vino a reynar. Despues que nacio el Infante don Ioan que murio niño, passaron mas de tres años

que la Reyna no se hizo preñada por lo  
 qual el Rey y Reyno estauan con cuyda  
 do por no tener heredero, y assi hizierõ  
 muchas oraciones y obras pias, pidiẽdo  
 al Señor sucesor en el Reyno, y oyẽdo  
 las supplicaciões de muchos tuuo por biẽ  
 de q̄ la Reyna se hiziesse preñada, y pa-  
 rrió a los feys de Hebrero año de. 1452.  
 esta Infanta doña Iuana, y tuuo se agran  
 milagro q̄ su madre la Reyna en los nue-  
 ue meses q̄ anduuo preñada ja mas sintió  
 alguna pesadumbre, ni otros desgustos  
 que traen las preñeces en las mugeres.  
 Nũca sintió mas q̄ estar preñada, por lo  
 qual dio muchas gr̄as a Dios, por auer  
 buen parto. Mãdo poner la nombre Iua-  
 na, por la gran deuocion que tenia con el  
 Apostol y Euangelista san Iuan, y dezia  
 en reuerencia deste S. Apostol q̄ si vuer-  
 racien hijos, a todos les pusiera su nom-  
 bre, y assi se vio por q̄ naciẽdo despues el  
 tercer hijo le puso tãbiẽ Ioã, q̄ fue el Rey  
 dõ Ioã el segũdo que reyno en Portugal.  
 Como ya los Reyes y padres desta  
 Infanta viessen que no multiplicauan en  
 hijos, y deseã s̄ dexar hedero jurado vi

Que año  
 nacio la  
 Infanta.

Es jurada  
en here-  
dera.

sto q̄ se les ania muerto vn hijo determi-  
narō iurar en heredera, y Princesa ala In-  
fanta doña Iuana, yansi otro dia q̄ fue ba-  
ptizada se celebrārō cortes en Lysboa,  
porque estauã llamados los tres estados  
del Reyno, q̄ erã los perlados grãdes, y  
ciudades y pueblos q̄ tienē voto q̄ s̄o ca-  
sitodos los q̄ s̄o cercados o cō titulos de  
villas echala jura cō mucha solēnidad q̄-  
do por Princesa heredera del Reyno, de  
Portugal, cō q̄ se cōuencela innocencia  
de muchos q̄ han dicho q̄ no era capaz,  
el Reyno de Portugal, de redar muger  
como sea verdad que la primera señora  
propietaria de Portugal fue semugerilla  
mada doña Theresa Enriquez. Tres a-  
ños a delãte pariola Reyna al Infãte don  
Iuan q̄ fue jurado en Principe, y fue des-  
pues rey, y la reyna murio d̄ parto. Mas  
aunque fue jurado el varon en principe  
siempre se q̄dola Infanta doña Iuana, cō  
titulo de Princesa. Y amo el Rey dō Alō-  
so tãto a esta su hija q̄ muerta la reyna no  
le deshizo su casa mas mandola passar to-  
da ala de la Princesa para q̄ en todo re-  
presentasse grã estado, diole por aya el

Rey

Reya doña Beatriz de Meneses q̄ fue la muger de mas calidad y partes q̄ auia en el Reyno, y aun quiso q̄ el Principe estuuiesse debaxo d̄ su gouierno y guarda d̄tro de la edad de siete años mostro maravillosas inclinaciones, por q̄ comēço a ser muy deuota, y todo lo q̄ le enseñauā de deuociones lo tomaua cō grā facilidad, y ella añadia algo. En la honestidad y verguença y grauedad excedia a lo q̄ se podia esperar a tan poca edad, por lo qual llegada a los nueue años començo a despreciar todo aquello q̄ era regalo y pasa tiempo en q̄ las niñas de aq̄llos tiernos años suelen ocuparse. Supo leer y alguna grāmatica d̄tro de poco tiēpo, y estādo enseñada ya a rezar sus oraciones, y el oficio menor de nuestra señora, allēde de tener sus oras señaladas por esto no permitia q̄ en aquel tiēpo le hablasse nadie como crecia en hermosura y gētilieza de muger, y ella tuuiesse por cosa vana todo buen parecer, porque aun siendo pequeña lo conocio. Y que la muger temerosa de Dios; denia ser mirada y alabada de todos por las virtudes y costum.

## Historia de la Infanta

Desprecio  
de la her-  
mosura del  
cuerpo.

bres, su padre por el contrario amauala sobre manera por verla como salia tan hermosa, mas ella q̄so dētro de poco tiēpo desēgañar el mūdo cō desprecio de la hermosura del cuerpo, y toda lapōpa humana y lo demas q̄ se suele mirar y esperar de las Reynas, porq̄ ella desprecio el mūdo, y el hornato de este siglo por amor de nro señor Iesu Christo, con quien pēsa celebrar sus bodas virginales.

Quando llego a los doze años cō la edad leuēto a mejores cosas su pēsamiēto y diose a otros exercicios mas subidos, porq̄ no parcia de aq̄llos años mas de trenta, leya cō grā gusto y cōtentamiento la vida de nuestro señor Iesu Christo, y de su sanctissima madre la Reyna del Cielo, y las de los sanctos, y sobre manera se ocupo en leerlas de las Virgines q̄ passaron por corona de martyrio, porq̄ le parecio que la corona de blāquissimas azuzenas que se da a las virgines, queda mas hermosa, quando va teñida con la pura sangredel martyrio. En la escuela de stalecion vino a despreciar todo lo q̄ le prometio el mūdo, al qual asi aborecia

como



do y le huuiera ydo mal con el. Y queriẽdo con obras mostrar esto, no podia sufrir que la ensayassen en cosas de palacio ni q̃ se gastasse el tiempo en componerla mas hazia de todo y si era compeliada que se dexasse gouernar, y tratar como hija de Rey, obedecia por no mostrarse singular, ni dar pesadumbre al Rey, su padre, que todo su cuydado ponia en que pareciesse a los ojos de todos la mas hermosa y apuesta que ser puoiesse. Todo el tiempo que podia hurtar para rezar, y estar sola lo procuraua, y ansiluego con tan pequena edad hizo vn oratorio, y alli sola y sin otra compañia regaua sus oraciones y deuociones que auia hallado leyẽdo las vidas de los Sanctos començose a diuulgar por muchos Reynos, de Europa, que ala sazõ auia hartos Reyes, la hermosura y uerdad de la Princesa doña Juana, y como quiera que eramenos lo que se dezia y publicanade lo que auia, procuraron auer algunos retratos suyos, y afirmasse que los muy difros en la pintura que venian de estranias tierras, apenas lo sabian retratar al

## Historia de la Infanta

natural, aunq̄ echañan el resto de sus auilidades, por contra hazer anaturaleza que el emperador Frederico, que estaua casado con doña Leonor, hija del Rey Eduardo y tia de la Princesa, oydo delo que se decia de su hermosura, imbio con notable cuydado, a que le sacassen su retrato, y lo mesmo Luys vndecimo de Frãcia su tio, y primo del Rey su padre, y dizese q̄ al Frãces, quãdo vio vn rostro tẽ hermosa y q̄ de cierto era al natural se puso de rodillas y leuantadas las manos dio gracias a Dios, por auer criatura tan hermosa en el mũdo. De la fama q̄ le estẽ dio por tãtas partes muchos reyes la pretãdierõ, como se dira a su tiempo mas el Rey sobre seyo cõ todos los pretendiẽtes por entõces escusandose cõ q̄ la Princesa, era de muy tierna edad para casar.

El Rey dõ Alõso embiudo muy moço, porq̄ no era de mas q̄ veynte y tres años quãdo murió la Reyna y jamas caso despues por lo qual como tuuiesemas que a la Princesa doña Ioana y al Principe dõ Iuã, amaualos mucho, y todos los ratos q̄ bacaua de los negocios del Rey

no los gastaua en la cōuersaciō dela Princesa, y todos los saraos y fiestas q̄ auia en la corte, queria q̄ se hiziesse delante de ella, y el asistia allí, como la via tan hermosa y discreta, q̄ria q̄ en todas las otras cosas reales saliesse muy en seña da, quando la casassen cō algun grã Rey, con quiẽ la pensaua emplear. Todo su cuydado era q̄ anduuiesse ricamẽte vestida, y q̄ sacasse nueuas i mbēciones con q̄ regocijasse al Reyno, por q̄ todos la tenian como por reyna y assi era seruida. Todo esto era a ella muy aspero, y lo lleuaua mal, y disimulaua por dar contẽto a su padre. Y jamas faco algũ vestido de traje nueuo, q̄ lo hizisse de su propia voluntad, y verasse esto presto ser assi, por lo que hazia en lo secreto. Y tem como ya se le traxen algunos casamientos con diuersos Reyes, y Principes, y su padre le habie sobre se ellos, ella cō mucha cordura le desuiaua de aquel cuydado, porque ya tenia interior fuego de amor diuino que la inclinaua a no casarse mas aguardar perpetua virginidad, aunque esto disimulaua con gran discrecion y arte,

porq̄no auia llegado el tiempo. En esta edad començo a rezar el officio diuino como qualquiera otro eclesiastico y tuuo para esto vn capellan y clerigo principal muy religioso que auia sido capellan mayor de la Reyna su madre, y el le enseñó todo lo q̄ auia de curiosidad, en el rezo Romano, y con el platicaua muchas cosas de latin y se las cõuertia en romãçe por entēder biēlo q̄ reçaua por q̄ ella aũq̄ auia estudiado la gramatica, no era vastante lo q̄ aprendio para sacar la de las dudas que auia en el Brebiario.

*De la regurosa penitencia que hizo la Princesa doña Luana, estando en palacio, y con que secreto. CAP. II.*



Onoscióse desde los primeros años como la Princesa, no era para el mundo, mas que Dios la auia escogido para su esposa, porq̄ su vida començo a ser maruilloza, y su rigor no de donzella delicada, ni de muger flaca, mas de vn hombre robusto y de muchas fuerças, y quãdo no huiera hecho

mas que contradeziralo que su estado le prometia, y despreciarlo que tãtos le offreciã era todo obra grãde y digna de que quedase en memoria. Quanto mas que ella se abarrio, y humillo de tal manera, que parecio que Dios, la auia dado por exemplo al mũdo de despreciar la gloria, que el da a los que en el viuen, y son suyos. Para començar vna vida nueua y no pēsada, lo primero q̄ hizofue buscar quien fuesse su fiel secretario, para descubrirle sus pensamientos y sus deseos celestiales, porque como era persona tan publica, no tenia liuertad para intentar alguna nouedad a solas, porque era imposible lleuarla a delante. Auia en el palacio dos señoras muy principales, y de costumbres en gran manera honestas, y deuotas, las quales auian seruido a la Reyna doña Ysabel madre dela Princesa, y ella y el Rey su padre, auian prouado en muchos tiempos como eran tales, que podian acompañar a la Princesa, y enseñarla en todo genero de virtud la vna era su camarera y la otra dueña de honor con estas comunico a los princi-

## *Historia de la Infanta*

píos de sus desseos. Mas como era niña, passauã con ella encaminãdola a lo q̄ auia de tirar, porq̄ no se persuadian a q̄ lleuara delante lo q̄ mostraua, ni aun se acordara de lo q̄ auia dicho, quãdo era de doze años. Mas siẽdo ya de quinze, y que estaua ya muger, miraron en ella, como se mejoraua en palabras, y crecía en los pensamiẽtos sanctos, y sobre pujaua en todo a personas muy esperimẽtadas. Tã bien busco vn criado de los ancianos de la casa de la Reyna su madre, de cuya prudencia se pudieffe fiar lo mas secreto de su alma, sin que su opionion quedasse amançillada, auíendole obligado con pleyto omenage, de que le seria fiel secretario de las cosas q̄ le encomendasse para regalo de su alma, la primera cosa que le mando fue qua comprase vna poca de estameña aspera y grosera, y la diessse aquellas dueñas que tenia escogidas para continuar sus intentos. Desta estameña mãdo hazer camisas con mangas cortas, y a ellas le pegassen lienço muy delicado porque no sele echasse de ver la tunica, y quiso que fuessen muy estrechas

porque

porque no abultassen mucho, y pudisse traer las ropas ricas encima sin parecer mal. Y como deseasse mortificar su carne por amor de Iesu Christo, hizo vna faxa muy hãcha de cilicio con q̄ ceñia sus delicadas carnes, dexãdo encímalatunica De aqui adelante no permitio q̄ en el palacio huuiesse fiestas ni otras cosas d̄ placer, mas q̄ su casa anduiesse reformada, q̄ no estãdo allí el Rey fu padre, el palacio parecia vn monasterio, en todas las cosas, y quando el Rey venia, o el principe su hermano con los grandes del reyno, ella salia con sus damas a la sala, tan apuesta que ninguno no pudiera creer que ella tenia tan sanctos entretenimientos, y tan contrarios a los que el palacio acostumbrata. Y era cosa marauillosa q̄ con macerar tanto su cuerpo, cõ cilicios y ayunos en ningũa cosa se le hechaua de ver en el rostro, mas antes cada dia crecía en hermosura porq̄ como tenemos testimonios en la Sancta Escripura, nũca el ayuno ni la penitencia hecha por Dios, deshizo el buẽ rostro, ni lo aseo. Asi leemos q̄ la S. Hester quando huuo

Hester. 4.

de li-

delibrar a su pueblo Hebreo que segun  
la suerte q̄ auia hechado Aman priuado  
del Rey Asuero auia d̄ ser destruydo ayu  
no tres dias y bestiose de cilicio, y des-  
pues quando fue hablar al Rey, el que  
do mas preso de su amor que antes, por-  
que le parecio mas hermosa y mas gen-  
til dama, la sancta Iudic quando dego-  
llo a Holofernes, no parecio fea quando  
se pulo delante del, aunque auia ayuna-  
do y hecho penitencia, antes se le doblo  
la hermosura, y estuieron llenos de ad-  
miracion los suyos, viendo muger de tã  
ra hermosa. Y en Daniel leemos que  
como Nabuchodonosor, mandasse que  
los mancebos nobles de los Iudios, fue-  
sen criados regaladamente, y con los mã-  
jares de la mesa Real, y los tres mance-  
bos que llamamos los niños de Babylo-  
nia, por no quedar polutos con los man-  
jares de los gentiles pidiessen assi a su a-  
yo que les diese legumbres a comer y a-  
guaa beuer, y no se atreuiesse porq̄ no  
enflaqueciesen, al cauo como cõsin tiese  
a sus ruegos, y ayunassen y comiessen le-  
gumbres diez dias, despues que ayuna-



ron parecieron mas hermosos, y elegantes que los otros pajes que comian regadamente. Tambien es cosa justa que se mire quan bien imitolos exemplos de los sanctos, esta Princesa, pues a imitacion de sancta Cicilia, traya cilicio pegado a las carnes, y defuera andaua bestida como Reyna, porque ninguna persona sancta de mayor señal de serlo, como la que no quiere que sus obras sean vistas de los hombres como nos lo dexo enseñado nuestro redemptor.

Todas las vezes que en estas fiestas se hallaua por dar contento al Rey su padre, se auia con tanta cordura, que aunque faliessse a dançar con el Infante don Fernando su tio, o con el Principe su hermano, ni en rostro, ni en mouimiento hazia algun extremo, mas con toda prudencia mandaua que sus damas se holgassen, y ella regocijaua la sala de manera q̄ no se podia entender q̄ desgustaua de aquello. Acauado el sarao, y sala, despedia se del Rey, y de los mas señores y recogia se con sus damas y luego se metia en su oratorio, que era el secretario

## Historia de la Infanta

Abstinencia notable.

de sus penamientos, y algunas otras obras de penitencia, quando començo a darse a la oracion, en lo primero q̄ hizo incapie fue suplicar a la magestad de Dios le abrieffe camino para salvarse, dexãdo el mundo y sus pōpas. A la estameña y cilicio, añadio el ayuno, y la abstinēcia, de diuersos manjares: lo qual ella podia hazer cō mucha dificultad, porq̄ como comia en publico y con estado, no podia guardarla abstinencia delante de tantos como a solas, mas cō todo effo al comer vsaua de tanta dissimulacion, q̄ comiendo no comia, porq̄ mas parecia prouar y gustarlos mājares, que comerlos. Pero quãto ella tenia sus ayunos particulares, mandaua que no se pudiesse mesa de estado, diziendo que estaua indispuesta, y asì metida en su oratorio, se passaua casi todo el dia sin comer: pero esto de la abstinencia, mas lo exercito quando se recogio en el monasterio, porque en los palacios siempre se tratan con flaqueza las virtudes, por los muchos embarços y inconuenientes que ay. Los Viernes todos los ayunaua a pan y agua, estã

do en palacio: y entonces no era viſta de mas de las que tenia por ſecretarias de ſu aſpera vida, y ſo de vn ardid ſancto para dormir en cama pobre, y dura, y fue eſte como ella quiſieſſe imitar en lo que pudieſſe la vida de nueſtro Señor, ſintia mucho que ella tuuieſſe cama regalada, y que el fabricador del mundo no vuiſſe tenido adonde reclinar ſu cabeça, auiendo dado nidos a las aues, y a los animales cueuas, eſto ordeno con ſus ſecretarias, que en cierta parte de vn ſu apoſento que era como vn ſuetano, le hiziſſen vna cama pobre, que no tuuieſſe mas que vna tabla de corcho, o alcornoque: y encima vn almadraque, que era lleno de vnas eſtopas, con ſus arietas, mantas de lana aſperas por ſauanas, y vn pobre cabeçal. Hizo aſi eſto para que luego que ſe acoaſtaſſe en la cama de eſtado, con las cerimoniaſ, y acompañamiento de damas, pudieſſe deſpedida leuantarſe, ſin ſer viſta paſarſe aquella cama ſecreta, que ſe yua a ella ſin ſer ſentida, ni viſta, de mas que de ſu camarera. Y con tanto ſe

## Historia de la Infanta

creto e stuuo esta cama, que por grandes tiempos nunca se supo nada ni fue vista y despues quando vuo de yrse a recoger al monasterio de Auero ( como adelante vemos ) mando hazer vn grande arcaz, de los que se vsauan en a quel tiempo y alli hizo meter a sus fieles secretari a la cama, y assi na lie supo este secreto hasta despues que murio, y esta cama se llamaua la de la penitencia. Mientras no gozo deste regalo ( que assi lo llamaua ella quando dormia en su cama rica ) no podia sossegar mas en acostandose y viendo recogida su gente se leuantaua y se metia en el oratorio, ya la mañana boluia se a la cama para que le diessen de vestir, como si vuiera estado dormiendo, hasta aqlla hora, y lo mesmo hazia quando dormia en la cama de la penitencia, como era deuotissima de la passiõ del Señor en todas aquellas cosas en que ella podia imitarla en algo lo hazia los biernes que son dedicados ha ella, allẽde de ayunar a pan y agua no se desnudaua a la noche, mas vestida dormia ya vezes no se acostaua, mas passaua la toda en oracion

y en su oratorio se disciplinaua. Tambiẽ en las disciplinas auia mas o menos, por que los Viernes, y la semana sancta aco-  
taua se hasta deramar sangre, y tambien en el dia de la Circuncision, porque el Se-  
ñor derramo la primera en aquel dia, por nosotros. En los otros dias vsaua de menos rigor. En todo aquello que fue tener gran sentimiento de la passion del Señor, lo mosto estremadamente, porq̃ todas las vezes q̃ la leya, en el pulpito se hablaua della, no podia retener las lagrimas, y hazia sentimiẽtos de dolor, como si se hallara presente quando lo crucificaron, de aqui vino q̃ la semana sancta quando la Iglesia celebra los mysterios de la passion, la ocupaua en obras llenas de amor, y caridad de Dios: primeramente desde el Domingo de Ramos, hasta el Sabado de Pasqua despues de auer, cantando la aleluya, no hablaua sino aquello que no se podian escusar, pero desde que se començauã el Miercoles las tinieblas hasta Sabado ni vna sola palabra. Tampoco comia en toda la semana sino pan, y agua: y desde q̃ se encerraua el sanctis-

*Deuotissima de la passion.*

## *Historia de la Infanta*

fino Sacramento, hasta el sancto día de la Resurreccion no se acostaua, mas acompañaua: porque en Portugal, el Viernes despues de acabado el officio hasta la mañana de la Resurreccion, esta puesto en algunas Iglesias en vna tumba como sepulchro ricamēte adornada, y con mucha cera, acompañan las deuotas personas al Señor q̄ esta en el sepulchro, al qual sacan la mañana de la Resurreccion, con increíble alegría, y solēnidad. Item por imitar en algo al Señor en algunos de los mysterios que nos dexó por memoria, mandaua el Iueves de la Cena, con gran secreto a aquel cauallero de quien fiaua sus cosas espirituales, que le traxese doze mugeres muy pobres, y las mas mal tratadas que uiesse, y que esto hiziesse el de tal manera q̄ ellas no supies- sen adonde ni aque venian, y para esto tuuo tal orden que nunca pobre alguna la conocio, ni vio. Venidas, lauauales los pies, con quanta humildad ella sa- uia, y podia, y alimpiados, y besados les labaua las manos, y les daua de vestir, y cierta limosna de dinero, y despues

boluianlas adonde las hallaron, sin sa-  
 uer quien era. Aquella persona que auia  
 hecho aquella obra començada, pri-  
 meramente por el hijo de Dios. Esta  
 sancta Señora desde siete años, leuan-  
 to tanto la consideracion en los myste-  
 rios del Salvador, que el tratar della to-  
 da su vida fue su vltimo consuelo, y re-  
 cebia tan grande regalo, en todas  
 las cosas que tocauan a la passion del  
 Señor, que truxo por deuisa siempre la  
 corona de espinas del Salvador, y esta  
 traya en vn joyel colgado al cuello, y  
 por toda la casa la tenia pintada, y quan-  
 do adereçaba algunos aposētos para su  
 seruicio, aquellas armas ponía a la en-  
 trada, y si hazia corporales, o otras co-  
 sas para el altar, y culto diuino: en ellos  
 ponía la corona, y por ella se sabia que era  
 obra suya. Era en estremo misericordio-  
 sísima, y muy liberal cō los pobres para  
 lo qual tenia ministros diputados que re-  
 partiessen limosnas en diuersos estados,  
 de manera q̄ auia quiē acudiesse a las casas  
 de personas hōradas q̄ padeciã necesidad  
 fuessē hōbres, fuessē mugeres, otro auia

*Era muy  
 misericor-  
 diosa Prin-  
 cesa.*

## *Historia de la Infanta*

que yua a las carceles, y alli se prouey a lo necesario, otros acudian a los hospitales, y alli se mirauan por orden las enfermedades, de suerte que no faltassen nada. Si venian peregrinos a palacio, alli eran recogidos, y regalados: si veniã religiosos a pedir socorro para sus monasterios, allilo hallauã, y todos los dias antes de comer, y a la noche, se presentaua vna persona de mucha piedad, y verdad delante de la Princesa, la qual tenia cargo de solo visitar todos los lugares dichos, para ver como se auia hecho aquel dia con los pobres, y se auian remediado las necesidades. Este traya vn quaderno, o memorial, en que venian puestas las personas a quien se auia de dar la limosna, y que calidad de gētes auia venido de nueuo, cō quien se huuiesse acrecētado mas limosna que otros dias. Y porq̄ ya auia tassada summa de dinero, o pan, para cada dia, para las otras ocasiones q̄ se ofreciessen, tenia dado dinero con mucho secreto, con que fuessen remediadas otras necesidades secretas. Ningūa obra buena huuo que no la exercitasse, porque en



cosas q̄ a vezes auia de desgustos entre el Rey supadre, y los señores del Reyno. Ella los componia, y fofsegaua, de manera que ninguno quedaua agrauado, y si ocurrián necessidades por el reyno, ella daua tal remedio, que la falta era menor, y todos conocian que por medio de la Princesa se encaminaua a prouecho y vtilidad comun.

*Decomo el Rey don Alonso trato de casar a la Princesa, y de muchos casamientos que le trataron. CAP. III.*

**E**N este tiempo huuo algunos Reyes que tenian sus hijos herederos de por casar, y quisierō darles mugeres para que se cōtinuara su succession, los quales todos oyendo la fama de la Princesa doña Iuana, assi de su estremada hermosura, como de la prudencia, y otras muchas calidades, cada qual la quisiera para si. El primero que se adelãto a esto, fue Luys vndecimo de Francia, el qual auia visto el retrato de la Princesa, del qual quedo tã pagado, que desde luego propuso de pe-

## Historia de la Infanta

dirla por muger para su hijo Carlos, que era Delfin entonces (que es como Principe entre nosotros) y despues succedio a su padre en el Reyno, y fue Carlos octauo, q̄ andando el tiēpo reboluió el mundo con las armas. Tãbien la pidio el Rey de Romanos, Maximiliano su primo hijo del Emperador Frederico tercero, y al cabo Hērique septimo de Inglaterra. Y aunq̄ esto acaecio en diuersos tiēpos, toda via en este capitulo se porna todo lo q̄ toca a este punto, y creo que sera cosa agradable lo que aqui se dixere.

Quando el Rey Luys de Francia, embio a pedir a la Princesa, por muger para su hijo el primogenito, Reynaua el Rey don Alōso, padre de esta Princesa, el qual como recibio la embaxada, quedo contentissimo por venir de parte vn Rey tã poderoso, y asì se regocijo toda la corte, y lo principal del Reyno, por la mesma razon. Viniendolo a comunicar con la Princesa, mostrãdole las razones que para esto auia, que erã muchas, y la principal porque trauando parentesco con tan grã Rey, estaua su Reyno por todas

*Fide el  
rey de Frã  
cia por mu  
ger a la In  
fanta pa  
ra su pri  
mogenito.*

partes

partes mas seguro , la Princesa quando su padre la hablo en vna cosa tã lexos de supensamiento, no se turbo ni hizo algũ semblante , aunque interiormente hizo sentimiento, porque como su desseo era de permanecer Virgen , vey a que sus sanctos desseos se le yuan estoruando, mas con todo respondió assi. Señor, el estar yo subjeta a vuestra Alteza, la ley natural me obliga sin otras razones que ay de por medio , mas si miraredes Señor mi poca edad, hallareys que no se suffre sacarme del Reyno para tierras tan apartadas, y para entre gente estrañã. Yo soy moça, y queda tiempo para darmel marido , y quando venga ordenara vuestra Alteza lo que tuuiere por bien , y de aqui alla disporna Dios lo que el fuere mas seruido. Tambien deue mirar vuestra Alteza, como el Principe mi hermano es muy niño , y muy enfermo , y pues aun no esta para casar , no es justo que me heche fuera del Reyno , pues soy heredera de el , faltando el Principe , cuya vida Dios guarde por muchos años. Puedesele

*Respuesta  
ta quedio  
al padre.*

## Historia de la Infanta

responder al Rey de Francia, que pues su hijo es de quinze años, que puede muy bien aguardar algunos mas, y con palabras generales cumplir con el, porque ninguna razon se le puede dar mas legitima en este caso, que no ser el vno ni el otro para casar, por la poca edad de los dos. Quedo marauillado el Rey de la prudente respuesta que le dio la Princesa, y comunicada con los grandes del reyno, se hallo que ni se deuia contradizir al parecer de la Princesa, ni se le auia de dar otra respuesta al Rey Frãces, y assi por agora se quedo ansí lo de Francia. Este Delfin despues que reyno, pretendio reynando el Rey don Iuan, hermano de la Princesa, casar con ella, porque auiendo se tratado casamiento entre el, y Margarita hija del Emperador Maximiliano, y despues no tuuiesse effecto, y al cabo pretendiesse casar con Anna, heredera de las tierras de Bretaña, no tuvo tampoco conclusion, intento de pedir a la Princesa de nuevo, y assi vinieron algunos años adelante embaxadores a pedirla. Y como el Rey su her

mano viesse la importunacion del Frances, y aun tratasse de quebrar la paz, que auia entre Portugal, y Francia, si no se executaua, persuadiola con palabras blandas, que no deshechasse cosa que tã a cuento le venia, a ella, y a todo el Reyno. Y como la hallasse dura, mudo el estilo de proceder, hablandole con mucha aspereza, amenaçandola de que la auia de sacar del monasterio adonde estaua recogida a la sazón. Y como quiera que ella se viesse mal tratada del Rey, y que la queria quitar de la quietud que auia escogido, siempre respondió con mucha humildad, y no tomaua por remedio y defensa de tantas molestias, otra ayuda mas de la del Cielo. Y siempre en su recogimiento llamaua a Dios, y a la Reyna del Cielo, y pediales que le habriessen camino para huyr del peligro en que estaua, y tomassen su demanda por suya, pues por sus seruicios auia despreciado los Reynos, y todo lo demas que le podía venir de gloria en esta vida. Oyo Dios las palabras viuas, y encendidas de la sancta Princesa, y con-

## Historia de la Infanta

solandola con reuelacion que nunca se-  
ria apartada de su proposito sancto, otro  
dia viniendo el Rey a importunarla so-  
bre que consintiese en el casamiento  
del Rey de Francia, ella respondio. Yo  
soy muy importunada de vuestra Alte-  
za, y bastara ser hermana para no negar-  
seme lo que pido, pues de suyo es cosa  
tan sancta, y tan buena, mas porqueno  
parezca que yo no obedesco a mi Rey, y  
señor: desde agora doy mi consenti-  
miento para que se trate el casamiento  
con Carlos Rey de Francia, con condi-  
cion que el Rey de Francia sea oy viuo,  
y que sino no quede obligada a el, ni a  
otro casamiento. Quedo el Rey muy sa-  
tisfecho, y hechas las escripturas del cõ-  
trato, y despedidos los embaxadores,  
dentro de ocho dias llego nueua como  
Carlos muriera a siete de Abril, en la  
ciudad de Amboysa, que fue el mes-  
mo dia que la Princesa dio el consenti-  
miento.

Por aqui  
se cogno-  
ce que tu-  
uo reuela-  
cion.

Antes de este segundo requirimiento  
del Rey de Francia, Reynando el Rey  
don Alonso su padre, pretendio casar

Maximiliano Rey de Romanos, (entonces, y despues Emperador) con esta sancta Princesa, y aunque fuy muy importunada, nunca la pudieron hazer venir en el casamiento, mas escusandose con razones efficacissimas no tuuo effecto, porque nuestro Señor acudia siempre a estoruarlo, porque continuasse su proposito Virginal. Mas adonde fue terriblemente combatida, y sobre que se vio en gran angustia y aflicion, fue quando se trato el casamiento con Henrique septimo de Inglaterra, y passa así. Como Richardo tercero Duque de Glócestria, huuiesse vsurpado el Reyno de Inglaterra, y despues Henrique Conde de Richimondense, con fauor de Carlos octauo de Francia, se alçasse con el Reyno, y lo quitasse al Richardo, viendose tan poderoso pretendio luego tomar muger, y oyda la fama de la sancta Princesa doña Iuana, embíala a pedir al Rey don Iuan su hermano, haziendo grandes partidos, y comodis, al Rey, y Reyno: y principalmente de confirmar

## *Historia de la Infanta*

las antiguas pazes q̄ huuo entre los dos reynos , y ser su hermano en armas. El Rey viendo quan necessario era esto, parabien del reyno, en especial que el estaua mal quisto con los grandes , por la persecucion que hazia en ellos , y que en Castilla no tenia tãta seguridad de paz. Embio por la Princesa que estaua en el Puerto ciudad de Portugal , auisandola que se llegasse a Alcouaca, que es vno de los famosos monasterio que tiene la orden de Cistel, en la Christiandad, como lo tenemos mostrado en la historia que hemos escrito del. La causa de estar esta señora fueradel monasterio adonde estaua recogida, fue por la gran pestilẽcia que andaua por aquella tierra de Auero, y cerca de Coymbra. Visto el recado del Rey, luego se vino al dicho monasterio, adonde ya la esperaua, acompañado de la señora doña Philippa, hija del Infante don Pedro, q̄ era monja de Cistel. Iũtos todos le propuso como auia venido los embaxadores ðl Rey Hẽrique de Inglaterra, a pedir la por muger, y q̄ mirasse quan biẽ estaua a todos por q̄ se seguiria

de



de no concluirse, o effectuarse, muchos inconuenientes, y prouechos, y que assi le rogaua encarecidamente no se escusasse, mas satisficicse a tãtos que dessea uan ver cosa q̄ tanto yua a todos. Quedo marauillada la sancta señora de vna cosa tan nueua, porque allende que no tenia noticia de lo que se propuso, penso que ya estauan acauadas estas cosas de casamiêto. Y assi como cosa tan nueua, dixo que auia menester tomar tiêpo para deli berarlo que auia de hazer, pues se enter ponian dos cosas tan contrarias, la vna, auer hecho voto de castidad, y la otra, yr a casar a reyno tan extraño. Con esto se despidio del Rey por aquel dia, y quedo se cõ ella la señora doña Filippa su tia, la qual trabajo harto en persuadirla a q̄ consintiesse en lo que el Rey su hermano le pidia, pues veyã que se sacauan deste casamiêto muchos interesses, quales he ran emparentar con vn Rey tan podero so, y que de aquel reyno auian ayudado mucho a su visaguelo el Rey don Ioã de buena memoria, y que deuia poner delã te de los ojos como el reyno anda inquie

## Historia de la Infanta

to, y que era bien tener vn Rey tan poderoso que acudiesse a la necesidad, y assi le dixo otras cosas que para lo del mundo trayã muchos prouechos. No pudieron por entoces el Rey ni la señora doña Felippa nada cõ la sancta Princesa, y assi se despidieron della quedãdo muy combatida, empero muy fuerte, porque se armo de la paciencia, y humildad. Y pareciendo que la oracion, y el ayuno, auia de resistir tan grandes cõtrarios, tomolos por muy cõpañeros, añadiendo mas a lo ordinario, y escriuio ala priora y monjas del monasterio de Auero, adonde solia viuir, que no cesassen de orar por ella porque por auer salido de aquella fuerza tan inexpugnable, la auia combatido el Demonio brauamente, pero que esperaba salir vencedora, cõ ayuda de sus oraciones, y boluiesse al Alcaçar seguro del monasterio. Otro dia vino el Rey ala visitar, y importunola mucho en el negocio del dia passado, pero ella estubo mas firme, y fuerte, y quantas razones le daua para obligarla a que consintiesse, ella se las rechaçaua con palabras espirituales,

tuales, porque Dios cumplio su palabra aqui como siempre, el qual dixo que el daua boca, y lengua, y saber, para resistir a los Reyes, y Principes, y responderles de manera que quedassen mudos. Y en la verdad, assi como aquella sentencia del Salvador, se encamino contra los Reyes, y Tyranos, que forçauan con tormentos, y palabras; a los que padecian por la Fee, assi aqui viene bien pues queria apartar el Rey a la Princesa del esposo celestial, y diuino; por darle el terreno y mortal. El Rey visto esto como se defendia la valerosa sancta, quando no pudo mouerla con palabras blandas, y so del rigor, y de amenazas, prometiendo-le que le quitaria aquel habito que traya de religiosa, y la entregaria a los embaxadores por fuerça, para que la lleuassen, y que parecia que ella le era tan contraria como los traydores que andauan tras vengarse del, y matarlo. Ya dos religiosas del monasterio de Auero, que la acompañauan, mando que se fuessen a su casa, q̄ no tenia la Princesa necesidad de su seruicio, porque ellas la estoruuauan

que

## Historia de la Infanta

que no hiziesse lo que pedia, y era razon hazer con estos espantos, penso rendir ala sancta señora, mas fueron de la fuerza que las demas palabras, que muchas vezes le auia dicho. Cõ esto se passo aq̃l segundo dia, y aunque ella quedo sentida de que le quitassen la compañia de las religiosas sus cõpañeras, no le faltó animo para contradezir el intento del Rey, ni paciencia para sufrir aquellos empuellones, y combates que se le dauan, q̃erã tales q̃ el mas fuerte hiziera mucho en no mouerla. Mas el Espiritu sancto q̃ moraua en el pecho castissimo de la Princesa, la esforçaua, y animaua, y la armó de manera que nunca pudo ser comouida, ni mudada.

Algunos dias passaron que el Rey no le hablo en lo del casamiento, mas gozãdo de su conuersacion, que era excelentissima: y de mucha suauidad, y salada con sentencias prudentissimas, procura ua de seruir la, y regalarla, porque conocio que la auia lastimado, con palabras mas rigurosas de lo q̃ pertenecian a hermano, con hermana. Despues boluierõ